

COMENTARIO

**AL
TEXTO
GRIEGO
DEL
NUEVO
TESTAMENTO**

A. T. ROBERTSON

COMENTARIO

AL
TEXTO
GRIEGO
DEL
NUEVO
TESTAMENTO

OBRA COMPLETA



editorial clie

A. T. ROBERTSON

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910 SE-A

C/ Ramón Llull, 20

08232 VILADECÀVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

COMENTARIO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

Archibald Thomas Robertson

© 2003 por Editorial Clie

Publicado anteriormente por Editorial Clie en 6 volúmenes
con el título *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*.

Adaptada al castellano y anotada por Santiago Escuin.

Título original en inglés: *Word Pictures in the New Testament*

Todos los derechos reservados.

Depósito Legal:

ISBN 978-84-8267-351-6

Impreso en

Printed in Spain

Clasifíquese: HERMENÉUTICA: Comentarios completos de toda la Biblia

CTC: 01-02-0098-43

Referencia: 22.45.01

ÍNDICE

Prólogo a la edición española	7
Prefacio	9
Epístolas Universales. Introducción	11
Espístolas Pastorales. Introducción	13
Mateo	15
Marcos	73
Lucas	113
Juan	185
Los Hechos de los Apóstoles	269
La Epístola a los Romanos	381
La Primera Epístola a los Corintios	419
La Segunda Epístola a los Corintios	459
La Epístola a los Gálatas	481
La Epístola a los Efesios	497
La Epístola a los Filipenses	511
La Epístola a los Colosenses	523
La Primera Epístola a los Tesalonicenses	539
La Segunda Epístola a los Tesalonicenses	553
La Primera Epístola a Timoteo	565
La Segunda Epístola a Timoteo	579
La Epístola a Tito	589
La Epístola a Filemón	595
La Epístola a los Hebreos	601
La Epístola de Santiago	633
La Primera Epístola de Pedro	651
La Segunda Epístola de Pedro	669
La Primera Epístola de Juan	683
La Segunda Epístola de Juan	697
La Tercera Epístola de Juan	703
La Epístola de Judá	709
El Apocalipsis	717

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Tenemos por fin en castellano una de las obras más singulares de un singular erudito, el doctor Archibald Thomas Robertson, de especial utilidad para el estudioso del Nuevo Testamento debido a sus peculiares características. Como su título indica, su principal propósito es estudiar y exponer aquellas expresiones más gráficas del N.T., lo que hace con singular acierto, dando un análisis gramatical del texto, por orden de libro, capítulo y versículo tal como va apareciendo en el N.T., así como haciendo observaciones sobre costumbres y las encrucijadas del N.T. con la historia coetánea allí donde es oportuno. Con gran énfasis en aspectos estilísticos de los autores, da numerosas pruebas incidentales de la autenticidad y genuinidad de los respectivos libros que constituyen el Nuevo Testamento.

Esta erudita obra abre al estudioso el texto del N.T., ilustrándolo de manera multiforme. A lo largo de la exposición se manifiestan no sólo los profundos conocimientos del autor en los campos de la gramática y filología griegas, así como de la historia coetánea del mundo del Nuevo Testamento, sino también la piedad personal y reverencia del autor hacia el depósito de la Palabra de Dios que es el Nuevo Testamento.

Una faceta de la obra, en lo que respecta a aspectos escatológicos, en los que el autor mantiene una postura postmilenial, no será aceptable por parte de muchos cristianos igualmente piadosos. Pero el doctor Robertson nos ha legado, a pesar de posibles diferencias en este campo, una obra magna e indispensable en el campo de los estudios del Nuevo Testamento, tanto en el área lingüística como en la histórica y doctrinal, conduciendo a un conocimiento más serio y profundo de los escritores del Nuevo Testamento.

Es nuestro deseo y oración que esta obra, que tanta utilidad ha tenido en sus múltiples ediciones y reimpresiones en inglés, se difunda y dé fruto en su traducción al castellano, y que por el mundo de habla hispana coadyuve al crecimiento de los creyentes en el conocimiento de la Palabra de Dios, aquel «conocimiento pleno de la verdad que es según la piedad» (Tit. 1:1), creciendo así «en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 P. 3:18).

SANTIAGO ESCUAIN

PREFACIO

La utilísima serie de volúmenes que el doctor Marvin R. Vincent escribió bajo el título de *Word Studies in the New Testament* (Estudios de palabras en el Nuevo Testamento), siguen siendo de utilidad para aquellos para quienes fueron escritos, pero desde entonces ha llovido mucho. En la actualidad se emplean unos métodos más científicos en filología. Ya no se explican los tiempos verbales griegos ni las preposiciones griegas en términos de traducciones conjeturales, ni se intercambian en base al capricho del intérprete. La gramática comparada ha arrojado una gran luz sobre el verdadero significado de las formas y modismos del Nuevo Testamento. Ya no se da la explicación de que los escritores del Nuevo Testamento emplean una estructura «en lugar» de otra.

También se ha recibido luz adicional en base a los descubrimientos de los papiros egipcios. En ellos se encuentran palabras griegas no usuales desde la perspectiva del crítico literario o del erudito en literatura griega clásica, empleadas en la lengua de cada día en cartas y documentos comerciales y públicos. Se sabe ahora que el griego del Nuevo Testamento no era un dialecto nuevo o peculiar del griego, sino la lengua común de aquellos tiempos. El *Koiné* vernáculo, la lengua hablada de cada día, aparece en el Nuevo Testamento y en estos trozos de papiros procedentes de Oxyrhynchus y de Fayum. Hay formas de *Koiné* literario en los papiros, así como en los escritos de Lucas, las Epístolas de Pablo, y la Epístola a los Hebreos. A su debido tiempo aparecerá un nuevo Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento que tome nota de los muchos papiros e inscripciones en griego que han sido dados a conocer en cuanto a su pertinencia para el Nuevo Testamento por la obra pionera del doctor Adolf Deissmann, entonces de Heidelberg, ahora de Berlín. Sus obras *Bible Studies* (traducida al inglés por Alexander Grieve, 1901) y *Light from the Ancient East* (edición revisada traducida al inglés por L. R. M. Strachan, 1927) son accesibles a los estudiosos de habla inglesa no familiarizados con la lengua alemana.

No hay dudas acerca de la necesidad de nuevas investigaciones, hoy en día, en base a la luz aportada por los nuevos conocimientos. Muchos ministros me han apremiado a emprender esta tarea, y finalmente he accedido a ello por solicitud de mis editores. Este comentario al texto griego del N.T. está dirigido principalmente a los que no conocen griego o que lo conocen relativamente poco, y que sin embargo tienen deseo de conseguir nueva ayuda en base al estudio de las palabras y frases del Nuevo Testamento, personas que no tengan acceso a los libros técnicos precisos, como la obra de Moulton y Milligan, *Vocabulary of the New Testament*.

El estudioso crítico está en posición de apreciar las más delicadas distinciones entre las palabras. Pero es un hecho triste que muchos ministros nunca han cursado estudios de griego en facultades o seminarios. Y que la mayoría de los que lo han hecho, incluyendo a muchos laicos que lo hicieron como parte de sus estudios seculares en los institutos superiores, lo han olvidado, permitiendo que las preocupaciones de este mundo y el engaño del consumismo hayan ahogado en un rincón las nociones de griego que una vez conocieron. Y se da incluso la circunstancia de algunos que, cosa extraña, lo han dejado bajo la excusa de un supuesto y mal entendido respeto al propio evangelio cuyos vívidos mensajes predicán, alegando querer huir de la humana sabiduría, sin darse cuenta de que con tal proceder lo que hacen es desdibujar y debilitar los mensajes del evangelio que predicán. Si el trabajo realizado en la redacción del presente comentario sirve para reavivar en algunos de esta gran muchedumbre su interés en el griego del Nuevo Testamento, el esfuerzo habrá valido la pena.

Puede que algunos, incitados, como muchos lo han sido ya, por mi anterior obra *The Minister and His Greek New Testament* (El ministro y su Nuevo Testamento griego), se decidan a iniciarse en el estudio del Nuevo Testamento griego bajo la guía de una buena gramática griega, como la de Davis, *Beginner's Grammar of the Greek New Testament* (traducida al castellano y publicada por la Casa Bautista de Publicaciones con el título de *Gramática elemental del Griego del Nuevo Testamento*). A los demás, probablemente la mayoría, que se sientan sin aptitud para el estudio del griego, este *Comentario al Texto Griego del N.T.* les será de gran provecho en la preparación de sermones, lecciones de Escuela Dominical, o incluso para su propia edificación.

En la versión española de este comentario, se utiliza el texto de la versión de la Biblia Reina-Valera, revisión 1977, en algunos casos con la adición de la traducción literal propia del autor, y con el texto griego transliterado entre paréntesis. (Los editores insistieron en el empleo de la transliteración en lugar del uso de caracteres griegos para rebajar los costos de impresión.) Quien no conozca griego, puede saltarse las palabras griegas y seguir leyendo, sin dejar por ello de comprender el sentido, aunque la inclusión del texto original será de gran valor para los que conozcan algo de griego. Se emplea el texto de Westcott y Hort, aunque no de manera servil. Es de esperar que los que conozcan griego tengan abierto el texto griego mientras leen o estudian esta obra.

El presente libro no pretende ser un comentario formal, sino un comentario lingüístico. No se hace una consideración de todo el texto, sino que en cada caso se seleccionan para su tratamiento aquellas palabras que parecen ser más ricas para las necesidades del lector a la luz del conocimiento actual. Es inevitable, por tanto, una gran extensión del término personal de la ecuación. Mis propias observaciones son ahora léxicas, luego gramaticales, luego arqueológicas, luego exegéticas, luego ilustrativas, todo aquello que en cada momento determinado me sentí llamado a escribir y que considero puede arrojar luz aquí y allá sobre las palabras y los modismos del Nuevo Testamento. Otro escritor podría sentirse inclinado a extenderse acerca de extremos que aquí no se tocan. Pero esto es algo a esperar incluso en los más formales comentarios, por útiles que sean. Y hasta cierto punto es cierto de los léxicos. Nadie lo sabe todo, incluso en la especialidad que ha escogido, ni tiene la sabiduría de recoger todo lo que todos los lectores quieren ver explicado. Pero incluso los diamantes en bruto son diamantes. Queda al lector el pulirlos como quiera. Puede lanzar los destellos de luz aquí y allá. En algunos puntos se encontrará con una cierta cantidad de repetición, en parte con el propósito de ahorrar tiempo y de destacar el punto tratado.

Aunque el presente volumen (en el que se ha incluido el texto íntegro de los seis libros originales), ha recibido el título de *Comentario el Texto Griego del Nuevo Testamento*, la colección original de seis volúmenes recibió el título de *Word Pictures in the New Testament*. (Publicada anteriormente por CLIE como *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*.) Dicho título fue elegido adrede por la evidente razón de que el lenguaje, en sus orígenes, era puramente pictográfico. A los niños les encanta examinar ilustraciones tanto cuando se trata de meras ilustraciones, como cuando las ilustraciones van intercaladas con sencillas palabras.

La Piedra de Rosetta es una famosa ilustración de ello. Los jeroglíficos egipcios aparecen en la parte superior de la piedra, seguidos por la inscripción en egipcio demótico, con su traducción griega al fondo. Fue gracias a esta piedra que se desentrañaron los secretos de los jeroglíficos o pictografías. Los caracteres egipcios son también pictográficos. Cada carácter era al principio un ideograma, esto es, representaba una idea, luego vinieron a representar palabras, luego sílabas, y finalmente letras. En la actualidad hay indios en Alaska que siguen empleando sólo imágenes para comunicar sus ideas. «La mayor parte de las palabras han sido originalmente metáforas, y las metáforas están continuamente pasando a la categoría de palabras» (Profesor Campbell). ¿No será más cierto que las palabras son metáforas, en ocasiones con la flor representada todavía lozana, en ocasiones ya algo marchita? Las palabras no se han ido nunca del todo de la etapa de ilustración. Estas antiguas palabras griegas del Nuevo Testamento tienen gran riqueza de significado. Nos hablan desde el pasado y con vivaces imágenes para todo el que tiene ojos para verlas. Es imposible traducir exhaustivamente de una lengua a otra. Se puede transferir mucha parte, pero no todo.

Los matices delicados de sentido constituyen un desafío para el traductor. Pero hoy en día seguimos teniendo y usando algunas de las mismísimas palabras de Jesús, cuando dijo: «Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Jn. 6:63). Nunca hay que olvidarse de que al tratar con las palabras de Jesús estamos tratando con cosas que tienen vida y aliento. Esto es cierto de todo el Nuevo Testamento, el más maravilloso de todos los libros de todas las épocas. Se puede sentir el mismo palpito del corazón del Dios Omnipotente en el Nuevo Testamento si los ojos del corazón del lector han sido alumbrados por el Espíritu Santo. Que el Espíritu de Dios tome de las cosas de Cristo y las haga nuestras mientras meditamos en las palabras de vida que nos hablan desde el Nuevo Pacto que nosotros conocemos como el Nuevo Testamento.

ARCHIBALD THOMAS ROBERTSON
Louisville, Kentucky

LAS EPÍSTOLAS UNIVERSALES

INTRODUCCIÓN

LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS, NO UN TÍTULO FELIZ

Hay varias explicaciones del término *católicas* (*katholikai epistolai*) que se aplica al grupo de siete breves cartas de cuatro escritores (una de Santiago, o Jacobo, dos de Pedro, una de Judas, y tres de Juan). El término latín para *katholicos* es *generalis*, aunque la Vulgata designa estas cartas como *Catholicæ*. El significado no es de ortodoxo en oposición a herético, ni de canónico, aunque a veces se designan como *Epistolæ canonicæ*. De hecho, cinco de las siete (Todas menos Primera de Pedro y Primera de Juan) son puestas por Eusebio entre los libros disputados (*antilegomena*) del Nuevo Testamento. «Un libro canónico es primariamente uno que ha sido medido y probado, y en segundo lugar aquello que es él mismo una medida o pauta» (Alfred Plummer). Canon proviene de *kanōn* (caña) y es como una medida patrón cortada a la medida correcta, y empleada entonces como unidad de medida. Algunos ven en el término *katholikos* la idea de que estas Epístolas estaban dirigidas tanto a judíos como a gentiles, pero la Epístola de Santiago parece dirigida a judíos cristianos. Había otros dos grupos principales de escritos novotestamentarios en los antiguos manuscritos griegos (los Evangelios y los Hechos, y luego las Epístolas de Pablo). Este grupo de siete Epístolas y el Apocalipsis constituyen el resto del Nuevo Testamento. La interpretación usual del término *katholikos*, aquí, es que estas siete Epístolas no fueron dirigidas a ninguna iglesia en particular, sino que son generales en su distribución. Éste es claramente el caso en 1 Pedro, como se ve por el lenguaje en 1 Pedro 1:1, donde se mencionan siete provincias romanas. El lenguaje de 2 Pedro 3:1 comunica la misma idea. Aparentemente la Epístola de Judas es general también, como así sucede con 1 Juan. Pero 2 Juan se dirige a una «señora elegida» (v. 1) y la 3 Juan a Gayo (v. 1), ambos individuos, y por ello estas dos breves cartas no son en ningún sentido universales o católicas. El ejemplo más antiguo que tenemos de la palabra *katholikos* es una inscripción (del 6 a.C.) con el sentido de general (*tēi katholikēi mou prothesei*, mi propósito general). Después de esto fue cosa común. El ejemplo más temprano de ello en la literatura cristiana está en la Epístola de Ignacio a la Iglesia de Esmirna (VIII) donde tiene «la iglesia católica» (*hē katholikē ekklēsia*), «la iglesia universal», no un cuerpo local. Clemente de Alejandría (*Strom.* IV. xv) aplica este adjetivo a la carta enviada a los cristianos gentiles «en Antioquía, Siria y Cilicia» por la Conferencia de Jerusalén (Hch. 15:32).

ORDEN Y FECHAS

Los más antiguos manuscritos griegos tienen estas Epístolas Universales inmediatamente después de Hechos, y Westcott y Hort así los imprimen en su Nuevo Testamento Griego. Pero las traducciones tanto en inglés como en castellano y muchas otras lenguas siguen el Textus Receptus y las sitúan justo antes del Apocalipsis. El orden de las siete cartas varía grandemente en los diferentes manuscritos, aunque generalmente Santiago viene en primer lugar y Judas en último (como el último aceptado y menos conocido de los cuatro autores). Es posible que el orden de Santiago, Pedro y Juan (omitiendo a Judas) representara una especie de precedencia cronológica al pensar de algunos. También es posible que no se deba atribuir importancia a este orden. Desde luego, Juan escribió el último, tras la destrucción de Jerusalén, mientras que las otros vienen antes de aquel acontecimiento si son genuinas, como creo yo, aunque hay dificultades de una seria naturaleza acerca de 2 Pedro.¹ Santiago puede ser muy temprana. Si es así, estas siete Epístolas están distribuidas por todo el período comprendiendo desde el 45 hasta el 90 d.C. No tienen relación alguna entre sí excepto en el caso de las Epístolas de Pedro y de Judas.

IMPORTANCIA DE LAS EPÍSTOLAS UNIVERSALES

Sin ellas nos veríamos privados de mucho acerca de tres personas destacadas de la cristiandad primitiva. Sabríamos mucho menos acerca de «Jacobo, y Cefas y Juan, que eran considerados como columnas» (Gá. 2:9). También sabríamos menos acerca de la forma judaica (que no judaizante) del cristianismo que se hace patente en las Epístolas de Santiago y Judas en contraste,

1. El hallazgo de un fragmento de la *Segunda Epístola de Pedro*, en compañía de otros de *Marcos, Hechos, Romanos, 1 Timoteo y Santiago*, en 1955, en la Cueva 7 de Qumrán, es de enorme importancia con respecto a la cuestión de la genuinidad de 2 Pedro, porque ello le da una fecha evidentemente *anterior* a la destrucción del Templo, y formando una colección, ya, con otros escritos apostólicos. Véase Vila-Escuin, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, art. «Qumrán», págs. 980, 988 –CLIE, Terrassa 1985– (N. del T.).

pero no en oposición, al tipo paulino. En las Epístolas de Pedro vemos, desde luego, una posición mediadora sin comprometer los principios, porque en la Conferencia de Jerusalén Pedro apoyó lealmente a Pablo y a Bernabé, aun a pesar de que flaqueó por un momento en Antioquía. En las Epístolas Juaninas vemos a la gran Águila levantarse serenamente a las alturas, como en su Evangelio, a pesar del conflicto con el cristianismo que afectaba a la misma vida del cristianismo. «La única oposición que queda digna de la consideración de un cristiano es la existente entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y la falsedad, entre el amor y el odio, entre Dios y el mundo, entre Cristo y el Anticristo, entre la vida y la muerte» (Plummer). Así que podemos estar agradecidos por la preservación de estas breves Epístolas, que revelan diferencias en el desarrollo de los grandes líderes cristianos y la adaptación del mensaje del evangelio a las cambiantes condiciones del mundo, entonces y ahora.

LAS EPÍSTOLAS PASTORALES (PRIMERA A TIMOTEO, A TITO, SEGUNDA A TIMOTEO)

INTRODUCCIÓN

Se hace necesario tratar unas cuestiones introductorias acerca de las tres Epístolas que siguen, por cuanto son cuestiones comunes a las tres. Es cierto que algunos académicos modernos admiten la paulinidad de pasajes personales en 2 Timoteo 1:15-18; 4:9-22, mientras que niegan la genuinidad del resto. Pero esta crítica se cae por su misma base, puesto que precisamente aparecen los mismos caracteres estilísticos en los pasajes que se admiten como de paternidad paulina como en el resto, y no se puede presentar ninguna razón sólida para justificar que Pablo escribiera fragmentos, ni la omisión de otras secciones y la preservación de éstas por parte de un falsario del segundo siglo.

La evidencia externa en favor de la paternidad paulina es poderosa y concluyente (Clemente, Policarpo, Ireneo, Tertuliano, Teófilo, Canon de Muratori). «Las trazas de su circulación en la iglesia antes de la época de Marción son más claras que las que se pueden encontrar para Romanos y 2 Corintios» (Zahn, *Introduction to the N.T.*, tr. II, pág. 85). Marción y Taciano las rechazaron debido a la condena del ascetismo por parte de Pablo.

Las objeciones en base a la evidencia interna se presentan sobre las líneas establecidas por Baur y seguidas por Renan. Son principalmente cuatro. La «más decisiva», tal como lo argumenta McGiffert (*History, of Christianity, in the Apostolic Age*, pág. 402), es que «el cristianismo de las Epístolas Pastorales no es el cristianismo de Pablo». Quiere decir tal como conocemos a Pablo mediante las otras Epístolas. Pero esta acusación carece de fundamento. Es cierto que Pablo incluye aquí la fe entre las virtudes, pero también lo hace en Gálatas 5:22. En ningún otro pasaje da Pablo una concepción tan sublime de la fe como en 1 Timoteo 1:12-17. Otra objeción que se presenta es que la organización que se advierte en las Epístolas Pastorales pertenece al siglo segundo, no a la época de la vida de Pablo. Ahora bien, poseemos las Epístolas de Ignacio, de la primera mitad del siglo segundo, en las que el «obispo» es situado por encima de los «ancianos», de lo que no hay el menor rastro en el Nuevo Testamento (Lightfoot). Un falseador del siglo segundo habría reproducido de cierto la organización eclesiástica de su siglo, en lugar de la del primero, que es lo que tenemos en las Epístolas Pastorales. Aquí sólo tenemos el normal desarrollo del obispo (= anciano) y del diácono. Una tercera objeción es la de que en la vida de Pablo, tal como la conocemos por Hechos y las otras Epístolas de Pablo, no queda sitio para los acontecimientos a que se hace alusión en las Epístolas Pastorales, y se arguye asimismo en base a testimonios tardíos e inconclusivos que Pablo fue ejecutado en el año 64 d.C., tras haber sufrido un solo encarcelamiento en Roma. Si Pablo hubiera sido ejecutado el 64 d.C., esta objeción tendría fuerza en sí, aunque Bartlet (*The Apostolic Age*) intenta darles sitio en el período cubierto por Hechos. Duncan hace el mismo intento acerca de los fragmentos paulinos que él admite, como pertenecientes al hipotético encarcelamiento de Éfeso. Pero si admitimos la liberación de Pablo de su primer encarcelamiento romano, hay tiempo más que suficiente antes de su ejecución el 68 d.C. para los acontecimientos a que se hace referencia en las Epístolas Pastorales y para la redacción de sus cartas (su viaje hacia el este, a Éfeso, Macedonia, Creta, Tróade, Corinto, Mileto, Roma), e incluso la visita a España antes de Creta, que había antes planeado (Ro. 15:24, 28) y mencionada por Clemente de Roma como si hubiese tenido lugar en realidad («los confines de Occidente»). La cuarta objeción es la del lenguaje en las Epístolas Pastorales. Es probable que éste sea el argumento que haya influenciado a más personas. La presentación más sólida de esta dificultad es la de P. N. Harrison en *The Problem of the Pastoral Epistles* (1921). Además de los argumentos, el doctor Harrison ha hecho imprimir el texto griego de tal manera que ayuda a los ojos a ver los hechos. Las palabras que no se encuentran en las otras Epístolas Paulinas se encuentran en rojo, se subrayan las frases paulinas (procedentes de las otras diez), y los *hapax legomena* quedan marcados con un asterisco. Con una observación superficial se puede ver qué palabras no están en las otras Epístolas Paulinas y que las comunes frases paulinas están en aproximadamente la misma cantidad. Los datos en cuanto a las meras palabras son más o menos como siguen, según Harrison: Palabras en las Pastorales que no se encuentran en ningún otro pasaje del N.T. (*hapax legomena* pastorales): 175 (168 según Rutherford); palabras que se encuentran en las otras diez Epístolas de Pablo pero no en otros escritos del N.T.: 470 (672 según Rutherford). Las variaciones en los MSS. dan cuenta de algunas de las dificultades en el contaje. Es evidente que hay una mayor proporción de nuevas palabras en las Pastorales (alrededor de dos veces más) que en las otras Epístolas Paulinas. Pero las tablas de Harrison exhiben también notables diferencias en las otras Epístolas. La media de tales palabras por página es de 4 en Romanos, pero de 5, 6 en 2 Corintios, de 6, 2 en Filipenses, y sólo de 4 en Filemón. Parry (*Comm.* pág. CXVIII) señala que de las 845 palabras en las Pastorales, al compararlas entre sí, 278 aparecen sólo en 1 Timoteo, 96 sólo en Tito, 185 sólo en 2 Timoteo. «Si se adopta sólo el criterio del vocabulario, ello señalaría a una paternidad diferente para cada epístola.» Y sin embargo está claro que las tres presentan el mismo estilo. Después de todo, el vocabulario no es únicamente una cuestión personal. En la misma persona varía con la edad y también con el tema de que se trate. Precisamente

éstas son las diferencias que se observan en los escritos de Shakespeare y Milton, tal como hace tiempo lo han observado los críticos. El único problema que permanece es si las diferencias son tan grandes en las Epístolas Pastorales como para impedir la paternidad paulina cuando «el anciano Pablo» escribe acerca del problema del liderazgo pastoral a dos de los jóvenes ministros instruidos por él que se han encontrado con la misma incipiente herejía gnóstica ya afrontada en Colosenses y Efesios. Mi juicio es que, cuando se consideran todos los factores, el contenido y estilo de las Epístolas Pastorales son genuinamente paulinos, con la madurez de la edad y de la sabiduría, y quizá escritas de su propio puño y letra, o al menos en los tres casos por el mismo amanuense. Lock sugiere Lucas como el amanuense de las Pastorales.

La conclusión a que llega Lock es que «o bien se trata de “cartas” genuinas o bien de “Epístolas” artificiales» (*Int. Crit. Comm.*, p. XXV). Si no son genuinas, son fraudes en nombre de Pablo (pseuoepigráficas). «El argumento en base al estilo está en favor de la paternidad paulina, y el del estilo fuertemente en su contra, aunque no es totalmente concluyente» (Lock, *op. cit.*, pág. XXIX). Considero que el caso en favor de la paternidad paulina es mucho mejor que lo que él afirma, y acepto que son del mismo Pablo. Parry (*Comm.*, pág. CXIII) dice con razón: «No es razonable esperar que una carta privada, dirigida a un amigo personal para su propia instrucción y consideración, vaya a exhibir las mismas características que una carta dirigida a una comunidad para su lectura pública».

Libros especiales acerca de las Epístolas Pastorales (aparte de Introducciones al Nuevo Testamento, Historias apostólicas, Vidas de Pablo, o las Epístolas de Pablo como un todo): Belser (1907), Bernard (*Cambridge Gr. T.*, 1899), E. F. Brown (*Westminster*, 1917), Bowen (*Dates of P. Letters*, 1900), Dibelius (*Handbuch*, 1913), Ellicott (1883), P. Fairbairn, P. N. Harrison (*Problem of the Past. Eps.*, 1921), Harvey (1890), Hesse (*Die Entst.*, 1889), Humphreys (*Camb. B.*, 1897), Huther (1890), H. J. Holtzmann (1880), James (*Genuineness and Authorship of P. Eps.*, 1906), Köhler (*Schriften N.T.*, 2 Aufl. 1907), Knabenbauer (1913), Kraukenberg (1901), Laughlin (*Past. Eps. in Light of One Rom. Imp.*, 1905), Lilley (1901), W. Lock (*Int. & Crit. Comm.*, 1924), Lütgert (*Die Irrlehre d. P.*, 1909), Maier (*Die Hauptprobleme d. P.*, 1910), Mayer (1913), Meinertz (1913), Michaelis, W. (*Pastoralbriefe etc. zur Echtheitsfrage der Pastoralbriefe*, 1930), Niebergall (*Handbuch*, 1909), Parry (1920), Plummer (*Exp. B.*, 1896), Pope (1901), Riggenbach (1898), Stock (*Plain Talks on*, 1914), Strachan (*Westm. N.T.*, 1910), von Soden (*Hand-Comm.*, 1891), Wace (*Sp. Comm.*, 1885), B. Weiss (*Meyer Komm.*, ed. 5, 1886), White (*Exp. Grk. T.*, 1910), Wohlenberg (*Zahn' s Komm.*, 1906).

• MATEO •

INTRODUCCIÓN

El paso de los años no ha dado ninguna mayor claridad a la cuestión de quién realmente escribió nuestro texto griego de Mateo. Papías dice, según cita Eusebio, que Mateo escribió las *Logia* de Jesús en hebreo (arameo). ¿Es nuestro actual texto de Mateo una traducción de las *Logia* arameas junto con Marcos y otras fuentes, como suponen la mayor parte de los eruditos modernos? Si es así, ¿fue el autor el Apóstol Mateo, o algún otro discípulo? No hay en la actualidad ninguna manera de llegar a una clara decisión a la luz de los hechos conocidos. No hay razón alguna por la que el Apóstol Mateo no pudo haber escrito tanto las *Logia* arameas como nuestro Mateo griego, a no ser que se esté mal dispuesto a creer que pudo hacer uso de la obra de Marcos al par que de la suya. Pero el libro de Marcos se basa principalmente en la predicación de Simón Pedro. Scholfield publicó en 1927 *An Old Hebrew Text of St. Matthew's Gospel* (Un antiguo texto hebreo del Evangelio de San Mateo). Es muy poco lo que sabemos acerca del origen de los Evangelios Sinópticos para decir dogmáticamente que el Apóstol Mateo no fue el autor en ningún sentido propio.

Si el libro es genuino, como yo creo, la fecha de redacción viene a ser un tema de interés. De nuevo aquí no hay nada absolutamente decisivo excepto que es posterior al Evangelio según Marcos, que aparentemente emplea. Si a Marcos se le da una fecha temprana, entre el 50 y el 60 d.C., entonces el libro de Mateo puede situarse entre el 60 y 70, aunque muchos lo situarían entre el 70 y el 80. No es seguro si Lucas escribió después de Mateo o no, aunque es bastante posible que fuera así.

No se ha podido establecer ningún empleo concreto de Mateo por parte de Lucas. Una suposición es tan buena como cualquier otra, y cada uno decide en base a sus propias predilecciones.

Mi propia suposición es que el 60 d.C. es una fecha tan buena como otras que se han propuesto.¹

En el Evangelio mismo encontramos al publicano Mateo (9:9; 10:3), aunque Marcos (2:14) y Lucas (5:27) lo llaman el publicano Leví. Por ello, es evidente que tenía dos nombres, al igual que Juan Marcos. Es significativo que Jesús llamara a este hombre con una profesión tan desacreditada a que lo siguiera. Evidentemente, no era discípulo de Juan el Bautista. Fue elegido especialmente por Jesús para ser uno de los Doce Apóstoles, un hombre de negocios llamado al ministerio, como también sucedió con los pescadores Jacobo y Juan, Andrés y Simón. En las listas de los Apóstoles aparece ya en séptimo, ya en octavo lugar. Nada se dice en concreto de él en los Evangelios aparte de su pertenencia al círculo de los Doce, después de la fiesta que ofreció a sus compañeros publicanos en honor de Jesús.

Mateo estaba acostumbrado a llevar contabilidad y es posible que tomara notas de los dichos de Jesús al oírlos. En todo caso, le da mucha atención a las enseñanzas de Jesús, como por ejemplo, en el Sermón del Monte, en los capítulos 5 a 7, las parábolas en el capítulo 13, su denuncia de los fariseos en el 23, el gran discurso escatológico del 24 y 25. Como publicano en Galilea, no era judío de miras estrechas y por ello no esperamos un libro que presente prejuicios en favor de los judíos y en contra de los gentiles. Parece mostrar que Jesús es el Mesías de la expectativa y esperanza judías, y por ello hace frecuentes citas del Antiguo Testamento por vía de confirmación e ilustración. No hay en Mateo ningún estrecho nacionalismo. Jesús es tanto el Mesías de los judíos como el Salvador del mundo.

Hay diez parábolas en Mateo que no aparecen en los otros Evangelios: La Cizaña, el Tesoro Escondido, La Red, la Perla de Gran Precio, el Siervo Implacable, los Obreros de la Viña, los Dos Hijos, las Bodas del Hijo del Rey, las Diez Vírgenes, los Talentos. Los únicos milagros que aparecen exclusivamente en Mateo son los Dos Ciegos y la Moneda en la Boca del Pez. Pero Mateo da la narración de la Natividad de Jesús desde la perspectiva de Mateo, mientras que Lucas nos cuenta la maravillosa historia desde la perspectiva de María. Hay detalles de la Muerte y Resurrección que sólo son dados por Mateo.

Este libro sigue el mismo plan cronológico general que Marcos, pero con varios grupos como los milagros en 8 y 9, y las parábolas en 13.

El estilo está libre de hebraísmos y tiene pocas peculiaridades individuales. El autor emplea frecuentemente la frase el reino de los cielos y presenta a Jesús como el Hijo del Hombre, pero también como Hijo de Dios. En ocasiones abrevia las afirmaciones de Marcos y en ocasiones las expande para ser más preciso.

Plummer muestra que el amplio plan general tanto de Mateo como de Marcos es el mismo y como sigue:

Introducción al Evangelio: Marcos 1:1-13 = Mateo 3:1-4:11.

Ministerio en Galilea: Marcos 1:14-6:13 = Mateo 4:12-13:58.

1. En la actualidad hay ya pruebas fehacientes de una fecha temprana para *Marcos*, *Hechos*, *Romanos*, *1 Timoteo* y *2 Pedro* (y, por implicación, *Lucas*, *1 Pedro*, etc.). Ver Vila-Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (CLIE, Terrassa, 1985), páginas 980-981, 988. Ver también Estrada y White, *The First New Testament* (Thomas Nelson, New York, 1978); J. O'Callaghan, S. I., *Los papiros griegos de la Cueva 7 de Qumrán* (BAC, Madrid, 1974).

Ministerio por las inmediaciones: Marcos 6:14–9:50 = Mateo 14:1–18:35.

Viajes a través de Perea a Jerusalén: Marcos 10:1–52 = Mateo 19:1–20:34.

La última semana en Jerusalén: Marcos 11:1–16:8 = Mateo 21:1–28:8.

El Evangelio de Mateo viene en primer lugar en el Nuevo Testamento, aunque ello no es así en todos los manuscritos griegos. Debido a su posición es el libro más leído del Nuevo Testamento, y ha ejercido la mayor influencia en el mundo. Merece esta influencia, aunque sea cronológicamente posterior a Marcos, no tan hermoso como Lucas, ni tan profundo como Juan. Pero se trata de un maravilloso libro, que da un retrato justo y adecuado de la vida y enseñanza de Jesucristo como Señor y Salvador. El autor escribió probablemente con el objeto de persuadir a los judíos de que Jesús es el cumplimiento de sus esperanzas mesiánicas tal como son presentadas en el Antiguo Testamento. Es así una apropiada introducción a la historia del Nuevo Testamento en comparación con la profecía del Antiguo Testamento.

EL TÍTULO

El *Textus Receptus* lo titula «El Santo Evangelio según Mateo» (*to kata Matthaion hagion Euaggelion*), aunque la edición de Elzevir omite «santo», no concordando aquí con Estéfano (Stephanus), Griesbach y Scholz. Sólo unos manuscritos en minúsculas (manuscritos griegos en cursiva) y los tardíos tienen este adjetivo. Otros en minúsculas y cinco unciales incluidos el W (el Códice de Washington del siglo quinto), el C del siglo quinto (el palimpsesto) y el Delta del noveno, junto con la mayoría de los manuscritos latinos, tienen simplemente «Evangelio según Mateo» (*Euaggelion kata Matthaion*). Pero Aleph y B, los dos unciales mejores y más antiguos del siglo cuarto, tienen sólo «Según Mateo» (*Kata Maththaion*) (nótese la doble th), y el uncial griego D del siglo quinto o sexto sigue a Alepo y a B, como también sucede con los más antiguos de los manuscritos de la Vetus Latina y con la Siríaca Curetoniana. Es evidente, por tanto, que la forma más antigua del título era simplemente «Según Mateo». Puede ponerse en duda que Mateo (o el autor, si no era Mateo) tuviera ningún título. El empleo de «según» pone en evidencia que el sentido no es «el Evangelio de Mateo», sino el Evangelio tal como lo transmitió Mateo, *secundum Matthaëum*, para distinguir el registro de Mateo de los de Marcos, Lucas y Juan. Y desde luego no existe ni la más mínima autoridad en los manuscritos para decir «San Mateo», una práctica catolicorromana observada por algunos protestantes.

El término Evangelio (*Euaggelion*) viene a significar buenas nuevas en griego, aunque originalmente era una recompensa por traer buenas nuevas, como en Homero, *Odisea* XIV. 152 y 2 Reyes 4:10. En el Nuevo Testamento es las buenas nuevas de salvación por medio de Cristo. Con respecto al término inglés «Gospel», es probable que se derive del término anglosajón *Godspell*, historia o narración de Dios, la vida de Cristo. Fue tempranamente confundido con el término anglosajón *godspell*, buena historia, que parece como una traducción del griego *euaggelion*. Pero primariamente la palabra inglesa significa la historia de Dios tal como se ve en Cristo, lo que es la mejor noticia que el mundo jamás haya oído. Uno en seguida piensa en el empleo de «palabra», o «verbo» (*Logos*) en Juan 1:1, 14. Así es, según el griego, no las Buenas Nuevas de Mateo, sino las Buenas Nuevas de Dios, que nos han sido traídas en Cristo la Palabra, el Hijo de Dios, la Imagen del Padre, el Mensaje del Padre. Debemos estudiar en primer lugar su historia tal como nos la presenta Mateo. El mensaje proviene de Dios, y está tan lozano para nosotros en nuestro tiempo en el registro de Mateo como cuando él lo escribió por primera vez.

CAPÍTULO 1

1. Libro (biblos). No hay artículo en griego, pero el genitivo que sigue lo hace determinado. Es nuestra palabra Biblia la que se emplea aquí, *el* Libro, como la llamó Sir Walter Scott mientras yacía agonizante. El término usual para libro es una forma diminutiva (*biblion*), un librito o rollo como aparece en Lucas 4:17, «el rollo del profeta Isaías». Se pegaban trozos de papiro (*papuros*), nuestro papel, para conseguir un rollo de diferentes longitudes, según la necesidad. Mateo, naturalmente, no está aplicando el término libro al Antiguo Testamento, y probablemente tampoco a su propio libro, sino a «la tabla genealógica de Jesucristo» (*biblos geneosês Iêsou Christou*), «el rollo del nacimiento de Jesucristo», como lo traduce Moffat. No tenemos manera de saber dónde el escritor obtuvo los datos para su genealogía. Difiere radicalmente de la que se encuentra en Lucas, en 3:23-38. Lo único que se puede hacer es dar la propia teoría del porqué de la diferencia. Aparentemente, en Mateo tenemos la genealogía verdadera de José, que sería el linaje legal de Jesús según la costumbre judía. En Lucas tenemos aparentemente la genealogía verdadera de María, que sería el linaje real de Jesús, y que Lucas da, naturalmente, por cuanto escribe a los gentiles. *Jesucristo*. Jesús Cristo. Ambas palabras se emplean aquí. La primera es el nombre (*Iêsous*) dado por el ángel a María (Mt. 1:21), que describe la misión del niño. La segunda era originalmente un adjetivo verbal (*christos*) que significaba ungido, procedente del verbo ungir (*chriô*). Se empleaba frecuentemente en la LXX como adjetivo, como en el caso de «el sacerdote ungido» (Lv. 4:3) y luego como sustantivo para traducir el término hebreo «Messiah» (*Messias*), como en 1 S. 2:10. Así, Andrés le dijo a Simón: «Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)» (Jn. 1:41).

En los Evangelios es traducido una vez como «el Ungido», Lucas 2:26, en otras ocasiones aparece como «el Mesías», pero es finalmente tan sólo un nombre propio, como aquí, Jesucristo. En sus Epístolas posteriores, Pablo generalmente lo escribe «Cristo Jesús». *Hijo de David, hijo de Abraham (huiou Daueid huiou Abraam)*. Mateo se propone mostrar que Jesucristo es en su aspecto humano hijo de David, como el Mesías debía serlo, e hijo de Abraham, no meramente un verdadero judío y heredero de las promesas, sino la promesa misma hecha a Abraham. Así, Mateo comienza su línea con Abraham, mientras que Lucas sigue su linaje hasta Adán. Los lenguajes hebreo y arameo empleaban frecuentemente la palabra hijo (*bên*) para la cualidad o carácter, pero la idea aquí comunicada es de descendencia. Los cristianos son llamados hijos de Dios por cuanto Cristo nos ha otorgado esta dignidad (Ro. 8:14; 9:26; Gá. 3:26; 4:5-7).

El versículo 1 es la descripción de la lista en los versículos 2-17. Los nombres son dados en tres grupos, de Abraham a David (2-6), de David a la Deportación a Babilonia (6-11), de Jeconías a Jesús (12-16). La deportación a Babilonia (*metoikesias Babulônos*) aparece al final del versículo 11, al comienzo del versículo 12, y dos veces en la recapitulación del versículo 17. Este gran acontecimiento es empleado para distinguir las dos últimas grandes divisiones. Es una buena ilustración del genitivo como el caso de género o clase. La deportación de Babilonia podía significar bien a Babilonia o desde Babilonia o, desde luego, la deportación de la misma Babilonia. Pero los lectores conocerían los hechos del Antiguo Testamento, la deportación de los judíos a Babilonia. Luego el versículo 17 recapitula las tres listas, con catorce en cada, contando a David dos veces y omitiendo varios nombres, una especie de mecanismo mnemónico bien común.

Mateo no significa por ello que hubiera sólo catorce en la genealogía real. Tampoco se cuentan los nombres de las mujeres (Tamar, Rahab, Betsabé la mujer de Urías). Pero es una lista sumamente interesante.

2. Engendró (egennësen). Esta palabra viene, como algunos de los primeros capítulos de Génesis, con regularidad hasta alcanzar al versículo 16, donde se llega al nacimiento de Jesús, y se hace un repentino cambio. La palabra en sí no significa siempre una generación inmediata, sino meramente descendencia directa. En el versículo 16 tenemos «José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo» (*ton Iôsêph ton andra Marias ex hês egennëthê Iêsous ho legomenos Christos*). El artículo aparece aquí cada vez con el objeto de «engendró», pero no con el sujeto del verbo, para distinguir acusadamente los nombres propios. En el caso del rey David (1:6) y José el marido de María (1:16) se repite el artículo. La mención de los hermanos de Judá (1:2), así como de Fares y Zara (1:3), puede mostrar que Mateo no estaba copiando un linaje familiar, sino redactando su propia tabla. Todos los manuscritos griegos dan el versículo 16 tal como lo tenemos arriba, excepto el Grupo Ferrar de minúsculas, apoyado por la Versión Sirfaca Sinaítica. Debido a este hecho, Von Soden, que es el texto traducido por Moffat, imprime deliberadamente este texto: «José engendró a Jesús» (*Iôsêph de egennësen Iêsoun*). Pero la Sirfaca Sinaítica da el Nacimiento Virginal de Jesús en Mateo 1:18-25. Por ello está claro que «engendró» aquí en 1:16 tiene que significar meramente línea de descendencia, o bien que el texto ha sido manipulado a fin de eliminar la idea del Nacimiento Virginal, pero que ésta quedó intacta en 1:18-25. Presentó un tratamiento pleno del problema en el capítulo XIV de *Studies in the Text of the New Testament*. La evidencia disponible en la actualidad no justifica el cambio del texto de los unciales griegos para ajustarse a la Sirfaca Sinaítica. El nacimiento Virginal de Jesús permanece en 1:16. La transcripción de estos nombres hebreos en castellano es usualmente dada conforme a la forma hebrea, no a la griega. En el texto griego mismo se observa frecuentemente el mantenimiento de la morfología hebrea con violación de las reglas griegas para la finalización de palabras sin consonantes, a excepción de *n*, *r* y *s*. Pero la lista no es transcrita de un modo uniforme en el griego, sino en ocasiones como en hebreo, como en Abraham, Isaac y Jacob, en ocasiones sigue la normativa griega, como en los casos de Judá, Salomón, Ezequías, aunque prevalece el estilo hebreo.

18. El nacimiento de Jesucristo (tou [Iêsou] Christou hê genesis). En griego, Jesucristo viene antes de nacimiento como el asunto importante después de 1:16. No hay certeza de que «Jesús» forme parte del texto, por cuanto está ausente en las versiones Sirfaca antigua y Vetus Latina, mientras que el Códice de Washington tiene sólo «Cristo». El códice Vaticano tiene «Cristo Jesús». Pero es evidente que la historia del nacimiento de Jesucristo va a ser relatada brevemente tal como sigue, «de esta manera», «así» (*houtôs*), el modismo griego usual. Los más antiguos y mejores manuscritos tienen la misma palabra genealogía (*genesis*) que se emplea en 1:1, no la palabra para nacimiento (engendrado) como en 1:16 (*gennësis*). «Es, de hecho, la palabra Génesis. El evangelista está para describir no el génesis de los cielos y de la tierra, sino el génesis de Aquel que hizo los cielos y la tierra, y que aún ha de crear nuevos cielos y nueva tierra» (Morison).

Desposada con José (Mnēsteutheisēs tōi lōsēph). Mateo pasa a explicar su declaración en 1:16 que implicaba que José, aunque el padre legal de Jesús en la línea regia, no era el padre verdadero del Hijo de María. Entre los judíos, el desposorio era un asunto muy serio, que no se concertaba a la ligera, ni se quebrantaba a la ligera. El hombre que desposaba a una doncella era legalmente su marido (Gn. 29:21; Dt. 22:23ss.) y «era imposible una cancelación informal del desposorio» (McNeile). Aunque no vivían juntos como marido y mujer hasta el casamiento real, el quebrantamiento de la fidelidad por parte de la desposada era considerado adulterio, y castigado con la muerte. El *New Testament in Braid Scots* (Nuevo Testamento escocés) dice en realidad «mairry't till Joseph» (casada con José) en lugar de «desposada con José». Mateo emplea aquí la construcción genitivo absoluto, un modismo inglés muy común.

Del Espíritu Santo (ek pneumatōs hagiou). Era inevitable el descubrimiento de que María estaba embarazada, y está claro que no se lo dijo a José. «Se halló que estaba encinta» (*heurethē en gastri echousa*). Esta manera de expresarlo, el modismo griego usual, muestra claramente que este descubrimiento fue un golpe para José. Él no sabía aún lo que Mateo afirma claramente, que el Espíritu Santo, no José ni ningún otro hombre, era el responsable del embarazo de María. El problema del Nacimiento Virginal de Jesús ha sido un hecho perturbador para algunos a través de los siglos y lo es en la actualidad para los que no creen en la preexistencia de Cristo, el Hijo de Dios, antes de su Encarnación en la tierra. Éste es el hecho primordial acerca del Nacimiento de Cristo. La Encarnación de Cristo es claramente afirmada por Pablo (2 Co. 8:9; Fil. 2:5-11, e implicada en Col. 1:15-19) y por Juan (Jn. 1:14;17:5). Si uno admite francamente la verdadera preexistencia de Cristo y la verdadera Encarnación, ha tomado el paso decisivo y difícil en el asunto del nacimiento sobrenatural de Cristo. Siendo cierto esto último, ningún nacimiento meramente humano sin el elemento sobrenatural puede explicar en absoluto los hechos. La Encarnación es mucho más que la Morada de Dios por el Espíritu Santo en el corazón del hombre. La admisión de la verdadera encarnación y también de un nacimiento humano pleno, con padre y madre, crea una dificultad mayor que la aceptación del Nacimiento Virginal de Jesús, engendrado por el Espíritu Santo, como lo afirma aquí Mateo, y nacido de la Virgen María. Es cierto que sólo Mateo y Lucas relatan la historia del nacimiento e infancia de Jesús, por lo que no puede ser empleado como testigo acerca de este asunto.

Tanto Mateo como Lucas presentan el nacimiento de Jesús como no en conformidad con los nacimientos humanos normales. Jesús no tuvo padre humano. En la naturaleza existe la partenogénesis en los niveles inferiores de la vida. Pero este hecho científico no tiene aquí ninguna relevancia. Tenemos aquí a Dios enviando a su Hijo al mundo para ser el Salvador del mundo, y le dio una madre humana, pero no un padre humano, de modo que Jesucristo es a la vez el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, el Dios Hombre. Mateo nos cuenta la historia del nacimiento de Jesús desde la perspectiva de María. Las dos narraciones armonizan entre sí. Uno dará crédito a ésta, la más maravillosa de todas las historias acerca de un nacimiento, según crea en el amor y poder del Dios Omnipotente para hacer lo que Él quiera. No existe el milagro para Dios, que tiene todo el poder y todo el conocimiento. Las leyes de la naturaleza son simplemente la expresión de la voluntad de Dios, pero Él no ha revelado toda su voluntad en las leyes que descubrimos. Dios es Espíritu. Es Persona. En su poder Él sostiene toda la vida. Juan 3:16 recibe el nombre de el Evangelio en Miniatura porque allí se expresa de manera concisa el amor de Dios para con los hombres al enviar a su propio Hijo para vivir y morir con nosotros.

19. Justo (dikaios). O recto, no benigno o misericordioso. Este mismo adjetivo se emplea de Zacarías y Elisabet (Lc. 1:6) y Simeón (Lc. 2:25). Tenía la conciencia judaica en favor de la observancia de la ley, lo que hubiera significado la muerte por lapidación (Dt. 22:23). Pero aunque José era recto, no estaba dispuesto a esta medida. «Como buen judío, hubiera mostrado su celo si la hubiera marcado con la ignominia pública» (McNeile). Y *sin embargo no queriendo (kai mē thelōn)*. Así es como debemos entender aquí la partícula *kai*, «y sin embargo». Mateo hace aquí una distinción entre «queriendo» (*thelōn*) y «tuvo la intención» (*eboulēthē*), aquello que se encuentra entre el propósito (*thelō*) y el deseo (*boulomai*), una distinción que no siempre se hace, pero que está aquí presente. No era su propósito «exponerla a la ignominia pública» (V.M.) (*deigmatismos*), de la raíz *deiknumi*, mostrar, exhibir, una palabra infrecuente (Col. 2:15). La Vulgata Latina tiene *traducere*, la Vetus Latina *divulgare*, *Wycliffe* *pupplische* (publicar), Tyndale *defame* (difamar), Reina (1569) *infamar*; la versión escocesa Braid Scots dice: «Be i the mouth o' the public» (ser en la boca del público). El sustantivo (*deigmatismos*) aparece en

la Piedra de Rosetta en el sentido de «verificación». Hay unos pocos casos del verbo en los papiros, aunque el sentido no está claro (Moulton y Milligan, *Vocabulary*). La forma compuesta *paradeigmatizō* aparece en Hebreos 6:6, y curiosamente hay ejemplos más antiguos de este compuesto que de la forma simple. Pero puede que se encuentren todavía nuevos ejemplos del verbo simple, como ha sucedido con el sustantivo. Los ejemplos en los papiros significan dar una muestra (P Tebt. 5.75), hacer prueba de (P Ryl. I. 28.32). El sustantivo significa exposición en (P Ryl. I. 28.70). En todo caso, está claro que José «resolvió dejarla secretamente». Podía darle una carta de divorcio (*apolusai*), el *gēt* establecido en la Misná, sin juicio público. Tenía que darle el escrito (*gēt*) y pagar la multa (Dt. 24:1). De modo que se propuso actuar privadamente (*lathrai*) para evitar todo el escándalo posible. Uno se ve obligado a respetar a José y a simpatizar con los motivos que tenía, porque es evidente que amaba a María, y que se quedó abrumado al descubrirla, como suponía él, infiel. Es imposible pensar en José como el verdadero padre de Jesús en base a la narración de Mateo sin decir que Mateo ha intentado, mediante leyendas, encubrir el nacimiento ilegítimo de Jesús. El Talmud acusa abiertamente a María de este pecado. José tuvo «una breve pero trágica lucha entre su conciencia legal y su amor» (McNeile).

20. Un ángel del Señor se le apareció en sueños (aggelos kuriou kat' onar ephanē autōi). Esta expresión (*aggelos kuriou*) carece de artículo en el Nuevo Testamento excepto cuando, como en 1:24, se hace referencia al ángel previamente mencionado. En ocasiones en el Antiguo Testamento el mismo Jehová es presentado con esta frase. Desde luego, José necesitaba ayuda, y de veras. Si Jesús era realmente el Hijo de Dios, José tenía derecho a conocer este hecho supremo a fin de poder ser recto para con María y el Niño de ella. Fue en un sueño, pero el mensaje fue concreto y decisivo para José. Es llamado «hijo de David», como Mateo ya lo había mostrado en 1:16. María es llamada su «mujer» (*tēn gunaika sou*). Se le dice «no temas» (primer aoristo pasivo ingresivo subjuntivo en prohibición, *mē phabēthēs*, «no tengas recelo», V.M.), «recibir» (*paralabein*, aoristo activo infinitivo ingresivo) a aquella con respecto a la cual tenía planes (*enthumēthentos*, genitivo absoluto otra vez, de en y *thumos*) de despedir con una carta de divorcio. Lo había ponderado y planeado lo mejor que sabía, pero ahora Dios lo había hecho parar y él tenía que decidir si estaba dispuesto a dar protección a María casándose con ella y, si era necesario, tomar sobre sí mismo cualquier estigma que pudiera serle atribuido a ella. A José se le había declarado que el hijo había sido engendrado por el Espíritu Santo, y así que María era inocente de todo pecado. Pero, ¿quién lo iba a creer ahora si él contaba esto de ella? María sabía la verdad, y no se la había dicho porque no podía esperar de él que la creyera.

21. Llamarás su nombre Jesús (Kalesies to onoma autou Iēsoun). Los rabinos nombraban a seis cuyos nombres les fueron dados antes del nacimiento: «Isaac, Ismael, Moisés, Salomón, Josías, y el nombre del Mesías, que quiera el Santo, bendito sea Su nombre, darnos en nuestros días». El ángel le encomienda a José, como padre putativo, que nombre al niño. «Jesús es lo mismo que Josué, una contracción de Jehoshuah (Nm. 13:16; 1 Cr. 7:27), que significa en hebreo «Jehová es ayudador», o «Ayuda de Jehová»» (Broadus). Así, Jesús es la forma griega de Josué (He. 4:8). Es otro Josué para conducir al verdadero pueblo de Dios a la Tierra Prometida. El nombre mismo era bien común, como lo muestra Josefo. Jehová es Salvación, como se ve en Josué para los hebreos y en Jesús para todos los creyentes. «Por ello, el significado del nombre encuentra su expresión en el título Salvador aplicado a nuestro Señor (Lc. 1:47; 2:11; Jn. 4:42)» (Vincent). Él salvará (*sōsei*) a su pueblo de sus pecados, y será por ello el Salvador (*Sōtēr*) de ellos. Será profeta, sacerdote y rey, pero «Salvador» lo resume todo en una palabra. La explicación es desarrollada en la promesa «porque Él es aquel que (*autos*) salvará (*sōsei*), haciendo un juego con el nombre Jesús) a su pueblo de sus pecados». Pablo explicará más tarde que por el pueblo del pacto, los hijos de la promesa, Dios se refiere al Israel espiritual, a todos los que creen, sean judíos o gentiles. Esta maravillosa palabra toca al mismo corazón de la misión y mensaje del Mesías. El mismo Jesús mostrará que el reino de los cielos incluye a aquellos y sólo a aquellos que tienen el reinado de Dios en sus corazones y vidas. *De sus pecados (apo tōn hamartiōn autōn)*. Tanto de los pecados de omisión como de los de comisión. El sustantivo (*hamartia*) proviene del verbo (*hamartanein*) y significa errar el blanco como cuando se lanza una flecha. ¡Cuán a menudo los mejores de nosotros fallan y no consiguen el blanco! Jesús nos salvará alejando de (*apo*) así como fuera de (*ex*) nuestros pecados. Serán arrojados al olvido y los cubrirá sacándolos fuera de su vista.

CAPÍTULO 2

22. *Para que se cumpliera (hina plērōthēi)*. Dice Alford que «es imposible interpretar *hina* en ningún sentido que a fin de que». Éste era el antiguo concepto, pero los modernos gramáticos reconocen el empleo no final de esta partícula en el *Koiné*, e incluso en el consecutivo como el latín *ut*. Algunos, incluso, argumentan en favor de un empleo causal. Si el contexto demandara un resultado, no hay que dudar en decirlo, como en Marcos 11:28; Juan 9:36; 1 Juan 1:9; Apocalipsis 9:20; 13:13. Ver el tratamiento en mi *Grammar of the New Testament in the Light of Historical Research*, págs. 997-999. De todos modos, lo que Mateo registra de lo dicho por el ángel es un propósito, el propósito de Dios, dicho «por (*hupo*, agente inmediato) el Señor por medio (día, agente intermedio) del profeta». «*Todo esto aconteció*» (*touto de holon gegonen*, presente perfecto de indicativo), es registrado como un hecho histórico. Pero el Nacimiento Virginal de Jesús no se debe a esta interpretación de Isaías 7:14. No es necesario mantener (Broadus) que el mismo Isaías no vio nada más en esta profecía que el que una mujer entonces virgen tendría un hijo y que en el curso de unos pocos años Acáz sería librado del rey de Siria y de Israel por la llegada de los asirios. Esta ilustración histórica encuentra su cumplimiento más rico y pleno en el nacimiento de Jesús de María. «Las palabras por sí mismas están vacías. Son útiles sólo como vasijas para comunicar cosas de mente a mente» (Morison). La palabra hebrea para mujer joven¹ es traducida como virgen (*parthenos*), pero no es necesario llegar a la conclusión de que el mismo Isaías contemplaba el nacimiento sobrenatural de Jesús. No tenemos que decir que la idea del Nacimiento Virginal de Jesús viniera de fuentes judías. Desde luego no vino de los mitos paganos, tan ajenos a este ambiente, atmósfera y espíritu. Es mucho más sencillo admitir el hecho sobrenatural que intentar explicar la invención de la idea como un mito para justificar la deificación de Jesús.

El nacimiento, vida y muerte de Jesús arrojan un potente haz de luz sobre la narración del Antiguo Testamento y sus profecías para los antiguos cristianos. En Mateo y Juan en particular vemos frecuentemente «que los acontecimientos de la vida de Cristo fueron divinamente ordenados con el expreso propósito de cumplir el Antiguo Testamento» (McNeile). Ver Mateo 2:15, 35; 4:14-17; 8:17; 12:17-21; 13:25; 21:4ss.; Juan 12:38ss; 13:18; 19:24; 28:36ss.

23. *Llamarán (kalesousin)*. La gente llamará su nombre Emanuel, Dios con nosotros. «El interés del evangelista, como el de todos los escritores del Nuevo Testamento, en la profecía, era puramente religioso» (Bruce). Pero desde luego el lenguaje de Isaías ha tenido maravillosa ilustración en la Encarnación de Cristo. Ésta es la explicación de Mateo del significado de Emanuel, una apelación descriptiva de Jesucristo, y más que una mera designación emblemática. Ayuda de Dios, Jesús, es visto así. Un día Jesús dirá a Felipe: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14:9).

24. *Tomó consigo a su mujer (BAS) (parelaben tēn gunaika autou)*. El ángel le había dicho que no temiera de «tomar a su lado» a María su mujer (1:20). De modo que al despertar de su sueño obedeció con presteza y «tomó consigo a su mujer» (BAS). Uno se puede imaginar el alivio y gozo de María cuando José noblemente se mostró a la altura de la situación, y asumió generosamente sus deberes para con ella. He tratado de delinear los problemas de María en *Mary the Mother of Jesus: Her Problems and Her Glory* (María la madre de Jesús: sus problemas y su gloria).

25. *Pero no la conoció (kai ouk eginōsken autēn)*. Nótese el tiempo imperfecto, acción lineal o continua. José vivió con continencia con María hasta el nacimiento de Jesús. Mateo no afirma que María no tuviera otros hijos que Jesús. «Su primogénito» no es genuino aquí, pero sí que forma parte del texto en Lucas 2:7. No se enseña aquí la virginidad perpetua de María. Jesús tuvo hermanos y hermanas, y el sentido natural es que fueran hijos más pequeños de José y María, y no hijos de José procedentes de un anterior matrimonio. Así, José «le puso por nombre Jesús», como el ángel le había instruido, y el niño nació en el seno del matrimonio. José demostró ser un hombre recto en medio de una situación de gran dificultad.

1. Para un riguroso examen del término *almah* en Isaías 7:14 y una excelente defensa de su traducción como «virgen», véase «VIRGEN» en *Diccionario Expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, de W. E. Vine, vol. IV (CLIE, Terrassa, 1987) (N. del T.).

1. *Después de haber nacido Jesús (tou de Iēsou gemēthentos)*. El hecho del nacimiento de Jesús es aclarado con la construcción genitiva absoluta (primer participio aoristo pasivo del mismo verbo *gennaō* empleado dos veces ya del nacimiento de Jesús, 1:16, 20, y empleado en la genealogía, 1:2-16). Mateo no se propone dar detalles biográficos del nacimiento sobrenatural de Jesús, por maravilloso que fuera; y por negado que es por algunos en la actualidad, que incluso niegan que Jesús naciera o que existiera; por personas que hablan del Mito de Jesús, del Mito de Cristo, etc. «El principal propósito es el de mostrar la recepción dada por el mundo al recién nacido Rey Mesías. Homenajes desde países remotos, hostilidad en la patria, prefigurando la suerte de la nueva fe: su recepción por parte de los gentiles, su rechazo por parte de los judíos» (Bruce). *En Belén de Judea (en Bēthleem tēs loudaias)*. Había una Belén en Galilea a unos once kilómetros al nordeste de Nazaret (Josefo, *Antigüedades* XIX. 15). Esta Belén (casa de pan es el significado del nombre) de Judá fue la escena de la vida de Rut con Booz (Rut 1:1ss.; Mt. 1:5) y el hogar de David, y allí fue ungido rey por Samuel (1 S. 17:12). La ciudad vino a ser llamada la ciudad de David (Lc. 2:11).

Jesús, que nació en esta Casa de Pan, se llamó a sí mismo el Pan de Vida (Jn. 6:35), el verdadero Maná del cielo. Mateo supone el conocimiento de los detalles del nacimiento de Jesús en Belén, que son dados en Lucas 2:1-7, o bien no los consideró necesarios para su propósito. José y María fueron a Belén desde Nazaret debido a que Belén era la ciudad de la que eran oriundas las familias de ambos. El primer censo hecho por el Emperador Augusto, como se evidencia por los papiros, fue por familias (*kat' oikian*). Es posible que José hubiera retrasado el viaje por alguna razón hasta ahora que se acercaba el nacimiento del niño. *En días del rey Herodes (en hēmerais Hērōidou tou Basileōs)*. Ésta es la única fecha que da Mateo del nacimiento de Cristo.

Lucas da una fecha algo más precisa en su Evangelio (2:1-3), la época del primer censo de Augusto y mientras Cirenio era gobernador de Siria. Se dirá más acerca de la fecha de Lucas cuando lleguemos a su Evangelio. Sabemos por Mateo que Jesús nació mientras Herodes era rey, el Herodes en ocasiones llamado Herodes el Grande. Josefo deja claro que Herodes murió el 4 a.C. (confirmado por Marco Antonio y por Octavio). Yo le llamo Herodes el «Gran Perverso» en *Some Minor Characters in the New Testament* (Algunos caracteres menores del Nuevo Testamento). Fue grande en pecado y en crueldad, y se había ganado el favor del Emperador. La historia que aparece en Josefo es una tragedia. Mateo no pone en claro cuánto tiempo antes de la muerte de Herodes nació Jesús. Nuestra fecha tradicional del 1 d.C. es, desde luego, errónea, como lo deja patente Mateo. Parece evidente que el nacimiento de Jesús no puede ser puesto en fecha posterior al 5 a.C. La fecha dada por Lucas demanda probablemente una fecha del 6 o 7 a.C.

Magos procedentes del oriente (magoi apo anatólōn). La etimología de *Magi* es muy incierta. Puede que provenga de la misma raíz indoeuropea que (*megas*) *magnum*, aunque algunos la encuentran de origen babilónico. Herodoto se refiere a una tribu de magos como los caldeos en Babilonia (Dn. 1:4). Daniel fue jefe de un orden de este tipo (Dn. 2:48). Es el mismo término que nuestro «mago» y en ocasiones denotaba el mismo significado como en el caso de Simón el mago (Hch. 8:9, 11) y de Elimas Barjesús (Hch. 13:6, 8). Pero aquí, en Mateo, la idea parece ser más bien la de astrólogos. Babilonia era el centro de la astrología, pero sólo sabemos que estos hombres provenían del oriente, fuera que se tratara de Arabia, Babilonia, Persia u otro lugar. La idea de que fueran reyes surgió de una interpretación de Isaías 60:3; Apocalipsis 21:24. La idea de que fueran tres se debe a la mención de tres dones (oro, incienso y mirra), pero esto no es prueba de nada.

La leyenda ha añadido a la historia que los nombres eran Gaspar, Baltasar y Melchor, como en la novela *Ben-Hur*, y también que representan a Sem, Cam y Jafet. Un ataúd de la catedral de Colonia es supuestamente el lugar donde se conservan los cráneos de estos tres magos. La palabra para oriente (*apo anatólōn*) significa «de los levantes» del sol.

2. *Porque hemos visto su estrella en el oriente (eidomen gar autou ton astera en tēi anatólēi)*. Ello no significa que vieran la estrella que estaba en el oriente. Esto les hubiera hecho ir hacia el este, para seguirla, en lugar de dirigirse hacia el oeste. Las palabras «en el oriente» deben ser tomadas probablemente con «hemos visto», esto es, estábamos en oriente cuando la vimos, o aún más probablemente «vimos su estrella cuando se levantaba» o «cuando se levantó», como lo vierte Moffatt. La forma singular, aquí (*tēi anatólēi*), significa en

ocasiones «oriente», desde luego (Ap. 21:13), aunque el plural es más común, como en Mateo 2:1. En Lucas 1:78 el singular significa albor, alba, como sucede con el verbo (*aneteilen*) en Mateo 4:16 (LXX). Los magos preguntan dónde está el que ha nacido rey de los judíos. Afirman que han visto su estrella, bien un milagro, bien una combinación de unas brillantes estrellas o un cometa. Estos hombres podían ser prosélitos judíos y haber conocido la esperanza mesiánica, porque incluso Virgilio había mantenido este concepto. Todo el mundo estaba a la expectativa por algo. Moulton (*Journal of Theological Studies*, 1902, pág. 524) «hace referencia a la creencia de los magos que una estrella podía ser el *fravashi*, la contrapartida o ángel (cp. Mt. 18:10) de un gran hombre» (McNeile). Vinieron a adorar al recién nacido rey de los judíos. Séneca (*Epístola* 58) habla de los magos que acudieron a Atenas con sacrificios a Platón tras la muerte de éste. Tenían su propia manera de llegar a la conclusión de que la estrella que habían visto señalaba el nacimiento de este rey mesiánico. Cicerón (*De Divin.* i. 47) «se refiere a la constelación de la que, en la noche en que nació Alejandro, los magos predijeron que había nacido el destructor de Asia» (McNeile). Alford es enérgico en su postura de que no se está relatando ningún milagro en el informe de los magos ni en la narración de Mateo. Pero se le debe permitir a uno decir que el nacimiento de Jesús, si es realmente el Hijo único de Dios que se ha Encarnado, es el mayor de todos los milagros. Ni los métodos de los astrólogos tienen por qué perturbar a nadie que esté seguro de este hecho.

3. Se turbó, y toda Jerusalén con él (*etarachthē kai pāsa Ierousoloma met' autou*). Los familiarizados con la historia de Herodes el Grande en Josefo pueden comprender muy bien el sentido de estas palabras. En su cólera acerca de las rivalidades y celos en su familia hizo dar muerte a los dos hijos que había tenido con Mariamne (Aristóbulo y Alejandro), a la misma Mariamne, y a Antipater, otro hijo, y que había sido además su heredero, así como al hermano y a la madre de Mariamne (Aristóbulo y Alejandra), y al abuelo de Mariamne Juan Hircano. Había hecho testamento tras testamento, y ahora era presa de una enfermedad fatal, y estaba encolerizado por la pregunta de los magos. Mostró su perturbación, y toda la ciudad se turbó porque sabía demasiado bien lo que podía hacer bajo los efectos de la ira por el estorbo de sus planes. «El extranjero y usurpador temía a un rival, y el tirano se temía que el rival tendría una gran bienvenida» (Bruce). Herodes era un aborrecido idumeo.

4. Les preguntaba dónde había de nacer el Cristo (*epunthaneto par' autōn pou ho Christos gennātai*). El presente profético es el tiempo verbal empleado (*gennātai*), reteniéndose las mismas palabras de Herodes en el registro de Mateo. El tiempo imperfecto (*epunthaneto*) sugiere que Herodes les preguntaba con insistencia, probablemente a uno y a otro de los principales líderes congregados, tanto saduceos (principales sacerdotes) como fariseos (escribas). McNeile duda, como Holtzmann, si Herodes realmente convocó a todo el Sanedrín y probablemente «pudo fácilmente hacerle la pregunta a un solo escriba», porque había comenzado su reinado con una matanza del Sanedrín (Josefo, *Antigüedades*, XIV. ix. 4). Pero aquello había sido treinta años antes y Herodes tenía un intenso deseo de saber qué era exactamente lo que esperaban los judíos acerca de la venida del «Mesías». Sin embargo, lo probable es que Herodes no convocara el Sanedrín, por cuanto no se hace mención de «ancianos», sino a los líderes entre los principales sacerdotes y escribas, no una reunión formal, sino una asamblea libre para consultar. Es evidente que había oído acerca de este esperado rey, y estaba dispuesto a refrenar su orgullo para poder lograr la destrucción de estas esperanzas.

5. Ellos le dijeron (*hoi de eipan autōi*). Tanto si aquellos clérigos tuvieron que escurriñar las Escrituras como si no, dieron la respuesta concorde con la común opinión judía de que el Mesías debía proceder de Belén, y que debía ser de la descendencia de David (Jn. 7:42). Por ello, citan Miqueas 5:2, «una paráfrasis libre» la llama Alford, porque no es precisamente semejante al texto hebreo ni a la LXX. Puede que procediera de una colección de *testimonios* que J. Rendel Harris ha dado a conocer. Había consultado a los expertos, y tenía ahora la respuesta de ellos. Belén de Judá es el lugar. El empleo del pasivo perfecto del indicativo (*gegraptai*) es la forma común en la cita de la escritura. Está escrito. *Apacentará* (o *pastoreará*, V.M., BAS) (*poimanei*). En los márgenes de algunas revisiones (RV, RVR77) aparece la alternativa «regirá», pero lo correcto es «pastoreará». «Homero llama a los reyes “los pastores del pueblo”» (Vincent). En Hebreos 13:20 Jesús es llamado «el gran pastor de las ovejas». Jesús se llama a sí mismo «el buen pastor» (Jn. 10:11). Pedro llama a Jesús

«el Príncipe de los pastores» (1 P. 5:4). «El Cordero que está en medio del trono los pastoreará» (Ap. 7:17). Jesús mandó a Pedro: «pastorea mis ovejas» (Jn. 21:16).

7. Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos (*tote Hērōidēs Iathrai kalesas tous magous*). Es evidente que no había comunicado a los miembros del Sanedrín la razón por la que estaba interesado en el Mesías. Y así oculta sus motivos a los magos. Sin embargo, «indagó de ellos diligentemente» (*ekribōsen*), «aprendió exactamente» o «con precisión». Estaba ansioso por saber si la profecía juzgaba del lugar del nacimiento del Mesías concordaba con las indicaciones de la estrella a los magos. Se guardó sus propósitos dentro de sí. El tiempo de la aparición de la estrella (*ton chronon tou phainomenou asteros*) no es «el tiempo en que apareció la estrella», sino la edad de la aparición de la estrella.

8. Enviándolos a Belén, dijo: (*pempsas autous eis Bēthleem eipen*). Participio aoristo simultáneo: «enviando dijo». Debían «investigar con exactitud» (*exetasate akribōs*) acerca del niño. Luego «hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore». La perfidia de Herodes parece bien plausible, y pudiera haber logrado sus fines si Dios no hubiera intervenido para proteger a Su Hijo de la cólera celosa de Herodes.

9. Iba delante de ellos (*proēgen autous*). Tiempo imperfecto, seguía yendo delante de ellos, no como guía hacia la ciudad, por cuanto ya sabían cuál era, sino al lugar en el que se encontraba el niño, el mesón según Lucas 2:7. Justino Mártir dice que era una cueva. El establo donde estaban el ganado y los asnos podía haber estado bajo el mesón, en la ladera de la colina.

10. Se regocijaron con enorme gozo (*echarēsan charan megalēn sphodra*). Segundo aoristo pasivo indicativo con un acusativo cognado. Su regocijo se debía a que habían llegado al buen fin de su búsqueda.

11. Abrieron sus tesoros (*anoixantes tous thēsaurous autōn*). Aquí «tesoros» significa «cofres», del verbo *tithēmi*, receptáculo para objetos de valor. En los escritores clásicos significaba «tesorería», como en Marcos 3:29. También en Mateo 13:52, «tesorería» (aunque traducido uniformemente «tesoro» en RV, RVR, RVR77, V.M., BAS, Besson; NVI traduce «bien provistos almacenes»). Luego significa las cosas así guardadas, tesoro en el cielo (Mt. 6:20), en Cristo (Col. 2:3). En sus «cofres» los magos llevaban oro, incienso y mirra, productos que se encontraban todos, entonces, en Arabia, aunque el oro se hallaba en Babilonia y otros lugares.

12. Avisados en sueños (*chrēmatishtentes kat' onar*). El verbo significa hacer un negocio (*chrēmatioz*, de *chrēma*, y esto de *chraomai*, usar). Luego consultar, deliberar, dar respuesta como de magistrados o un oráculo, instruir, amonestar. En la LXX y en el Nuevo Testamento aparece con la idea de ser advertidos por Dios, y también en los papiros (Deissmann, *Bible Studies*, pág. 122). Aquí Wycliffe traduce: «An answer taken in sleep» (una respuesta tomada en sueños).

15. Hasta la muerte de Herodes (*heōs tēs teleutes Hērōidou*). Los magos habían sido advertidos en un sueño que no fueran a informar a Herodes, y ahora José fue advertido en un sueño de que se llevara consigo a María y al niño (*mellei zētein tou apolesai* una vívida imagen del propósito de Herodes en estos tres verbos). En Egipto, José debía guardar a María y a Jesús hasta la muerte del monstruoso Herodes. Mateo cita a Oseas 11:1 para mostrar que ello fue en cumplimiento del propósito de Dios de llamar a su Hijo de Egipto. Puede que citara otra vez de una colección de *testimonios* y no de la LXX. Existe una tradición en el Talmud de que Jesús «se trajo consigo artes mágicas de Egipto en una incisión en su cuerpo» (*Shabb. 104b*). «Este intento de adscribir los milagros del Señor a una actividad satánica parece independiente de Mateo, y puede haber sido conocido por él, por lo que uno de los objetivos de su relato puede haber sido combatirlo» (McNeile).

16. Que matasen a todos los niños que había en Belén (*aneilen pantas tous paidas tous en Bēthleem*). La huida de José estaba justificada, porque Herodes estaba violentamente encolerizado (*ethumōthē lian*) por haber sido burlado por los magos, de hecho engañado (*enepaichthē*). Vulgata *illusus esset*. Herodes desconocía, naturalmente, qué edad tenía el niño, pero no quiso arriesgarse e incluyó a todos los niños pequeños (*tous paidas*, artículo masculino) en Belén desde dos años para abajo. Quizá hubiera quince o veinte de ellos. No es de sorprenderse que Josefo no registre este pequeño

acontecimiento en la cámara de horrores de Herodes. Este fue otro cumplimiento de la profecía de Jeremías 31:15. La cita (2:18) parece proceder de la LXX. Fue escrita originalmente de la cautividad babilónica, pero tiene una notable ilustración también en este caso. Macrobius (*Sat.* II. iv. 11) señala que Augusto había dicho que era mejor ser la cerda de Herodes (*hus*) que su hijo (*huios*), porque la cerda tenía mejores posibilidades de supervivencia.

20. Porque han muerto (*tethnēkasin*). Sólo Herodes había intentado dar muerte al niño, pero se trata de una afirmación general de un hecho particular como se encuentra comúnmente en personas que dicen: «Se dice...» El modismo puede haber sido sugerido por Éx. 4:19: «Han muerto todos los hombres que buscaban tu vida» (BAS).

22. Avisado en sueños (*chrēmatistheis kat' onar*). Ya sentía aprensión acerca de ir a Judea porque Arquelao estaba reinando (gobernando, no técnicamente un rey, *basileuei*). En un arrebato de cólera en sus últimos momentos antes de morir, Herodes había vuelto a cambiar su testamento y puesto a Arquelao, el peor de sus hijos supervivientes, en lugar de Antipas. Así, José se dirigió a Galilea. Mateo no dice nada acerca de la anterior residencia de José y María en Nazaret. Esto lo sabemos por Lucas, que no dice nada de la huida a Egipto. Las dos narraciones se complementan entre sí, y no son en absoluto contradictorias.

23. Habría de ser llamado nazareno (*Nazōraios klēthēsetai*). Mateo dice «para que se cumpliera así lo dicho por medio de los profetas» (*dia tōn prophētōn*). Está en plural, y no existe ninguna profecía determinada que diga que el Mesías iba a ser llamado un nazareno. Puede que sea este término de menosprecio lo que se quiere indicar (Jn. 1:46; 7:52), y que se deban combinar varias profecías como Salmos 22:6, 8; 69:11, 19; Isaías 53:2, 3, 4. El nombre Nazaret significa un vástago o rama, pero no hay certidumbre alguna de que sea esto lo que Mateo tiene en mente. Lo mejor es confesar que no lo sabemos. Véase Broadus sobre Mateo para las varias teorías. Pero, por despreciada que fuera Nazaret en aquellos tiempos, Jesús ha exaltado su fama. Él fue el humilde nazareno al principio, pero es nuestra gloria ser los seguidores del Nazareno. Dice Bruce que, «por ello, en este caso sabemos con certeza que el hecho histórico sugirió la referencia profética, en lugar de la profecía crear la historia». Los paralelismos establecidos por Mateo entre la historia de Israel y el nacimiento e infancia de Jesús no son una mera fantasía. La historia se repite, y los escritores de historia encuentran frecuentes paralelos. Lo cierto es que Mateo no se aparta de los límites de la razón ni de los hechos al ilustrar a su propia manera el nacimiento e infancia de Jesús por la Providencia de Dios en la historia de Israel.

CAPÍTULO 3

1. En aquellos días se presentó Juan el Bautista (en de tais hēmerais paragnetai Iōannēs ho Baptistes). Aquí la narración sinóptica comienza con el bautismo de Juan (Mt. 3:1; Mr. 1:2; Lc. 3:1) tal como es dada por Pedro en Hechos 1:22, «desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue llevado arriba» (cf. también Hechos 10:37-43, el sumario de Pedro a Cornelio, muy semejante al bosquejo del Evangelio de Marcos). Mateo no indica la fecha de la aparición de Juan, como sí la da Lucas en el capítulo 3 (el decimoquinto del reinado de Tiberio). Fue unos treinta años después del nacimiento de Juan, aunque no sabemos cuánto tiempo después del retorno de José y María a Nazaret. Moffatt traduce el verbo (*paragnetai*) «came on the scene» (apareció en escena), pero es el presente histórico y demanda una vívida imaginación de parte del lector. Ahí está mientras se presenta, hace su aparición. Su nombre, Juan, significa «don de Jehová» (cp. el alemán Gotthold) y es una forma abreviada de Johanan. Es descrito como «el Bautista», «el Bautizador», porque éste es el rito que le distingue. Es probable que los judíos tuvieran el bautismo de prosélitos, como muestra I. Abrahams (*Studies in Pharisaism and the Gospels*, pág. 37). Pero este rito se empleaba para los gentiles que aceptaban el judaísmo. Juan está tratando a los judíos como gentiles al demandar el bautismo de ellos sobre la base del arrepentimiento.

Predicando en el desierto de Judea (Kērussōn en tēi erēmoi tēs loudoiās). Se trata de la escabrosa región en los montes hacia el Jordán y el mar Muerto. Había una cierta población dispersa por los estériles acantilados. Aquí Juan entabló estrecho contacto con las rocas, los árboles, las cabras, las ovejas y los pastores, las serpientes que se deslizaban sobre las rocas por delante de la hierba ardiendo. Él era el Bautizador, pero era también el Predicador, proclamando su mensaje por las

yermas colinas al principio, donde había pocas personas, pero pronto su sobrecogedor mensaje atrajo multitudes de lejos y de cerca. Algunos predicadores lo hacen al revés. Comienzan con multitudes, y las ahuyentan.

2. Arrepentios (*metanoēite*). Broadus solía decir que ésta es la peor traducción en el Nuevo Testamento. El problema es que el término «arrepentir» significa «sentir pesar de nuevo», del latín *repenitet* (impersonal). Juan no llamaba a la gente a que sintiera pesar, sino a cambiar (pensar después) sus actitudes mentales (*metanoēite*) y conducta. La Vulgata dice «hacer penitencia», y Wycliffe la siguió. La Vieja Siríaca lo tiene mejor: «Volveos». Reina (1569) dice: «Enmendaos». La francesa (de Ginebra) dice: «Amendez vous». Ésta es la gran palabra de Juan (Bruce) y ha sido tristemente mal traducida. La tragedia de ello es que no tenemos ninguna palabra que reproduzca exactamente el sentido y ambiente del término griego. En griego hay un término que significa sentir pesar (*metamelomai*), que es exactamente nuestra palabra arrepentirse, y que se emplea de Judas (Mt. 27:3). Juan era un nuevo profeta con el llamamiento de los antiguos profetas: «Volveos» (Jl. 12:12; Is. 55:7; Ez. 33:11, 15).

Porque el reino de los cielos se ha acercado (ēggiken-gar hē Basileia tōn ouranōn). Nótese la posición del verbo y el tiempo verbal presente perfecto. Era ésta una palabra chocante que Juan tronó sobre los montes y que retumbó haciendo ecos por toda la tierra. Los profetas del Antiguo Testamento habían anunciado que llegaría algún día en el tiempo querido por Dios. Juan proclama como heraldo del nuevo día que ha llegado, que se ha acercado. Cuán cerca esté, no lo dice, pero es evidente que quiere decir que está muy cerca, tan cerca que se podían ver las señales y la prueba de ello. Las palabras «el reino de los cielos» no las explica. Los demás Evangelios emplean «el reino de Dios», como lo hace Mateo unas pocas veces, pero él dice «el reino de los cielos» más de treinta veces. Quiere decir «el reino de Dios», no la organización política o eclesiástica que los fariseos esperaban. Sus palabras serían comprendidas de manera diferente por distintos grupos, como siempre sucede con los predicadores populares. Los apocalipsis judíos entonces existentes presentaban numerosas ideas escatológicas relacionadas con el reino de los cielos. No está claro cuál era la simpatía de Juan acerca de estas características escatológicas. En ocasiones emplea un lenguaje vívido, pero no tenemos que limitar el horizonte intelectual y teológico de Juan al de los rabinos de su época. Él fue un estudioso original del Antiguo Testamento en su ambiente del desierto, sin ningún necesario contacto con los esenios que moraban allí. Su voz es una voz nueva, que instila terror en el corazón de los teólogos del templo y de la sinagoga. Está de moda entre algunos críticos negar a Juan toda concepción del contenido espiritual de sus palabras, lo cual es una crítica totalmente gratuita.

Pues éste es el anunciado por medio del profeta Isaías (houtos gar estin ho rhēteis dia Esaiou tou prophētou). Esta es la manera en que Mateo interpreta la misión y el mensaje del Bautista. Cita Isaías 40:3, donde «el profeta hace referencia al retorno de Israel del cautiverio, acompañado por su Dios» (McNeile). Aplica esto a la obra de Juan como «voz de uno que grita en el desierto» para que las gentes prepararan el camino del Señor, que estaba cerca. Era sólo una voz, pero ¡qué voz! Todavía puede ser oída a través de los siglos.

4. El mismo Juan (autos de ho Iōannes). Mateo introduce así al mismo hombre y dibuja un vívido retrato de su vestimenta (nótese *eichen*, tiempo imperfecto), su hábito y su alimento. ¿Sería una figura tan ruda acogida en ningún púlpito en nuestras ciudades? Pero en el desierto no importaba. Para él se trataba probablemente de asunto de necesidad, no de afectación, aunque era la vestimenta del Elías original (2 R. 1:8), un basto saco tejido con cabello de camellos. Plummer mantiene que «Juan adoptó conscientemente el modelo de Elías».

6. Y eran bautizados (*kai ebaptizonto*). Es el tiempo imperfecto para mostrar la repetición del hecho en tanto que las multitudes de Judea y del país alrededor seguían saliendo a él (*exeporeueto*), otra vez un imperfecto, una corriente constante de gentes que salían. Moffatt lo toma como causativo medio, «se hacían bautizar», lo cual es posible. «Naturalmente, el movimiento fue gradual. Comenzó a pequeña escala y creció constantemente hasta que alcanzó unas proporciones colosales» (Bruce). Es una pena que el bautismo sea ahora un tema de tanta controversia. Dejemos que Plummer, el gran comentarista de la Iglesia de Inglaterra y especialista en Mateo, hable aquí del bautismo de esta gente, que acudían en multitudes, por parte de Juan: «Es su oficio vincularlos a una nueva vida, simbolizada por la inmersión en agua». Esto es correcto, simbolizada, no causada ni obtenida. La palabra «río» está en el texto correcto, «río

Jordán». Venían «confesando sus pecados» (*exomologoumenoi*), probablemente confesándolos cada uno de ellos justo antes de ser bautizado, «haciendo abierta confesión» (Weymouth). Nótese *ex*. Era una escena inolvidable, aquí en el Jordán. Juan estaba llamando a una nación a una nueva vida. Llegaban de toda Judea e incluso del otro lado de El Ghor (la Garganta del Jordán), Perea. Marcos añade que finalmente también acudió toda Jerusalén.

7. De los fariseos y de los saduceos (tōn Pharisaïōn kai Saddoukaïōn). Estos dos partidos rivales no se unen con frecuencia en acción común, pero vuelven a hacerlo en Mateo 16:1. «Aquí una poderosa atracción, allí una poderosa repulsión, les hizo por un momento olvidar sus diferencias» (McNeile). Juan vio a estos eclesiásticos rivales que «venían a su bautismo» (*erchomenous epi to baptisma*). Alford habla de «los fariseos representando la superstición hipócrita; los saduceos la incredulidad carnal». Es imposible comprender de una manera apropiada la atmósfera teológica de Palestina en esta época sin un conocimiento adecuado tanto de los fariseos como de los saduceos.

Son numerosos los libros acerca de ellos, aparte de los artículos en los diccionarios bíblicos. He presentado a los fariseos en mi libro recopilación de mis primeras Conferencias Stone (1916), *The Pharisees and Jesus* (Los fariseos y Jesús). Juan se dio cuenta claramente del significado de este movimiento de parte de los fariseos y saduceos que habían seguido a las multitudes al Jordán. Él había dado la bienvenida a las multitudes, pero justo en presencia de la multitud denunció la hipocresía de los eclesiásticos. ¡*Engendro de víboras (gennēmata echidnōn)*! Jesús (Mt. 12:34; 23:33) empleará el mismo lenguaje para describir a los fariseos. Juan veía frecuentemente nidos de serpientes por las rocas, y cuando se desataba un fuego huirían deslizándose rápidamente (*phugein*) hacia sus madrigueras para ponerse a salvo. «La ira venidera» no era meramente para los gentiles, como suponían los judíos, sino para todos aquellos que no estuvieran preparados para el reino de los cielos (1 Ts. 1:10). Es indudable que los fariseos y saduceos dieron un respingo ante el guijoneo de esta poderosa acusación.

8. Frutos dignos de arrepentimiento (Karpon axion tēs metanoiās). Juan exige pruebas de estos hombres de su nueva vida antes de administrarles el bautismo. «El fruto no es el cambio de corazón, sino los actos que provienen de ello» (McNeile). Por parte de Juan era un acto valeroso retar como indignos a aquellos mismos que se presentaban como luces y conductores del pueblo judío. «Cualquiera puede hacer (*poiēsate, vide Gn. 1:11*) actos externamente buenos, pero sólo un buen hombre puede presentar una cosecha de actos y hábitos rectos» (Bruce).

9. Y no penséis que basta con decir en vuestro interior (kai mē doxēte legein en heautois). Juan ponía el dedo en la llaga, el orgullo eclesiástico que tenían. Pensaban ellos que los «méritos de los padres», especialmente los de Abraham, eran suficientes para todos los israelitas. Juan puso en claro, como reformador que era, que existía un abismo entre él y los guías religiosos de la época. *De estas piedras (ek tōn lithōn toutōn)*. «Señalando, mientras hablaba, a los guijarros sobre la orilla del Jordán» (Vincent).

10. Ya está puesta el hacha (hē axinē keitai). Este verbo *keitai* se emplea como el perfecto pasivo de *tithēmi*. Pero la idea es, realmente, «el hacha yace en (*pros, delante*) de la raíz de los árboles». Está ahí lista para el trabajo. El presente profético ocurre también con «es cortado» y «arrojado».

11. Más poderoso que yo (ischuroteros mou). Ablativo después del adjetivo comparativo. Su bautismo es bautismo de agua, pero Aquel que viene «bautizará en Espíritu Santo y fuego». «La vida en la edad venidera está en la esfera del Espíritu. El Espíritu y el fuego están unidos con una preposición como un doble bautismo» (McNeile). Broadus toma «fuego» en el sentido de separación, como el empleo del biello. Como el más humilde de los siervos, Juan se sentía indigno de quitarle las sandalias a Aquel que había de venir. Acerca de *bastazō*, ver Mateo 8:17.

12. Quemará la paja con fuego inextinguible (katakausei puri asbestōi). Nótese el empleo perfecto de *kata*. La era, el biello, el trigo, el granero, la paja (*achuron*, tamo, paja) y el fuego dan una imagen verdaderamente vívida. El «fuego», aquí, es probablemente una referencia al juicio por y en la venida del Mesías, lo mismo que en el versículo 11. El Mesías «limpiará con esmero» (*diakatharisei*, futuro ático de *-izō*, y nótese el *di-*). Barrerá de lado a lado para conseguir una total limpieza.

13. Entonces Jesús vino (tote paragnetai ho Iēsous). Literalmente: «Entonces viene Jesús». El mismo presente histórico se utiliza en 3:1. Llega desde Galilea al Jordán «para ser bautizado por él» (*tou baptisthēnai hupo autou*). El infinitivo genitivo articular de propósito, un modismo muy común. La fama de Juan había alcanzado Nazaret, y había llegado la hora por la que había estado esperando Jesús.

14. Trataba de impedirselo (diekōluen). Es el conativo imperfecto. Los dos hombres del destino, aparentemente, se encuentran cara a cara por primera vez. Aquel que había de venir se encuentra ante Juan, y éste lo reconoce antes de que sea dada la señal prometida.

15. Que cumplamos toda justicia (plērōsai pasān dikaiosunēn). La explicación de Jesús satisface a Juan, y bautiza al Mesías aunque éste no tiene pecado alguno que confesar. Era apropiado (*prepon*) hacerlo así, o el Mesías parecería que se mantenía alejado del Precursor. Así quedan enlazados los ministerios de los dos.

16. El ministerio de Dios que descendía como paloma (pneuma theou katabainon hōsei peristeran). No hay certidumbre acerca de si Mateo quiere decir que el Espíritu de Dios tomó forma de paloma o si descendió sobre Jesús como descende una paloma. Ambos sentidos se corresponden con sus palabras, pero Lucas (3:22) dice «en forma corporal, como una paloma», y es probable que ésta sea aquí la idea. En arte cristiano, la paloma ha sido considerada el símbolo del Espíritu Santo.

17. Una voz de los cielos (phōnē ek tōn ouranōn). Ésta era la voz del Padre al Hijo, a quien Él identifica como Su Hijo, «mi Hijo, el amado». Así, cada persona de la Trinidad queda representada aquí (Padre, Hijo, Espíritu Santo) en esta entrada formal de Jesús a su ministerio mesiánico. Juan oyó la voz, naturalmente, y vio la paloma. Fue una ocasión capital para Juan, para Jesús y para el mundo entero. Las palabras son similares a las del Salmo 2:7 y a la voz en la Transfiguración (Mt. 17:5). La complacencia del Padre queda expresada por el aoristo atemporal (*eudokēsa*).

CAPÍTULO 4

1. Para ser tentado por el diablo (peirasthēnai hupo tou diabolou). Sólo Mateo sitúa la tentación en un tiempo, «entonces» (*tote*), y lugar concretos, «al desierto» (*eis tēn erēmōn*), la misma región general donde Juan estaba predicando. No es sorprendente que Jesús fuera tentado por el diablo inmediatamente después de su bautismo, bautismo que significaba su entrada formal en la obra mesiánica. Ésta es una experiencia normal para los ministros que dan el paso adelante en público por Cristo. La dificultad aquí es que Mateo dice que «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo». Marcos (1:12) expresa con mayor intensidad que el Espíritu «impulsa» (*ekballei*) a Cristo al desierto.

Fue un poderoso impulso del Espíritu Santo lo que llevó a Jesús al desierto para que meditara profundamente acerca del significado pleno del gran paso que había dado. Aquel paso abrió la puerta al diablo, e involucró un inevitable conflicto con el calumniador (*tou diabolou*). Este término fue aplicado a Judas (Jn. 6:70) y también a hombres (2 Ti. 3:3; Tit. 2:3) y a mujeres (diablas, 1 Ti. 3:11) que hacen la obra del archicalumniador. Los hay en la actualidad que no creen que exista un diablo personal, pero no ofrecen una explicación adecuada de la existencia y presencia del pecado en el mundo. Desde luego, Jesús jamás desestimó ni negó la realidad de la presencia del diablo. La palabra «tentar» aquí usada (*peirazō*), y también en 4:3, significa originalmente ensayar, someter a prueba. Este es el significado que normalmente tiene en griego clásico y en la LXX. *Ekteirazō* tiene un mal sentido en 4:7, como también en Deuteronomio 6:16. Aquí viene a significar, como frecuentemente en el N.T., seducir hacia el pecado. El mal sentido proviene de su empleo para un mal propósito.

2. Haber ayunado (nēsteusas). No se trata de un ayuno ceremonial rutinario, sino de comunión con el Padre en total abstinencia de alimentos como en el caso de Moisés durante cuarenta días y cuarenta noches (Éx. 34:28). «El período del ayuno, como en el caso de Moisés, transcurrió en un éxtasis espiritual, durante el cual las necesidades del cuerpo natural quedaron suspendidas» (Alford). «Al final tuvo hambre», esto es, al final del período de cuarenta días.

3. Si eres Hijo de Dios (ei huios ei tou theou). No hay aquí artículo con «Hijo». El diablo alude aquí a las palabras del Padre a Jesús en el bautismo: «Éste es mi Hijo el Amado». Lanza él aquí un desafío mediante un condicional de primera clase que presupone cierta la

condición y que astutamente llama a Jesús a que ejercite su poder como Hijo de Dios para que apacigüe su hambre y así se demuestre a sí mismo y a todos que él es realmente lo que el Padre lo llamó. *Se conviertan en panes (artoi genōntai)*. Literalmente: «que estas piedras (piedras redondas y lisas que posiblemente el diablo señalara, o incluso puede que sostuviera) se conviertan en hogazas» (cada piedra una hogaza). Todo era sencillo, evidente, fácil. Satisfaría el hambre de Cristo y era algo que estaba dentro de su poder. Escrito está (*gegraptai*). Pasivo perfecto del indicativo, está escrito y sigue estando en vigor. Cada vez Jesús cita Deuteronomio para repeler la sutil tentación del diablo. Aquí tenemos Deuteronomio 8:3 procedente de la LXX. El pan es un mero detalle en la dependencia del hombre de Dios (Bruce).

5. Entonces el diablo le llevó (tote paralambanei auton ho diabolos). Literalmente: «Entonces el diablo le lleva». Mateo emplea mucho este adverbio temporal (*tote*). Ver el empleo de este adverbio ya en 2:7; 3:13; 4:1, 5. Nótese el presente histórico con su vívida imaginaria. Lucas sitúa esta tentación en tercer lugar, el orden geográfico. Pero ¿se permitió que la persona de Cristo estuviera disponible para el diablo durante estas tentaciones? Así lo sostiene Alford. *Le puso en pie sobre el alero del templo (epi to pterugion tou hierou)*. Literalmente, «ala»; hay versiones en las que aparece el término «pináculo» (RVR, BAS, Besson); otras traducciones son «almenas» (RV) y «ala» (V.M.). El término «pináculo» procede del latín *pinnaculum*, un diminutivo de *pinnā* (ala). «El templo» (*tou hierou*) incluye aquí toda el área del templo, no solamente el santuario (*ho naos*), el Lugar Santo y el Santísimo. No está claro cuál es el lugar que se designa por este nombre de «ala». Puede que se haga referencia al pórtico real de Herodes, que miraba sobre el valle del Cedrón desde una altura de unos 140 metros, una altura de vértigo (Josefo, *Antigüedades*, XV. xi. 5). Ésta se hallaba al sur del atrio del templo. Hegesippo dice que Jacobo, el hermano del Señor, fue posteriormente puesto sobre el ala del templo y arrojado al vacío desde allí.

6. Échate abajo (bale seauton katō). El llamado a que se echara hacia el abismo abajo intensificaría el temor nervioso que la mayor parte de las personas sienten a tal altura. El diablo lo llamó a una confianza presuntuosa en Dios, citando las Escrituras para apoyar su punto de vista (Sal 91:11ss.). Así, el diablo cita la Palabra de Dios, la interpreta mal, omite una cláusula e intenta hacer tropezar al Hijo de Dios con el empleo de la Palabra de Dios. Se trató de un astuto envite, y hubiera sido algo además aceptado por el populacho como demostración de que Jesús era el Mesías, si le hubieran visto descendiendo como procedente del cielo.

Ésta hubiera sido, en base a las expectativas populares, una señal del cielo. La promesa de los ángeles, creyó el diablo, sería algo que daría seguridad a Jesús. Serían un paracaídas espiritual para Cristo.

7. No tentarás (ouk ekpeiraseis). Jesús vuelve a citar Deuteronomio (6:16), mostrando que el diablo ha aplicado de una manera totalmente errónea la promesa de protección divina.

8. Y le mostró (kai deiknusin autōi). Literalmente: «le muestra». Este maravilloso panorama tuvo que ser parcialmente inducido por imaginación mental, por cuanto el diablo le hizo ver «todos los reinos del mundo y la gloria de ellos». Pero este hecho no demuestra que todas las fases de las tentaciones fueron subjetivas, sin ninguna presencia objetiva del diablo. Ambas cosas podían ser ciertas. Una vez más tenemos el vívido presente histórico (*deiknusin*).

El diablo tiene ahora a Cristo sobre un monte muy alto, tanto que se trate del tradicional del Ayuno como que no. Fue desde la cumbre del Nebo que Moisés tuvo la visión panorámica de la tierra de Canaán como se halla en Deuteronomio 34:1-3. Lucas (4:5) dice que todo el panorama tuvo lugar «en un instante», claramente psicológico e instantáneo.

9. Todo esto te dará (tauta soi panta dōsō). El diablo pretende la autoridad regia sobre el mundo, no meramente sobre Palestina ni el Imperio Romano. «Los reinos del cosmos» (4:8) estaban bajo su autoridad. Este término para mundos expone la disposición ordenada del universo, mientras que *hē oikoumenē* presenta la tierra habitable. Jesús no niega el dominio del diablo sobre el mundo de los hombres, pero la condición (*ean* y el aoristo subjuntivo, segunda clase indeterminada con posibilidad de determinación) fue desafiada por Jesús. Tal como lo expresa Mateo, las palabras del diablo a Jesús son «si postrado me adoras» (*pesōn prokunēsēs moi*), mientras que Lucas (4:7) lo expresa «si te postraras delante de mí» (*enōpion emou*), una demanda menos ofensiva, pero que realmente involucraba la adoración del diablo. De este modo, se apela así a la ambición de Jesús al precio del reconocimiento de la primacía del diablo en el mundo.

Era una componenda que involucraba la rendición del Hijo de Dios al gobernante mundial de estas tinieblas. «La tentación fue triple: la de conseguir un dominio temporal, no espiritual; la de conseguirlo en el acto; y la de conseguirlo mediante un acto de homenaje al gobernante de este mundo, lo que hubiera hecho del Mesías así constituido el virrey del diablo, y no de Dios» (McNeile).

10. Vete, Satanás (Hupage, Satanā). Esta tentación constituye el límite de las sugerencias satánicas y arguye en favor del orden lógico de Mateo. «Satanás» significa el adversario, y Cristo le da aquí este nombre al diablo. Por tercera vez Jesús cita Deuteronomio, esta vez 6:13, y rechaza la infame sugerencia mediante la cita de la Escritura. Las palabras «y a él sólo servirás» tienen que ser recordadas en la actualidad. Jesús advertirá a los hombres en contra de servir a Dios y a Mamón (Mt. 6:24). El diablo, como señor de este mundo malo, constantemente trata de ganar a los hombres para el servicio simultáneo al mundo y a Dios. Éste es su principal camuflaje para tratar de destruir el poder de un predicador para Dios. La palabra, aquí en Mateo 4:10, para servir es *latreuseis*, de *latris*, un asalariado, uno que trabaja por un sueldo y que denota oración.

11. Entonces le dejó el diablo (tote aphiesin auton ho diabolos). Literalmente: «entonces el diablo le deja». Nótese el empleo de «entonces» (*tote*) una vez más, y el presente histórico. El movimiento es rápido. «Y he aquí» (*kai idou*), como tan frecuentemente acontece en Mateo, conlleva una imagen genuina y llena de vida. «Se le acercaron unos ángeles (el tiempo aoristo *prosēlthon*, acción puntual) y le servían (*diēkonoun*, imperfecto, acción lineal).» La victoria fue alcanzada a pesar del ayuno de cuarenta días y de los repetidos ataques del diablo, que había intentado todos los modos de ataque. Los ángeles podían alentarle en la inevitable reacción nerviosa y espiritual debido a la fatiga del conflicto, y probablemente también con alimentos como en el caso de Elías (1 R. 19:6ss.).

Lo que estaba en juego era de una importancia trascendental, en este combate de los campeones de la luz y de las tinieblas por el dominio de los hombres. Lucas (4:13) añade que el diablo dejó a Jesús «hasta mejor ocasión» (*achri kairou*).

12. Cuando Jesús oyó (akousas de). La razón dada aquí de que Jesús volviera a Galilea es la de que Juan había sido encarcelado. Los Evangelios Sinópticos pasan de la tentación de Jesús al ministerio en Galilea, un año entero. Si no fuera por Juan 1:19-3:36, no sabríamos nada del «año de oscuridad» (Stalker). Juan da un relato que nos sirve para llenar este hueco. La obra de Cristo en Galilea comenzó al concluir el ministerio activo del Bautista, que permaneció en la cárcel durante un año o algo más.

13. Habitó en Capernaum (Katōikēsen eis Kapharnaoum). Primero fue a Nazaret, a su antiguo hogar, pero fue rechazado allí (Lc. 4:16-31). En Capernaum (probablemente la actual *Tell Hümm*) Jesús se encontró en una ciudad grande, uno de los centros de la vida política y comercial de Galilea, una lonja pesquera, adonde acudían muchos gentiles. Aquí el mensaje del reino tendría mejores posibilidades que en Jerusalén, con su orgullo eclesiástico, o que en Nazaret, con sus celos locales. Así, Jesús «hizo su hogar» (*katōikēsen*) allí.

16. Vio una gran luz (phōs eiden mega). Mateo cita a Isaías 9:1ss., y aplica las palabras acerca del liberador de la opresión asiria al Mesías. «Aquel mismo distrito yacía en tinieblas y muerte espirituales, y la nueva era les amaneció cuando Cristo llegó allí» (McNeile). La luz brotó entre los que estaban sentados en la región y sombra de muerte (*en chorai kai skiāi thanatou*). La muerte está aquí personificada.

17. Comenzó Jesús a predicar (ērxato ho Iēsous kērussein). En Galilea. Ya había estado predicando un año en otros lugares. Su mensaje insiste en las palabras de Juan el Bautista acerca del «arrepentimiento» y del «reino de los cielos» (Mt. 3:2) que se ha acercado. Se emplea la misma palabra para «predicar» (*kērussein*), de *kerux*, heraldo, tanto de Jesús como de Juan. Los dos proclamaron las buenas nuevas del reino. Jesús es más generalmente descrito como el Maestro (*ho didaskalos*) que enseñaba (*edidasken*) al pueblo. Era a la vez heraldo y maestro, como debería serlo todo predicador.

18. Echaban la red en el mar (ballantas amphiblēstron eis tēn thalassan). La palabra aquí empleada para red es una red arrojada (comparar *amphiballō* en Marcos 1:16, arrojando a ambos lados). La red era arrojada por encima del hombro y extendida en forma de círculo (*amphi*). En 4:20 y 21 se emplea otro término para redes (*diktua*), que se emplea para denotar redes de todo tipo. La gran red de draga (*sagēnē*) aparece en Mateo 13:47.

19. *Pescadores de hombres (heleis anthrōpōn)*. Andrés y Simón eran pescadores de oficio. Ya eran discípulos de Jesús (Jn. 1:35-42), pero ahora eran llamados a dejar sus trabajos y a seguir a Jesús en sus viajes y obra. Estos dos hermanos aceptaron al instante (*euthēōs*) el llamamiento y reto de Jesús.

21. *Que remendaban sus redes (katartizontas ta diktua autōn)*. Estos dos hermanos, Jacobo y Juan, estaban arreglando las redes para poderlas emplear. El verbo (*katartizō*) significa ajustar, articular, remendar si es preciso (Lc. 6:40; Ro. 9:22; Gá. 6:1). Así que al instante dejaron su barca y a su padre y siguieron a Jesús. Ellos también eran ya de antes discípulos de Jesús. Ahora había cuatro que le seguían constantemente.

23. *Recorría ... toda Galilea (periēgen en holēi tēi Galilaiai)*. Literalmente, Jesús «estaba yendo alrededor (imperfecto) en toda Galilea». Esta es la primera de las tres giras de Jesús por Galilea. Esta vez se llevó a los cuatro pescadores a los que acababa de llamar a su servicio personal. En la segunda ocasión se llevó a los doce consigo. En la tercera envió a los doce delante de Él, de dos en dos, y Él fue después de ellos.

Enseñaba y predicaba el evangelio del reino principalmente en las sinagogas y en los caminos y las calles, donde los gentiles podían oír. *Sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (therapeuōn pāsān noson kai pāsān malakian)*. La enfermedad ocasional recibe el nombre de *malakian*, la enfermedad crónica o seria *noson*.

24. *Se difundió su fama por toda la Siria (apēlthen hē akoē autou eis holēn tēn Syriān)*. La fama (*akoē*) lleva las cosas casi del mismo modo que la radio. Los gentiles por toda Siria y hacia el norte supieron lo que estaba sucediendo en Galilea. El resultado era inevitable. Jesús se encontró con un hospital ambulante de pacientes procedentes de toda Galilea y Siria. «*Todos los que se encontraban mal*» (*tous kakōs echontas*), literalmente, «aquellos que lo tenían mal», casos que los doctores no podían curar. «*Los que sufrían graves padecimientos*» (*poikilais nosois kai basanois sunechomenous*). «Retenidos juntamente» o «apretados» es la idea del participio aquí empleado. Esta misma palabra es empleada por Jesús en Lucas 12:50 y por Pablo en Filipenses 1:23 y de la multitud apretando a Jesús (Lc. 8:45). Traían estos casos difíciles y crónicos (tiempo presente del participio en este pasaje) a Jesús. Casos varios (*poikilais*) como fiebres, lepra, ceguera. El adjetivo significa literalmente «multicolor» o «variado» como flores, pinturas, etc. Algunos sufrían «padecimientos» (*basanois*). Originalmente, la palabra (de procedencia oriental) significaba una piedra de toque, «piedra de Lidia», que se empleaba para probar el oro porque cuando se frotaba sobre ella oro puro dejaba una marca peculiar. Luego se empleó de interrogatorio bajo tormento. Las enfermedades eran frecuentemente consideradas como una «tortura», un «tormento».

Estas enfermedades son adicionalmente descritas «en una escala descendente de violencia» (McNeile) como «endemoniados, lunáticos, paráliticos», como lo traduce la RVR 77; «endemoniados, epilépticos, paráliticos», como lo traduce la versión BAS (*daimōnizomenous kai selēniazomenous kai paralutikous*), personas poseídas por demonios, lunáticos, así llamados debido a que los ataques epilépticos se suponía que seguían las fases de la luna (Bruce), término que también aparece en Mateo 17:15, paráliticos (nuestra misma palabra). Nuestro término «lunático» proviene del latín *luna*, el mismo término que en castellano, y connota la misma imagen mental que el término griego *selēniazomai*, de *selēnē* (luna). Estas enfermedades son llamadas «tormentos» (RV, RVR), «padecimientos» (RVR77).

25. *Mucha gente (ochloi polloi)*. Nótese el plural, no simplemente una multitud, sino multitudes y multitudes. Y de todas partes de Palestina, incluida Decápolis, la región de las diez ciudades helénicas al este del Jordán. Ninguna campaña política se asemeja a este derramamiento de personas para oír a Jesús y para ser sanadas por Él.

CAPÍTULO 5

1. *Subió al monte (anēbē eis to oros)*. No «un» monte, como lo traduce al inglés la Versión Autorizada. El artículo griego es mal traducido en general en la mayor parte de las versiones inglesas.¹ No

sabemos de qué monte se trata. Era aquel en el que se encontraban Jesús y la muchedumbre. «*Delitzsch llama al Monte de las Bienaventuranzas el Sinaí del Nuevo Testamento*» (Vincent). Aparentemente subió para entrar en contacto más estrecho con los discípulos, «viendo la multitud». Lucas (6:12) afirma que salió al monte a orar, Marcos (3:13) que subió y llamó a los doce. Los tres propósitos son ciertos. Lucas añade que después de toda una noche en oración y después de la designación de los doce, Jesús descendió a un lugar plano, y se dirigió a las multitudes de Judea y Fenicia. Las multitudes son grandes tanto en Mateo como en Lucas, e incluyen a los discípulos y a la otra muchedumbre. No hay ninguna verdadera dificultad en considerar al Sermón del Monte en Mateo y al Sermón del Llano en Lucas como el mismo sermón. Ver una plena discusión de ello en mi obra *Una armonía de los Cuatro Evangelios* (Casa Bautista de Publicaciones, 1954/1975).

2. *Les enseñaba (edidasken)*. Imperfecto incoativo, comenzó a enseñar. Se sentó en la falda del monte como lo hacían los rabinos judíos, en lugar de hablar de pie. Sería una escena sumamente impresionante al abrir Jesús la boca y hablar con la suficiente potencia como para que le oyera la gran multitud. Allí estaban los recién designados doce apóstoles, así como «un gran grupo de discípulos suyos, y una gran multitud de la gente» (Lc. 6:17).

3. *Bienaventurados (makarioi)*. La palabra «bienaventurado» es traducción del adjetivo *makarios*, «feliz», «dichoso». En la Versión Autorizada inglesa se traduce «blessed» (benditos). Sin embargo, este término es más exactamente traducción del término *eulogētoi*, como en Lucas 1:68, donde es aplicado a Dios por Zacarías, o del término *eulogēmenos*, como en Lucas 1:42, de María, dicho por Elisabet, y en Mateo 21:9. Ambas formas proceden de *eulogēō*, hablar bien de (*eu*, *logos*). La traducción castellana de *makarios*, bienaventurado, tiene una etimología que va a un sentido de tener buena suerte, esto es, tener buena ventura, irle a uno bien las cosas. «La bendición es naturalmente algo infinitamente más elevado y mejor que la mera bienaventuranza» (Weymouth). Así, en inglés se cambia el sentido de «dichoso» o «bienaventurado» a «bendito». Pero «bienaventurado» es lo que Jesús dijo, o «dichoso», «feliz», y «bienaventurados» es la traducción que dan de una manera mayoritaria las versiones castellanas, como RV, RVR, RVR77, V.M., BAS, NC, Besson, BJ, Herder; «felices» es la traducción que aparece en NVI y en BI. La palabra griega ya aparece en época tan remota como Homero y Píndaro, y se empleaba de los dioses griegos, así como de los hombres, pero principalmente de la prosperidad externa. Luego se aplica a los muertos que mueren en el Señor, como en Apocalipsis 14:13. Ya en el Antiguo Testamento lo emplea la LXX de cualidad moral. «Sacudiéndose las ataduras de todos los pensamientos de bien externo, viene a ser el símbolo expreso de una dicha identificada con un carácter puro. Detrás de ella subyace el claro reconocimiento del pecado como la fuente cabecera de toda la miseria, y de la santidad como la cura final y eficaz de todo mal. En lugar del conocimiento como la base de la virtud, y por tanto, de la dicha, pone la fe y el amor» (Vincent). Jesús toma esta palabra «bienaventurado» y la pone en este rico ambiente. «Esta es una de las palabras que han sido transformadas y ennoblecidas por su empleo en el Nuevo Testamento; por asociación, como en las Bienaventuranzas, con condiciones insólitas, consideradas como miserables por el mundo, o como raras o difíciles» (Bruce). Es lástima que en inglés no se haya mantenido el término «feliz», «dichoso» o «bienaventurado» (*happy*) en el plano elevado y santo en que Jesús lo situó. «Si conocéis estas cosas, dichosos (*makarioi*) sois si las ponéis en práctica» (Jn. 13:17). «Bienaventurados (*makarioi*) los que no vieron, y creyeron» (Jn. 20:29). Y Pablo aplica este adjetivo a Dios, «según el glorioso evangelio del Dios bendito (*makariou*)» (1 Ti. 1:11. Cp. también Tit. 2:13). En este pasaje, conocido como «las Bienaventuranzas», aparece el término nueve veces (3 a 11), aunque las bienaventuranzas de los versículos 10 y 11 son muy parecidas. La cópula no va expresada en ninguna de estas nueve bienaventuranzas. En cada caso se da una razón para la bienaventuranza, «porque» (*hoti*), que muestra la cualidad espiritual involucrada.

Algunas de las frases empleadas por Jesús aquí aparecen en los Salmos, algunas incluso en el Talmud (que es de un origen posterior al Nuevo Testamento, aunque de causa distinta). Esto es poco importante. «La originalidad de Jesús reside en dar el debido valor a estos pensamientos, a recogerlos y a hacerlos tan importantes como los Diez Mandamientos. No se puede dar un mayor servicio a la

1. A este respecto es de gran valor la versión *New Translation*, de John N. Darby (1871), que presta una gran atención a los puntos más sutiles de la traducción del texto; ver también sus artículos «Acercas del artículo griego»,

que aparecen como apéndice en el volumen IV de la obra *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (CLIE, Terrassa, 1987).

humanidad que el de rescatar del olvido a unas verdades morales por sí mismas evidentes pero descuidadas» (Bruce). Como todos los maestros, Jesús repetiría estos dichos muchas veces, pero este sermón tiene unidad, progreso y culminación. No contiene todo lo que Jesús enseñó, ciertamente, pero se destaca como el más grande de todos los sermones de todos los tiempos, por su penetración y poder.

Los pobres en el espíritu (hoi ptōchoi tōi pneumatī). Lucas tiene sólo «los pobres», pero significa lo mismo por ello que esta forma en Mateo, «los piadosos en Israel, en su mayor parte pobres, a los que los ricos mundanos menospreciaban y perseguían» (McNeile). El término aquí empleado (*ptōchoi*) es aplicado al mendigo Lázaro en Lucas 16:20, 22 y sugiere destitución espiritual (de *ptōssō*, agacharse, ponerse en cuclillas). El otro término, *penēs*, procede de *penomai*, trabajar para ganarse el pan diario, y por ello significa uno que trabaja para ganarse la vida. El término *ptōchos* es más frecuente en el Nuevo Testamento, e implica una pobreza más profunda que *penēs*. «El reino de los cielos» significa aquí el reino de Dios en el corazón y en la vida. Éste es el *summum bonum* y lo que más importa.

4. Los afligidos (hoi penthountes). Ésta es otra paradoja. Este verbo «se emplea con mayor frecuencia en la LXX por el lamento por los muertos, y por los dolores y pecados de otros» (McNeile). «No puede haber consolación donde no hay dolor» (Bruce). El dolor debería hacernos buscar el corazón y la mano de Dios, y hallar así la consolación latente en el dolor.

5. Los apacibles (hoi praeis). Wycliffe dice aquí «Benditos los suaves» (*Blessed be mild men*). Los antiguos empleaban este término de la conducta exterior y hacia los otros hombres. Se trataba de una ecuanimidad apacible que era en ocasiones negativa y en ocasiones positivamente bondadosa. En la RVR se traduce «mansos». Pero Jesús elevó este término a una nobleza que jamás había poseído anteriormente. De hecho, las Bienaventuranzas presuponen un nuevo corazón, porque el hombre natural no encuentra la felicidad en las cualidades aquí mencionadas por Cristo. El término castellano «manso» ha perdido mayormente la equilibrada combinación de calma espiritual y fuerza que el Maestro denotaba. Él se describe a sí mismo como «manso y humilde de corazón» (Mt. 11:29), y Moisés es también llamado manso.

Es la gentileza de la fuerza, no un mero afeminamiento. Por «la tierra» (*tēn gēn*) Jesús parece referirse a la Tierra Prometida (Sal. 37:11), aunque Bruce cree que la referencia es a la tierra entera. ¿Puede referirse a la tierra sólida en contraste al mar o al aire?

6. Los que tienen hambre y sed de justicia (hoi peinantēs kai dipsontēs ten dilaiosanan). Aquí Jesús vuelve uno de los elementales instintos humanos a un empleo espiritual. En todas las personas hay hambre de alimentos, de amor, de Dios. Aquí es un hambre y sed apasionados por la bondad, por la santidad. La palabra para «saciados» (*chortasthēsontai*) significa alimentar o engordar ganado, término que se deriva de la palabra para forraje o hierba como Marcos 6:39, «hierba verde» (*chortos chlōros*).

7. Alcanzarán misericordia (eleēthēsontai). «Serán tratados con misericordia» (Besson). «Una ley automática del mundo moral» (Bruce).

8. Verán a Dios (ton theon opsontai). Sin santidad nadie verá al Señor en el cielo (He. 12:14). La Visión Beatífica es sólo posible aquí en la tierra para aquellos que tengan un corazón puro. Nadie más puede ver ahora al Rey. El pecado ciego y entenebrece el corazón, de modo que Dios no puede ser visto. Aquí, la pureza tiene su sentido más amplio y que lo incluye todo.

9. Los pacificadores (hoi eirēnopoioi). No meramente «personas pacíficas» (Wycliffe) sino «los que procuran la paz» (BAS). Ya es cosa difícil mantener la paz. Es aún más difícil traer paz allí donde no la hay. «El pacificador perfecto es el Hijo de Dios» (Ef. 2:14ss.) (McNeile). Así seremos semejantes a nuestro Señor.

10. Los que padecen persecución por causa de la justicia (hoi dediōgmenoi heneken dikaiosunēs). Presentarse como perseguido es un truco muy seguido. El reino de los cielos pertenece sólo a aquellos que son perseguidos por causa de la bondad, no a aquellos que lo son por algún mal cometido.

11. Por mi causa ... mintiendo (pseudomenoi heneken emou). El Códice Beza cambia el orden de estas últimas bienaventuranzas, pero no tiene importancia. Lo que importa es que las acusaciones lanzadas contra los seguidores de Cristo serán falsas y que son calumniados

por causa de Cristo. Ambas cosas deben ser verdad antes que uno pueda llevar una corona de mártir y recibir el galardón grande (*misthos*) en el cielo. Ningún promio espera al que se merezca todo el mal dicho de él y hecho a él aquí abajo.

13. Se vuelve insípida (mōranthēi). El verbo se deriva de *mōros* (obtusos, lento, torpe, estúpido) y significa actuar neciamente, volver insensato, de la sal vuelta insípida, sin sabor (Mr. 9:50). Es cosa común en Siria y Palestina ver sal dispersada en montones en el suelo debido a que ha perdido su sabor, «se desvirtúa», la cosa más indigna imaginable. Jesús puede haber empleado aquí un proverbio entonces corriente.

15. Debajo de un almud (hupo ton modion). Literalmente, no debajo de «un», sino «del» almud. «Había una piedra que sobresalía de la pared sobre la que se ponía la lámpara. La casa consistía en una sola estancia, de manera que la luz era suficiente para todos» (Bruce). No se ponía debajo del almud (el único que había en la estancia) excepto para apagarla o esconderla. El almud era una medida de áridos de tierra cocida. «El candelero» (*tēn luchnian*). Un soporte para lámparas en cada uno de los doce casos en que aparece en la Biblia. Había un candelero en la sola estancia.

16. Así (houtōs). El adverbio señala retrospectivamente al candelero. Así es que los hombres deben dejar que resplandezca su luz, no para glorificarse a sí mismos, sino «a vuestro Padre que está en los cielos». La luz resplandece para poder ver a otros, no para atraer la atención a sí misma.

17. No he venido para abrogar, sino para cumplir (ouk ēlthon katalusai alla plērōsai). El verbo «abrogar» significa «deshacer», de una casa o tienda (2 Co. 5:1). Cumplir es llenar hasta arriba. Esto lo hizo Jesús con la ley ceremonial que le enseñaba a él, y con la ley moral que guardó. «Él vino a cumplir la ley, a revelar la plena profundidad de significado que tenía la intención de contener» (McNeile).

18. Una jota ni una tilde (iōta hen ē mia kerea). «Ni una jota, ni una coma» (Not an iota, not a comma, Moffatt), «ni la más pequeña letra, ni una partícula» (Not the smallest letter, not a particle, Weymouth). La jota es la vocal griega más pequeña (*iota*), que Mateo emplea aquí para representar la *yod* hebrea, la más pequeña de las letras hebreas. «Tilde» procede del latín *titulus*, que vino a denotar el signo encima de una palabra abreviada, y luego cualquier marca pequeña. No está claro aquí si *kerea* significa un cuerno pequeño, el puntito que distingue algunas letras hebreas de otras, o la letra *Waw*. En ocasiones la *yod* y la *waw* eran difícilmente distinguibles entre sí. «En *Vay. R. 19* se pronuncia tan grande la culpa de alterar una de ellas que si ello sucediera el mundo sería destruido» (McNeile).

19. Que los cumpla y los enseñe (poiēsēi kai didaxēi). Jesús antepone la práctica a la predicación. El maestro tiene que aplicarse a sí mismo la enseñanza antes de estar calificado para enseñar a los otros. Los escribas y fariseos eran hombres que «dicen y no hacen» (Mt. 23:3), que predicaban pero no cumplen. Ésta es la prueba de grandeza que aplica Cristo.

20. Supera (perisseusēi pleion). Literalmente, «abunda ... más». Desborda como un río, y luego Jesús añade «más», lo que va seguido de un ablativo no expresado (*tēs dikaiosunēs*), braquilogía. Una atrevida afirmación de Cristo de que tenían que hacerlo mejor que los rabinos. Tenían que superar a los escribas, al pequeño número de maestros regulares (5:21-48), y también a los fariseos de la vida farisaica (6:1-18) que eran los separados, los ortodoxos pietistas.

22. Pero yo os digo (egō de legō humin). Así, Jesús adopta un tono de superioridad sobre las normas mosaicas y la demuestra en cada uno de los seis ejemplos que da. Va más allá de la Ley hasta el mismo corazón. «*Raca*» (*Raka*), traducido «Imbécil» en RVR77, e «*Insensato*» (*Mōre*). La primera palabra es probablemente aramea, y significa «vacío», un término frecuente de menosprecio. La segunda es griega (obtusos, estúpido) y es un equivalente cercano a «*raca*». Los hay que aducen que *mōre* es un término hebreo (ver, p.e., columna central de RVR77, *loc. cit.*), pero Field (*Otium Norvicense*) objeta a esta idea. *Raca* expresa el menosprecio por la cabeza de alguien (= ¡estúpido!). *More* expresa desprecio por su corazón y carácter (= ¡canalla!) (Bruce). «*Del fuego del infierno*» (*tēn geennan tou puros*), «el Gehena de fuego», el caso genitivo (*tou puros*) como el caso que describe al Gehena como marcado por fuego. Gehena es el valle de Hinom, donde el fuego ardía de continuo. Allí, judíos idólatras habían, en el pasado, ofrecido

a sus hijos a Moloc (2 R. 23:10). Jesús encuentra que una causa de homicidio es el lenguaje insultante. La Gehena «debería ser cuidadosamente distinguida del Hades (*hāidēs*), término que jamás se emplea para denotar el lugar de castigo, sino para el lugar de los espíritus de los difuntos, sin referencia a su condición moral» (Vincent). El lugar de tormento se encuentra en el Hades (Lc. 16:23), pero también el paraíso.

24. Reconciálate primero (*prōton diallagēthi*). Segundo aoristo imperativo pasivo. Reconciálate (aoristo ingresivo, toma la iniciativa). El único ejemplo de este compuesto en el Nuevo Testamento, donde generalmente aparece *katallassō*. Deissmann (*Light from the Ancient East*, pág. 187, nueva edición) da un ejemplo de un papiro del siglo segundo d.C. Un hijo pródigo, Longinus, escribe a su madre Nilus: «Te ruego, madre, reconciliate (*dialagēti*) conmigo». El muchacho es un deficiente escritor, pero con un corazón roto emplea la misma forma a la empleada por Jesús. «El verbo denota una concesión mutua después de una mutua hostilidad, idea ésta ausente de *katallassō*» (Lightfoot). Esto se debe al prefijo *dia* (dos, entre dos).

25. Ponte a buenas (*isthi eunoōn*). Un presente perifrástico imperativo activo. El verbo deriva de *eunoos* (amistoso, bien dispuesto). «Conciliate... con tu adversario» (RV); «Arréglate... con tu adversario» (NVI). Es mejor una componenda, allí donde no está involucrado ningún principio, sino sólo el interés personal. Es muy fácil ver un principio vital cuando lo que hay envuelto es orgullo. *Al alguaco (*tōi hupēretēi*)*. Esta palabra significa «sub-remero» en un barco con varios grados de remeros, el remero raso (*hupo*, debajo, y *ērēssō*, remar), el esclavo de galeras, y luego cualquier siervo, el asistente de la sinagoga (Lc. 4:20). Lucas describe así a Juan Marcos en su relación con Bernabé y Saulo (Hch. 13:5). Luego es aplicado a los «ministros de la palabra» (Lc. 1:2).

26. El último cuarto (*ton eschaton kodrantēn*). Un término latino, *quadrans*, 1/4 de un *as* (*assarion*) o dos blancas (Mr. 12:42), una vívida imagen del inevitable castigo por deudas. Esto es enfatizado mediante el doble negativo *ou mē* con el aoristo subjuntivo.

27. No comerás adulterio (*ou maichouseis*). Estas citas (vv. 21, 27, 33) del Decálogo (Éx. 20 y Dt. 5) son de la LXX y usan el *ou* y el futuro de indicativo (futuro volitivo, un modismo griego usual). En 5:43 aparece la forma positiva, volitivo futuro (*agapēseis*). En 5:41 se emplea el segundo aoristo activo imperativo en tercera persona singular (*dotō*). En 5:38 no aparece verbo alguno.

28. En su corazón (*en tēi kardiāi autou*). No simplemente el centro de la circulación sanguínea, aunque significa esto. No sólo la parte emotiva del hombre, sino aquí el hombre intelectual, los afectos, la voluntad. Este término es sumamente común en el Nuevo Testamento y siempre compensa hacer un estrecho estudio del mismo. Se deriva de una raíz que significa temblar o palpar. Jesús localiza el adulterio en el ojo y en el corazón antes del acto externo. Wünsche (*Beiträge*) cita dos dichos rabínicos pertinentes que son así traducidos por Bruce: «El ojo y el corazón son los dos agentes del pecado.» «Las pasiones se alojan sólo en aquel que ve.» De ahí el peligro que presentan las ilustraciones y espectáculos lascivos para los poros.

29. Te es ocasión de caer (*skandalizei se*). El sentido es el de poner un lazo o trampa a alguien. El sustantivo (*skandalon*, de *skandalēthron*) significa el palo en la trampa que salta y hace cerrar la trampa cuando el animal lo toca. Quitate el ojo cuando éste sea una trampa, córtate la mano, sí, incluso si es la diestra. Estas vívidas imágenes no deben ser tomadas literalmente, pero constituyen un poderoso alegato en pro del dominio propio. Bengel dice: *Non oculum, sed scandalizentem oculum*. No es la mutilación del cuerpo a lo que Cristo se refiere, sino al control del cuerpo contra el pecado. El que juegue con fuego se quemará. La moderna cirugía ilustra de una manera clara la enseñanza de Jesús. Las amígdalas, los dientes, el apéndice, para no hacer referencia a otros órganos, si se dejan enfermos en su sitio, pueden llegar a destruir el cuerpo entero. Si se eliminan a tiempo la vida puede ser salvada. Vincent señala al hecho de que «las palabras *scandal* (escándalo) y *slander* (calumnia) (en inglés) se derivan las dos de *skandalon*. Y Wycliffe traduce «si tu ojo derecho te *calumnia*» (if thy right eye *slander* thee). Ciertamente, la calumnia es un escándalo y un tropiezo, y una trampa y un lazo.

31. Carta de divorcio (*apostasion*), «un certificado de divorcio» (Moffatt), «una nota de divorcio por escrito» (Weymouth). El texto griego es una abreviación de *biblion apostasiou* (Mt. 19:7; Mr. 10:4). Aquí, la Vulgata tiene *libellum repudiū*. Se utiliza en los papiros

suggraphē apostasiou en las transacciones comerciales como «título de finiquito» (ver Moulton y Milligan, *Vocabulary*, etc.). La nota por escrito (*biblion*) constituía una protección a la mujer en contra de un capricho del marido encolerizado, que pudiera echarla sin ningún documento justificativo.

32. A no ser por causa de fornicación (*parektos logou porneias*). Una frase no usual que quizá signifique «excepto por asunto de falta de castidad». «Excepto sobre la base de falta de castidad» (Weymouth), «excepto por infidelidad» (Goodspeed), y es equivalente a *mē epi porneiāi* en Mateo 19:9. McNeile niega que Jesús hiciera esta excepción, porque no la expresan ni Marcos ni Lucas. Afirma que los cristianos primitivos hicieron esta excepción para afrontar una necesidad apremiante, pero uno no puede ver el sentido de esta acusación en contra del registro de las palabras de Jesús por parte de Mateo. Parece una crítica para afrontar las necesidades actuales.

34. No juréis en ninguna manera (*mē omosai holōs*). Más exactamente, «no juréis en absoluto» (un mandato indirecto, y aoristo infinitivo). Es evidente que Jesús no prohíbe los juramentos en un tribunal, por cuanto Él mismo respondió a Caifás bajo juramento. Pablo hizo solemnes llamamientos a Dios como testigo (1 Ts. 5:27; 1 Co. 15:31). Jesús prohíbe todas las formas de hablar profano. Los judíos eran maestros en el arte de hacer sutiles distinciones entre juramentos permisibles y prohibidos o expresiones profanas, del mismo modo en que cristianos modernos emplean una gran variedad de sucedáneos vernáculos, y se consideran inocentes por el hecho de que no emplean las formas más flagrantes.

38. Ojo por ojo, y diente por diente (*ophthalmon anti ophthalmou kai odonta anti odontos*). Nótese anti con el concepto de cambio o sustitución. La cita procede de Éxodo 21:24; Deuteronomio 19:21; Levítico 24:20. Del mismo modo que con el divorcio, esta *jus talionis* (ley del talión) es una restricción al impulso de una venganza desmesurada. «Limitaba la venganza demandando una compensación exacta por un perjuicio» (McNeile). En la Mishná se permite una compensación monetaria. En la actualidad la ley de la venganza existe en Arabia.

39. No resistáis al malvado (*mē antistēnai tōi ponērōi*). Aquí volvemos a tener el infinitivo (segundo aoristo activo) en mandato indirecto. Pero, ¿se trata del hombre malvado o del acto malvado? El caso dativo está en la misma forma tanto en masculino como en neutro. En RVR77 se traduce «No resistáis al malvado»; en RV, «No resistáis al mal». Los ejemplos son dados de los dos extremos. Jesús protestó cuando fue golpeado en la mejilla (Jn. 18:22). Y Jesús denunció a los fariseos (Mt. 23) y resistió siempre al diablo. El lenguaje de Jesús es figurativo y no debe ser apremiado con excesiva literalidad. Las paradojas nos sobresaltan y nos hacen reflexionar. Se espera de nosotros que consideremos las otras facetas. Una cosa está ciertamente indicada por Jesús, y es que la venganza personal nos está quitada de las manos, y esto se aplica a la «ley de Lynch». Las guerras agresivas u ofensivas por parte de las naciones quedan también condenadas, pero no necesariamente la guerra defensiva ni la defensa en contra del robo o del asesinato. El pacifismo profesional puede constituir el reflejo de una mera cobardía.

40. La túnica ... también la capa (*ton chitōna sou kai to himation*). La «túnica» era realmente una especie de prenda interior, y podía ser exigida como prenda. Un ladrón se apoderaría más bien de la prenda exterior (la capa). Si se pierde por proceso de ley la prenda interior, la exterior también se va (la más valiosa).

41. Te obligue (*aggareusei*). La Vulgata tiene *angariaverit*. Es una palabra de origen persa, y significa correos públicos o mensajeros montados (*aggaroi*), que eran estacionados por el rey de Persia en localidades fijas, con caballos dispuestos para su uso, para enviar mensajes reales de un lugar a otro. Así, si alguien pasaba cerca de una estación de posta, un oficial podía salir y obligarle a ir a otra estación para llevar un recado del rey. Esto recibía el nombre de requisición de servicio. Esto mismo es lo que fue hecho con Simón de Cirene, que fue obligado a llevar la cruz de Cristo (Mt. 27:32, *ēggareusan*).

42. No lo desatiendas (*mē apostrophēs*). Segundo aoristo pasivo subjuntivo en prohibición. «Éste es uno de los más claros ejemplos de la necesidad de aceptar el espíritu y no la letra de los mandamientos del Señor (ver vv. 32, 34, 38). No es sólo que dar limosna de una manera indiscriminada haga en realidad daño a la sociedad, sino que las palabras tienen que abarcar mucho más que dar limosna»

(McNeile). Recordemos una vez más que Jesús era un maestro que se dirigía al pueblo, esperando que los hombres comprendieran sus paradojas. En la caridad organizada de la vida moderna estamos en peligro de dejar que se seque la leche de la bondad humana.

43. Aborrecerás a tu prójimo (kai misëseis). Esta frase no se encuentra en Levítico 19:18: era una enseñanza esenia que Jesús repudiaba absolutamente.² El Talmud no dice nada de amar a los enemigos, pero tampoco hay ninguna orden positiva a aborrecerlos. En Romanos 12:20 Pablo da una cita de Proverbios 25:22 para demostrar que deberíamos actuar bondadosamente. Jesús nos enseñó a orar por nuestros enemigos, y él mismo *lo hizo mientras colgaba* en la cruz. Nuestro término «prójimo» proviene de «próximo», uno que está cerca, como aquí el término griego *plëision*. Pero con frecuencia la proximidad significa lucha, y no amor. Los que tienen tierras o casas vecinas pueden tener una gran hostilidad entre sí. Los judíos llegaron a considerar como sus prójimos a los miembros de la misma tribu, e incluso a los judíos en todo lugar. Pero aborrecían a los samaritanos, que eran medio judíos y vivían entre Judea y Galilea. Jesús enseñó a los hombres cómo actuar como prójimos en la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10:29ss.).

48. Perfectos (teleioi). La palabra proviene de *telos*, fin, meta, límite. Aquí es la meta puesta ante nosotros, la norma absoluta de nuestro Padre Celestial. Esta palabra se emplea también de la perfección relativa de los adultos en comparación con los niños.

CAPÍTULO 6

1. Guardaos (prosechete). Mejor es la traducción de la BAS, «Cuidad de no practicar», o de la RV, «Mirad que no hagáis». El mismo griego incluye «mente» (*noun*), que se expresa frecuentemente en el griego clásico y una vez en la LXX (Job 7:17). En el Nuevo Testamento se sobreentiende el sustantivo *nous*. Significa «mantener la mente en un asunto», dar atención, consideración. «Rectitud» (*dikaïosunë*) es el texto correcto en este versículo. Se dan tres especímenes de la «rectitud» farisaica (limosnas, oraciones, ayunos). Para ser vistos (*theathënai*). Primer aoristo pasivo infinitivo de propósito. La palabra castellana *teatral* es esta misma palabra, una actuación espectacular. Ante vuestro Padre (*para toi patri humön*). Literalmente, «al lado de vuestro Padre», de pie a su lado, al mirar él a ello.

2. No hagáis tocar la trompeta (më salpisëis). ¿Es esto literal o metafórico? No se ha encontrado ningún caso de tal conducta en los escritos judíos. McNeile sugiere que puede constituir una referencia al toque de trompetas en las calles con ocasión de los ayunos públicos. Vincent sugiere los trece cepillos del templo, con forma de trompeta, para recoger contribuciones (Lc. 21:2). Pero un verano, en Winona Lake, un misionero de la India, llamado Levering, me dijo que había visto a sacerdotes hindúes efectuar precisamente esto para hacer que una muchedumbre viera sus actos de beneficencia. Así, parece que quizá los rabinos también pudieron hacerlo. Desde luego, sería totalmente acorde con el amor que tenían por la alabanza de los demás. Y Jesús afirma de un modo expreso que «los hipócritas» (*hoi hupokritai*) hacen esto mismo. Este último es un término muy antiguo para denotar un actor, un intérprete, uno que asume la personalidad de otro, derivado de *hupokrinomai*, responder a una pregunta, como el ático *apokrinomai*. Luego, pretender, fingir, engañar, actuar como hipócrita, llevar una máscara. Este es el más duro término que tiene Jesús para cualquier clase de personas, y lo emplea para los píos pretenciosos que posan como perfectos. *Están recibiendo su recompensa (apechousin ton misthon autön)*. Este verbo es común en los papiros para la recepción de un recibo, «tienen su recibo de un modo completo», toda la recompensa que recibirán, esta notoriedad pública. «Pueden firmar el recibo por su recompensa» (Deissmann, *Bible Studies*, pág. 229). Lo mismo aparece en *Light from the Ancient East*, págs. 110ss. *Apochë* significa «recibo». Lo mismo en 6:5.

4. En secreto (toi kruptoi). El Textus Receptus añade las palabras *en toi phaneroi* (abiertamente) aquí y en 6:6, pero no son genuinas. Jesús no promete una recompensa pública por la piedad privada.

5. En las sinagogas y en las esquinas de las plazas (en tuis sanagogais kai en tuis goninis ton plateion). Se trata de los lugares

usuales de oración (sinagogas) y las esquinas de las calles donde las multitudes se detenían para tratar asuntos o hablar. Si la hora de la oración le alcanzaba a un fariseo allí, éste adoptaba una actitud de oración semejante a la del moderno musulmán, para que los demás pudieran ver que él era piadoso.

6. En tu aposento (eis to tameion). Esta palabra es una forma sincopada tardía de *tameion*, derivada de *tamias* (mayordomo) y de la raíz *tam-*, de *temnö*, cortar. Se trata así de un almacén, de un apartamento privado, de la estancia privada de uno, o «buhardilla» donde uno puede apartarse del mundo y cerrar el mundo de sí, y tener comunión con Dios.

7. No uséis repeticiones sin sentido (BAS) (më battalogësete). Empleo de tartamudos que repiten las palabras, luego un mero parloteo o farfullar, repetición vana. La etimología es incierta, pero es probablemente onomatopéyica, como «bla-bla-bla». Los adoradores de Baal en el monte Carmelo (1 R. 8:26) y de Diana en el anfiteatro de Éfeso clamando durante dos horas seguidas (Hch. 19:34), son ejemplos de ello. Los mahometanos pueden ser también citados entre aquellos que parecen creer que serán «oídos por su mucha palabrería» (*en tui polulogiäi*). Vincent añade «y los romanistas con sus *padrenuestros* y *avemarías*». La Sinaítica Siríaca dice: «No estéis diciendo cosas vanas». Desde luego, Jesús no busca con ello condenar toda repetición en oración, por cuanto Él mismo oró tres veces en Getsemani, «diciendo las mismas palabras» (Mt. 26:44). «Como los gentiles», dice Jesús. «Los paganos creían que mediante repeticiones incansantes y muchas palabras informaría a sus dioses acerca de las necesidades que tenían y rendirlos (*fatigare deos*) a concederles sus peticiones» (Bruce).

9. Vosotros, pues, oraréis así (houtös oun proseuchesthe humeis). «Vosotros», expresando en contraste con «los gentiles». Debería recibir el nombre de «Oración modelo», en lugar de «la oración del Señor». «Así» se debe orar, dice, al darles un modelo. Él mismo no la empleó como liturgia (cp. Jn. 17). No hay evidencia de que Jesús la diera con la intención de que fuera empleada por otros como liturgia. En Lucas 11:2-4 se da prácticamente la misma oración, aunque en forma más breve, en una época más posterior, como respuesta a una petición de que Él les enseñase cómo orar. McNeile arguye que la forma que se halla en Lucas es el original, al que Mateo ha hecho adiciones; «la tendencia de las formas litúrgicas es hacia el enriquecimiento, no hacia la abreviación». Pero no hay evidencia alguna de que Jesús la presentara como una fórmula fija. No hay mal alguno en una fórmula litúrgica si uno la prefiere, pero nadie se aferra a una sola fórmula en oración. Es un bien, y no un mal, que los niños aprendan esta noble oración. Algunas personas se sienten perturbadas por las palabras «Padre nuestro», y dicen que nadie tiene derecho a dirigirse a Dios como Padre si no ha «nacido de nuevo». Pero esto es equivalente a decir que un pecador inconverso no puede orar hasta que esté convertido, lo que es una contradicción absurda. Dios, en un sentido, es el Padre de todos los hombres; el reconocimiento de que Él es el Padre en un sentido pleno es el primer paso para volverse a Él en regeneración y conversión.

Santificado sea tu nombre (hagiasthëto ton onoma sou). En griego el verbo viene primero como en las peticiones en el versículo 10. Todas ellas son aoristos imperativos, acción puntual que expresa urgencia.

11. Nuestro pan de cada día (ton arton hëmhön ton epiouision). Este adjetivo, traducido «de cada día» (RV, «cotidiano») (*epiouision*), viniendo detrás de «dánoslo hoy» (*dos hëmhin sëmeron*) ha dado a los expositores muchos problemas. Se ha hecho un esfuerzo para derivarlo de *epi* y de *ön* (*ousa*). Es evidente que proviene de *epi* e *iön* (*epi* y *eimi*), como *tui epiouëi* («al día siguiente», Hch. 16:11). Pero el adjetivo *epiouios* es infrecuente, y Orígenes dice que fue inventado por los Evangelistas Mateo y Lucas para reproducir la idea del original arameo. Moulton y Milligan, *Vocabulary*, dicen: «Los papiros no han arrojado aún ninguna luz clara sobre esta difícil palabra (Mt. 6:11; Lc. 11:3), que con toda probabilidad es una palabra acuñada por el autor del texto Q griego para traducir su original arameo» (esto en 1919). Deissmann afirma que sólo se pueden admitir alrededor de cincuenta palabras puramente neotestamentarias o «cristianas» de las más de 5.000 empleadas. «Pero cuando una palabra no es reconocible a simple vista como de formación judaica o cristiana, se tiene que considerar como una palabra griega ordinaria hasta que se demuestre lo contrario. *Epiouios* tiene toda la apariencia de ser un término que se originó en el comercio y tráfico de la vida cotidiana de la gente (cp. mis indicaciones en *Neutestamentliche Studien Georg Heinrichi dargebracht*, Leipzig, 1914, pág. 118ss.). La opinión aquí expresada ha quedado confirmada por el descubrimiento de

2. Ver Vila-Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (CLIE, Terrassa, 1985) artículo «Qumrán», sección VII, «Jesucristo, el cristianismo, y los esenios», pág. 986.

A. Debrunner (*Theol. Lit. Ztg.*, 1925, Col. 119) de *epiousios* en un antiguo libro acerca del gobierno de la casa» (*Light from the Ancient East*, nueva edición 1927, pág. 78 y nota 1). Así, no se trata de una palabra acuñada ni por el Evangelista ni por Q para expresar un original arameo. Este término aparece también en tres MSS. tardíos después de 2 Macabeos 1:8, *tous epiousious* después de *tous artous*. Su significado, a la vista del participio relacionado con él (*epiousēi*) en Hechos 16:12, parece ser «para el día que viene», una oración diaria para las necesidades del siguiente día tal como las comprende cada ama de casa, como en el libro del gobierno de la casa descubierto por Debrunner.

12. Nuestras deudas (ta opheilēmata hēmōn). Lucas (11:4) tiene «pecados» (*hamartias*). En el griego clásico *opheilēma* es el término común para deudas legales reales, como en Romanos 4:4, pero aquí se emplea de deudas morales y espirituales a Dios. Ver Mateo 18:28, 30 para otra representación que hace Cristo del pecado «como deuda y del pecador como deudor» (Vincent). Así, se nos presenta como habiendo perjudicado a Dios. Se había creído en el pasado que la palabra *opheilē*, como obligación moral, era un término peculiar del Nuevo Testamento. Pero es común con este mismo sentido en los papiros (Deissmann, *Bible Studies*, pág. 221; *Light from the Ancient East*, nueva ed., pág. 331). Pedimos perdón «en proporción a como» (*hōs*) nosotros también hayamos perdonado a aquellos en deuda con nosotros, una reflexión de lo más solemne. *Aphēkamen* es uno de los tres aoristos en «k» (*ethēka, edōka, hēka*). Significa enviar afuera, despedir, borrar.

13. Y no nos metas en tentación (kai mē eisnegkēis eis peirasmon). «Meter» o «poner» es un término que turba a muchas personas. Parece presentar a Dios como un agente activo para someternos a tentación, algo que está específicamente negado en Santiago 1:13. La palabra aquí traducida «tentación» (*peirasmon*) significa originalmente «prueba», como en Santiago 1:2, y Vincent la toma aquí con este sentido. La versión escocesa Braid Scots dice: «Y no nos dejes ser sacudidos» (*And let us no be siffit*). Pero Dios sí nos prueba y nos sacude, aunque no nos tienta al mal. Nadie comprendió tan bien la tentación como Jesús, porque el diablo lo tentó de todos los modos posibles a todo tipo de pecado, pero sin éxito alguno. En el Huerto de Getsemaní Jesús les dirá a Pedro, Jacobo y Juan: «Orad que no entréis en tentación» (Lc. 22:40). Esta es la idea aquí. Aquí tenemos un «permisivo imperativo», tal como lo denominan los gramáticos. Así, la idea es: «No permitas que seamos conducidos a la tentación». Hay una vía de salida (1 Co. 10:13), pero es un terrible riesgo.

Del mal (apo tou ponērou). El caso ablativo en griego oscurece el género. No tenemos manera de saber si se trata de *ho ponēron* (el malo) o de *to ponēron* (el mal). Y si es masculino, y por ello *ho ponēros*, podría bien referirse al Malo por antonomasia, o al hombre maligno, sea quien fuere que quisiera hacernos mal. La palabra *ponēros* tiene una curiosa derivación, proviniendo de *ponos* (esfuerzo) y *ponēo* (trabajar). Refleja muy bien la idea de que el trabajo es malo o de que este trabajo concreto es malo, y así la mala idea elimina la buena en el trabajo o esfuerzo, ciertamente un ejemplo de la depravación humana.

La Doxología es puesta en el margen en la Versión Revisada inglesa. La BAS da una nota en el margen en el sentido de que está ausente en los manuscritos griegos más antiguos y mejores. Las formas antiguas varían mucho, algunas más cortas, otras más largas que la que aparece en nuestras versiones. El empleo de una doxología surgió cuando esta oración comenzó a ser empleada como liturgia para ser recitada o cantada en la adoración pública. No formaba parte original de la Oración Modelo tal como fue dada por Jesús.

14. Ofensas (paraptōmata). No aparece en la Oración Modelo. La palabra «ofensa» es traducción de *paraptōmata*, traducida «transgresiones» en la BAS. La palabra griega significa literalmente «caer a un lado», una desviación de la verdad o de la rectitud. En ocasiones los antiguos la empleaban de caer sobre, o atacar intencionadamente a un enemigo, pero «desliz» u «ofensa» (Gá. 6:1) es la idea que comúnmente denota en el N.T. *Parabasis* (Ro. 5:14) es una violación positiva, una transgresión, un traspasar de manera consciente.

16. Cara triste (skuthrōpoi). Sólo aquí y Lucas 24:17 en el Nuevo Testamento. Es un compuesto de *skuthros* (sombrio) y *ops* (rostro). Estos actores o hipócritas «ponen una apariencia sombría» (*Good-speed*) y, si es necesario, incluso «desfiguran sus rostros» (*aphanizousin ta prosōpa autōn*), para que sea evidente que están ayunando. Es esta pretensión de piedad lo que Jesús ridiculiza de un modo tan aguzado. Hay aquí un juego de palabras con los términos griegos *aphanizousi* (desfiguran) y *phanōsin* (figurar). Esconden su verdadera

apariciencia a fin de que pueda parecer que están ayunando, una hipocresía consciente y pretenciosa.

18. En lo secreto (en tōi kruphaiōi). Aquí, como en 6:4 y 6, el Textus Receptus añade en *tōi phanerōi* (abiertamente), pero no es genuino. Aquí es el único lugar en que aparece en el Nuevo Testamento, pero se repite cuatro veces en la LXX.

19. No alleguéis tesoros (mē thēsourizete hūmin thēsaurous). No tengáis este hábito (*mē*, y el presente imperativo). Ver en Mateo 2:11 para la palabra «tesoro». Aquí se hace un juego con la palabra: «No os atesoréis tesoros». Aparece el mismo juego en el versículo 20 con el acusativo cognado. En ambos versículos, *hūmin* es el dativo de interés personal, y no es reflexivo, sino el pronombre personal ordinario. Wycliffe dice así: «No os atesoréis tesoros» (*Do not treasure to you treasures*). Horadan (*diorussousin*). Literalmente, «cavan a través». Fácil de hacer a través de paredes de barro o de ladrillos secados al sol. En la actualidad los ladrones pueden violar cajas de caudales aunque tengan una coraza de hasta treinta centímetros de espesor. A los ladrones los griegos los llamaban «cavadores de barro» (*toichoruchos*).

20. Orín (brōsis). Algo que «come» (*bibrōstō*) o «roe» o «corroe».

22. Sencillo (haplous). Empleado de un contrato matrimonial cuando el marido tiene que devolver la dote «pura y simple» (*tēn phernēn haplēn*), si ella es despedida en libertad; pero en caso de que no lo haga con presteza, tiene que añadir además el interés (Moulton y Milligan, *Vocabulary*, etc.). Hay varios otros casos de un empleo similar. Aquí y en Lucas 11:34 el ojo es denominado «sencillo» en un sentido moral. La palabra significa «sin dobleces», como un trozo de tela extendido, *simplex* en latín. Bruce considera difícil esta parábola del ojo. «La figura y el sentido ético parecen estar mezclados, adscribiéndose atributos morales al ojo físico que luego con ellos sigue dando luz al cuerpo. Esta confusión puede ser debida al hecho de que el ojo, además de ser el órgano de la visión, es el asiento de la expresión, revelando las disposiciones internas». El ojo «maligno» (*pōneros*) puede estar enfermo, y se emplea de tacañería en la LXX, y así *haplous* puede referirse a liberalidad, tal como arguye Hatch (*Essays in Biblical Greek*, pág. 80). Este pasaje puede ser elíptico, teniéndosele en tal caso que añadir algo. Si nuestros ojos están sanos vemos con claridad y con un solo foco (sin astigmatismo). Si los ojos están enfermos (malos, malignos), pueden quedar incluso con visión desviada o cruzada. Vemos doble y confundimos nuestra visión. Mantenemos un ojo en los tesoros amontonados en la tierra y dirigimos el otro orgullosamente al cielo. Ver doble es ser de doble ánimo, como se muestra en el versículo 24.

24. Nadie puede servir a dos señores (oudeis dumatui dusi kuriois douleuein). Muchos lo intentan, pero a todos ellos les espera el fracaso. Los hay que incluso tratan de «servir a Dios y a las riquezas» (*Theōi douleuein kai momōnāi*). Mamón es una palabra caldea, siríaca y púnica como *Plutus* para el dios del dinero (o más bien el demonio). El esclavo de Mamón servirá a Mamón mientras que pretende obedecer a Dios. En los Estados Unidos hubo una terrible revelación del poder del dios del dinero en la vida pública en el caso Sinclair-Fall, Teapot-Air-Dome-Oil. Cuando el guía es ciego y conduce a otro ciego, los dos caen en el hoyo. El que no puede distinguir entre el hoyo y el camino ve falsamente, como lo muestra Ruskin en *Modern Painters* (Pintores Modernos). *Se adherirá al uno (henos anthexetai)*. Este término significa alinearse cara a cara (*anti*) con uno, y por ello mismo contra el otro.

25. No os afanéis por vuestra vida (mē merimnate tēi psuchēi hūmōn). (RV, «No os congojéis».) El verbo *merimnaō* se deriva de *meris, merizō*, porque la congoja o ansiedad distrae y divide. Aparece en la reprensión de Cristo a Marta por la excesiva solicitud de ella acerca de algo que comer (Lc. 10:41). La noción de un cuidado y previsión apropiados aparece en 1 Corintios 7:32; 12:25; Filipenses 2:20. Lo que aparece en esta exhortación de Cristo es un mandato a no ponerse ansioso acerca del futuro; en absoluto a hacer planes o provisiones. Está en el presente imperativo con el negativo, una orden a no estar en el hábito de una petulante ansiedad acerca de la comida y del vestido, fuente de congoja para muchas amas de casa, y es una palabra en especial para las mujeres, así como la orden de no adorar a Mamón puede ser considerada como una palabra dirigida a los hombres.

La orden puede significar que deben dejar tal ansiedad si ya la anidan en sus corazones. En el versículo 31 Jesús repite la prohibición con el aoristo subjuntivo ingresivo: «No os afanéis» (RV, «No os

congojéis»), esto es, «No os pongáis ansiosos». Aquí aparece la pregunta directa con el subjuntivo deliberativo con cada verbo (*phagömen, piömen, peribalömetha*). Este subjuntivo deliberativo de la pregunta directa queda retenido en la pregunta indirecta formulada en el versículo 25. Aparece un verbo diferente para vestirse, así como en la voz media indirecta (*peribalömetha*, echar alrededor de nosotros en 31, *endüsësthe*, poner sobre vosotros en 25). Por vuestra vida (*tëi psuchëi*). «Aquí *psuchë* denota el principio vital común a hombre y animal, que queda incorporado en el *söma*: el primero precisa de alimento, el segundo, vestido» (McNeile); ya bien el principio vital en el cuerpo, como aquí, y que el hombre puede matar (Mr. 3:4), o el asiento de los pensamientos y emociones a la par con *kardia* y *dianoia* (Mt. 22:37) y *pneuma* (Lc. 1:46; cp. Jn. 12:27 y 13:21) o algo más elevado que constituye el yo real (Mt. 10:28; 16:26). En Mateo 16:25 (Lc. 9:25) *psuchë* aparece en dos sentidos en un empleo paradójico, salvar la vida y perderla.

27. *A su estatura (epi tën hëlikian autou)*. La palabra *hëlikian* se emplea bien de altura (estatura) o de longitud de vida (edad). Ambos conceptos dan un buen sentido aquí, aunque es probable que «estatura» sea lo más apropiado para el contexto. Desde luego, la ansiedad no será de ninguna ayuda para ningún tipo de crecimiento, sino que más bien lo dificultará por sus nocivos efectos, si hace algo. Ello no es un llamamiento a la holganza, porque incluso las aves son diligentes y las flores crecen.

28. *Los lirios del campo (ta krina tou agrou)*. La palabra puede incluir otras flores silvestres además de los lirios, flores como las anémonas, las amapolas, los gladiolos, los iris (McNeile).

29. *Ni aun ... se vistió (oude periebaletu)*. Voz media, y así, «no se vistió a sí mismo», «no se puso alrededor de sí mismo».

30. *La hierba del campo (ton chorton tou agrou)*. La hierba común del campo. Esto intensifica la comparación.

33. *Primero su reino (BAS) (pröton tën basileian)*. Esto en respuesta a aquellos que ven en el Sermón del Monte tan sólo unos comentarios éticos. En las Bienaventuranzas Jesús da una imagen del hombre con el nuevo corazón. Aquí pone el Reino de Dios y su justicia antes que las bendiciones temporales (vestido y comida).

34. *Porque el día de mañana (eis tën aurion)*. El último recurso del alma ansiosa cuando todos los otros temores quedan vencidos. El fantasma del mañana saca la cabeza con todos sus tragos de dudas y falta de confianza.

CAPÍTULO 7

1. *No juzguéis (mä krinete)*. El hábito de la crítica, de aventurar juicios severos e injustos. Nuestra palabra «crítico» proviene de esta misma palabra. Significa separar, distinguir, discriminar. Ello es necesario, pero el prejuicio (tomar una actitud por adelantado) constituye una crítica injusta, capciosa.

3. *La mota (RV, BAS) (to karphos)*. No se trata de polvo, sino de un trozo seco de madera o paja, una astilla pequeña, una partícula muy pequeña que puede causar irritación, «paja» (RVR77). La viga (*tën dokon*). Un tronco sobre el que reposan las planchas de la casa (así los papiros), traviesa, costanera, un palo grueso sobresaliendo de un modo grotesco. Posiblemente un proverbio de uso corriente, citado por Jesús, como el nuestro de echar piedras en el propio tejado. Tholuck cita un proverbio árabe: «¿Cómo es que ves la brizna en el ojo de tu hermano, y no ves la viga en el tuyo?»

5. *Verás claro (diabolepseis)*. Sólo aquí y en Lucas 6:42 y Marcos 8:25 en el Nuevo Testamento. Mirar a través, penetrar en contraste a *blepeis*, contemplar, en el versículo 3. Sácate el tronco de tu ojo, y verás claramente cómo poder ayudar a tu hermano a sacarse (*ekbalein*) la brizna del ojo.

6. *Lo santo a los perros (to hagian tois kusin)*. No está claro a qué hace referencia el término «lo santo», si a pendientes o a amuletos, pero ello no atraería a los perros. Trench (*Sermon on the Mount*, pág. 136) dice que la referencia es la carne ofrecida en sacrificio, y que no debe ser echada a los perros: «No se trata de que los perros no vayan a comerla, porque les gustaría; pero sería una profanación dárselo, haciendo de ello un *skubalon*, Éxodo 22:31». Los ansiosos perros saltarían a tomarlo. Los perros son del género de los lobos e infestan

las calles de las ciudades orientales. *Vuestras perlas delante de los cerdos (tous margaritas hüimön emprosthen tön choirön)*. La palabra perla aparece en el nombre Margarita. Las perlas parecen un poco como guisantes o bellotas, y engañarían a los cerdos hasta que descubriesen la falsedad de la apariencia. Los jabalíes siguen merodeando por el valle del Jordán y no están muy lejos del comportamiento de los osos al pisotear con sus pies y desgarrar con sus colmillos a los que los han irritado.

9. *Pan-piedra (arton-lithon)*. Algunas de las piedras parecen hogazas de pan. Así el diablo sugirió que Jesús hiciera panes de las piedras (Mt. 4:3).

10. *Pescado-serpiente (ichthun-ophin)*. El pescado, un artículo común de alimentación, y las serpientes de agua, podían ser fácilmente intercambiados. Anacoluto en esta oración en griego.

11. *¿Cuánto más ...? (posöi mallon)*. Jesús gusta de emplear el argumento *a fortiori*.

12. *Que los hombres os hagan a vosotros (hina poiösin hüimön hoi anthrópoi)*. Lucas (6:31) pone en paralelo la Regla de Oro con Mt. 5:42. La forma negativa se halla en Tobías 4:15. Fue empleada por Hillel, Filón, Isócrates y Confucio. «La Regla de Oro es la esencia destilada de aquel «cumplimiento» (5:17) que se enseña en el sermón» (McNeile). Jesús la pone en forma positiva.

13. *Por la puerta estrecha (dia tës stenës pulës)*. La figura de los Dos Caminos tuvo una gran circulación en los escritos judíos y cristianos (cp. Dt. 30:19; Jer. 21:8; Sal. 1). Ver la *Didaché* i-vi; Bernabé xviii-xx. «La puerta estrecha» se repite en el versículo 14 y se añade y *angosto el camino (tethlimmenëi hë hodös)*. El camino es angosto, estrecho como en un desfiladero entre elevadas peñas, un lugar angosto como *stenochöria* en Romanos 8:35. «El camino que lleva a la vida involucra angosturas y aflicciones» (McNeile). Vincent cita el *Pinax* o *Tableta de Cebes*, un contemporáneo de Sócrates: «¿No ves, entonces, una pequeña puerta, y un camino delante de la puerta, que no está muy frecuentado, sino que es emprendido por muy pocos? Este es el camino que lleva a la verdadera cultura». «Espacioso el camino» (*euruchöros*), y se encuentra en cada ciudad, población, pueblo, con las deslumbrantes luces que seducen hacia la destrucción.

15. *Falsos profetas (tön pseudoprophëton)*. Había falsos profetas en la época de los profetas del Antiguo Testamento. Jesús anunciará la venida de «falsos Cristos, y falsos profetas» (Mt. 24:24) que desbararán a muchos. Llegaron a su debido tiempo, presentándose como ángeles de luz como Satanás, judaizantes (2 Co. 11:13ss.) y gnósticos (1 Jn. 4:1; 1 Ti. 4:1). Ya existían falsos profetas cuando Jesús habló en esta ocasión (cp. Hch. 13:6; 2 P. 2:1). En apariencia externa parecen ovejas por los vestidos de oveja que llevan, pero por dentro son «lobos rapaces» (*lukoi harpages*), ansiosos de poder, lucro, fama. Es una tragedia que tales personas, hombres y mujeres, reaparezcan a través de los siglos y que siempre hallen víctimas. Los lobos son más peligrosos que los perros y los cerdos.

16 y 20. *Por sus frutos los conoceréis (apo tön karpön autön epignösethe)*. «En base a sus frutos los reconoceréis.» El verbo «conocer» (*ginöskö*) tiene prefijado el término *epi*, conocer totalmente.

21. *No-sino (ou-all')*. Un acusado contraste entre el mero hablador y el que hace la voluntad de Dios.

22. *¿No profetizamos en tu nombre? (ou töi söi onomati eprophëteusamen)*. El empleo de *ou* en la pregunta manifiesta la expectativa de una respuesta afirmativa. Afirman haber profetizado (predicado) en nombre de Cristo, y haber hecho muchos milagros. Pero Jesús desgarrará el vestido de oveja y dejará a descubierto el lobo rapaz. «Nunca os conocí» (*oudepote egnön hüimäs*). «Nunca tuve conocimiento de vosotros» (se trata de un conocimiento experimental). El éxito, tal como el mundo lo considera, no constituye un criterio del conocimiento que uno tenga de Cristo y la relación que se tenga con Él.

«Yo les profesaré a ellos» (*homologëso autois*), la misma palabra empleada de la profesión o confesión de Cristo delante de los hombres (Mt. 10:32). Esta palabra la empleará Jesús para el anuncio público y abierto de su condenación.

24. *Y las pone por obra (kai poiei autous)*. Este es el punto que se toca en la parábola del constructor prudente, «que, al construir, excavó, ahondó y echó los cimientos sobre la roca» (Lc. 6:48).

25. *Había sido cimentada (tethemeliōto)*. Pretérito perfecto indicativo pasivo, estado de finalización en el pasado. Había sido edificada sobre la roca y se mantuvo, simplemente.

26. *Y no las pone por obra (kai mē poiōn autous)*. El constructor insensato edificó su casa sobre la arena, la cual no podía resistir una tormenta. A uno ello le recuerda las palabras de Jesús al comienzo del Sermón en 5:19 acerca de aquel que «hace y enseña». Oír sermones es una práctica peligrosa si no se ponen en práctica.

28. *La gente se quedaba atónita (exeplessonto hoi ochloi)*. Escucharon boquiabiertos hasta el final, y quedaron atónitos. Nótese el tiempo imperfecto, un rumor de asombro. El verbo, literalmente, significa «estaban chocados fuera de sí mismos».

29. *Y no como sus escribas (BAS) (kai ouch hōs hoi grammateis autōn)*. Habían oído muchos sermones antes, pronunciados por sus rabinos regulares en las sinagogas. Tenemos especímenes de estos discursos preservados en la Mishná y la Gemara, el Talmud judío cuando ambas obras quedaron completadas, la más árida y aburrida colección de comentarios dispersos acerca de todos los posibles problemas concebibles en la historia de la humanidad. Los escribas citaban a los rabinos anteriores a ellos y tenían miedo de expresar una idea sin apoyarla en algún predecesor. Jesús hablaba con la autoridad de la verdad, la realidad y lozanía de la luz de la mañana, y el poder del Espíritu de Dios. Este sermón, que tan profunda impresión hizo, terminaba con la tragedia de la caída de la casa sobre la arena como el desplome de un gigantesco roble en un bosque. No había ninguna posible suavización del resultado.

CAPÍTULO 8

2. *Si quieres (ean thelēs)*. El leproso sabía que Jesús tenía poder para sanarlo. Su duda residía en su voluntad. «Los hombres creen más en el poder milagroso que en el amor milagroso» (Bruce). Se trata de una condición de tercera clase (indeterminada, pero con la posibilidad de ser determinada), en todo caso una duda esperanzada. Jesús aceptó su reto replicando: «Quiero». La orden «no se lo digas a nadie» tenía como objeto suprimir la excitación y prevenir las reacciones de hostilidad.

5. *A él (RV) (autōi)*. Dativo a pesar del genitivo absoluto *eiselthontos autou* como en el versículo 1, un modismo griego no infrecuente, especialmente en la lengua *koiné*.

6. *Terriblemente atormentado (deinōs basanizomenos)*. Participio presente pasivo de la raíz *basanos* (ver acerca de Mt. 4:24). El criado (*pais*), siervo (*doulos*, Lc. 7:2), estaba postrado en cama (*beblētai*, perfecto pasivo indicativo de *ballō*) paralítico.

7. *Yo iré y le sanaré (egō elthōn therapeusō auton)*. Futuro indicativo, no subjuntivo deliberativo en interrogación (McNeile). El término aquí empleado para sanar (*therapeusō*) significa en primer lugar servir, dar atención médica, y luego sanar, restaurar a un estado de buena salud. El centurión emplea la palabra más definida para sanar (*iathēsetai*, 8:8), igual que lo hace Mateo en 8:13 (*iathē*). Lucas (9:11), como médico que es, dice que Jesús sanó (*iato*) a aquellos necesitados de tratamiento (*therapeias*), pero la distinción no es siempre observada. En Hechos 28:8 Lucas emplea *iasato* de las curaciones milagrosas en Malta efectuadas por Pablo, mientras que emplea *etherapeuonto* (28:10) aparentemente de la práctica de Lucas el médico (así W. M. Ramsay). Mateo representa al centurión mismo como dirigiéndose a Jesús, en tanto que Lucas registra que dos comités precedentes del centurión le llevaron mensajes, aparentemente un relato más detallado. Lo que uno hace por medio de otros lo hace por sí mismo, como Pilato «azotó a Jesús» (esto es, hizo que lo azotaran).

9. *Porque también yo soy hombre bajo autoridad (kai gar egō anthrōpos hupo exousian)*. «También» se encuentra en texto, aunque el *kai* aquí puede significar «incluso», incluso yo en mi disposición subordinada tengo a soldados debajo de mí. Como miembro de la milicia había aprendido a obedecer a sus superiores y a esperar obediencia a sus órdenes, una obediencia instantánea (imperativos aoristos y presentes aoristos indicativos). De ahí su fe en el poder de Cristo sobre la enfermedad del muchacho, incluso sin estar presente. Jesús sólo tenía que pronunciar una palabra (8:8), decir la palabra, y sería hecho.

10. *Una fe tan grande (BAS) (tosautēn pistin)*. En un centurión romano, y mayor que en ninguno de los judíos. Del mismo modo, Jesús quedó maravillado ante la gran fe de aquella mujer cananea (Mt. 15:28).

11. *Se sentarán (anaklithēsontai)*. Se reclinarán a la mesa, como lo hacían los judíos y los romanos. Por ello, el famoso cuadro de Leonardo da Vinci de la Última Cena es un anacronismo, al presentar a todos los comensales sentados a la mesa al estilo moderno.

12. *Los hijos del reino (hoi huiōi tēs basileias)*. Un modismo hebreo muy empleado como «hijo del infierno» (Mt. 23:15), «hijos de este siglo» (Lc. 16:8). Los judíos pensaban que tenían un derecho natural a los privilegios del reino debido a que descendían de Abraham (Mt. 3:9). Pero el mero nacimiento natural no daba la filiación espiritual, como el Bautista ya había enseñado antes de Jesús.

A las tinieblas de afuera (eis to skotos to exōteron). Adjetivo comparativo como nuestro «más afuera», las tinieblas afuera del límite del iluminado palacio, una de las figuras del infierno o castigo (Mt. 23:13; 25:30). La repetición del artículo la hace más atrevida e impresionante, «las tinieblas exteriores», allí donde el llanto y el crujir de dientes se oye en las espesas tinieblas de la noche.

14. *Postrada en cama, con fiebre (biblēmēnēn kai paressousan)*. Dos participios, echado en cama (participio pasivo de *ballō*) y ardiendo de fiebre (presente activo). No tenemos modo de saber cuánto tiempo había estado con esta fiebre; quizá se tratara de un ataque repentino y agudo (Mr. 1:30), por cuanto le hablan a Jesús acerca de ella al llegar a la casa de Pedro. No se nos dice qué clase de fiebre era. La fiebre misma era considerada una enfermedad; «Fiebre» procede del alemán *feuer* (fuego), como el término griego para fiebre se deriva de la palabra griega *pur*, fuego.

15. *Le tocó la mano (hēpsato tēs cheiros autēs)*. En amante simpatía como el Gran Sanador, y como todo buen médico en la actualidad. *Servía (diēkonei)*. «Comenzó a servir» (conativo imperfecto) a Jesús a la mesa con gratitud y amor.

16. *Caída la tarde (opsias genomenēs)*. Genitivo absoluto. Una hermosa puesta de sol al terminar el sábado (Mr. 1:21, 32). Luego acudieron las multitudes, estando Jesús de pie a la puerta de la casa de Pedro (Mr. 1:33; Mt. 8:14), y toda la ciudad se reunió allí con los enfermos, «todos lo que lo tenían mal» (ver sobre Mt. 4:24) y los sanó a todos «con una palabra» (*logōi*). Fue algo que nunca se borraría de la memoria de los que lo contemplaron.

17. *Tomó él mismo nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias (autos tas astheneias elaben kai tas nosous ebastasen)*. Una cita de Isaías 53:4. No está claro en qué sentido Mateo aplica las palabras de Isaías, si en el sentido preciso del hebreo, o de un modo independiente. Moffatt traduce así: «Él quitó nuestras enfermedades, y llevó la carga de nuestras dolencias» (He took away our sicknesses, and bore the burden of our diseases). Goodspeed lo traduce así: «Él tomó nuestras enfermedades y quitó nuestras dolencias» (He took our sickness and carried away our diseases). Deismann (*Bible Studies*, págs. 102ss.) cree que Mateo hace una interpretación libre del texto hebreo, descarta la traducción de la LXX, y traspone los dos verbos hebreos, de modo que el Evangelista da el siguiente significado: «Él tomó sobre sí nuestros dolores, y llevó nuestras enfermedades». Plummer sostiene que: «Es imposible, y también innecesario, comprender qué es lo que el Evangelista significaba por “tomó” (*elaben*) y “llevó” (*ebastasen*). Al menos, tiene que significar que Cristo quitó los sufrimientos de aquellos que los padecían. Difícilmente puede significar que las enfermedades fueran transferidas a Cristo». *Bastazō* aparece libremente en los papiros con el sentido de levantar, transportar, soportar, llevarse (el sentido más común, Moulton y Milligan, *Vocabulary*), sisar. En Mateo 3:11 tenemos el empleo vernacular común de quitar las sandalias. En griego, ático no se empleaba en el sentido de llevarse. «Este pasaje es la piedra basal de la teoría de la sanidad de fe, que pretende que la expiación obrada por Cristo incluye la provisión de sanidad corporal en una magnitud no menor que la espiritual, y que por ello insiste en traducir “quitó”» (Vincent). Hemos visto que la palabra *bastazō* admite este significado como posible, pero estoy de acuerdo con McNeile: «El pasaje, tal como Mateo lo emplea, no tiene ninguna relevancia para la doctrina de la expiación». Pero Jesús sí muestra su simpatía hacia nosotros. «La simpatía de Cristo hacia los sufrientes era tan intensa que verdaderamente sintió las debilidades y dolores de ellos.» En nuestras cargas, Jesús se pone bajo la carga con nosotros y nos ayuda a proseguir.

19. **Un escriba (heis grammateus).** Uno (*heis*), equivalente aquí al artículo indefinido. Ya era uno de sus discípulos, como se ve por la frase «Otro de sus discípulos» (*heteros tôn mathēton*) en 8:21. Llama a Jesús «Maestro» (*didaskale*), pero parece ser un hermano «engreído», lleno de confianza en sí mismo y de autosatisfacción. «Uno perteneciente a aquella clase menos susceptible de ser impresionados, opuesto en espíritu y tendencia a los caminos de Jesús» (Bruce). Pero Jesús lo trata con gentileza.

20. **Guaridas (phōleous).** Un agujero desde el que acechar, una madriguera, «cueva», V.M.; «cavernas», RV; «madrigueras», NVI. *Nidos (kataskēnōseis).* «Aseladeros, esto es, forrados con hojas, *skēnai*, para pasar cómodamente la noche (*tabernacula, habitacula*), no nidos» (McNeile). En la LXX se emplea de Dios «tabernaculando» en el Santuario. El verbo (*kataskēnoō*) se emplea de aves (Sal. 103:12).

El Hijo del Hombre (ho huios tou anthrōpou). Esta notable expresión, aplicada a sí mismo por Jesús con tanta frecuencia, aparece aquí por primera vez. Hay una gran cantidad de literatura moderna dedicada a ello. «Significa mucho para el Orador, que lo ha elegido deliberadamente, en relación con reflexiones privadas, de cuya naturaleza sólo podemos hacer suposiciones, mediante el estudio de las muchas ocasiones en que se emplea el nombre» (Bruce). Con frecuencia significa el Hombre Representativo. Puede en ocasiones equivaler al arameo *barnasha*, el hombre, pero en la mayor parte de las ocasiones esta idea no es apropiada. Jesús lo empleaba como un título mesiánico oculto. Es posible que este escriba no comprendiera esta frase en absoluto. Bruce cree que aquí Jesús quiere significar «el Hombre desprivilegiado», en peores condiciones que las zorras y las aves. Jesús hablaba griego además de arameo. Es inconcebible que los Evangelios nunca llamen a Jesús «el Hijo del Hombre» y que en cambio presenten estas palabras siempre como suyas propias, si no se llamó Él mismo así, dándose de ello unas ochenta menciones, treinta y tres de ellas en Mateo. A comienzos de su ministerio Jesús se abstiene, a excepción de al mismo comienzo en Juan 4, de llamarse a sí mismo el Mesías. Este término, Hijo del Hombre, se adecuaba con toda precisión a su propósito para hacer que la gente se acostumbrara a su afirmación especial de ser el Mesías cuando llegara el momento de proclamarlo abiertamente.

21. **Y entierre a mi padre (kai thapsai ton patera mou).** El primer hombre era un entusiasta. Este es cauto en extremo. No hay certidumbre alguna de que su padre hubiera muerto. Tobit aprendió a su hijo Tobías a que con toda seguridad lo sepultara: «Cuando yo muera, me darás una digna sepultura» (Tob. 4:3). Lo más probable es que el significado de las palabras de este discípulo sea que una vez que su padre haya muerto y esté sepultado podrá después quedar libre para seguir a Jesús. «En nuestros propios días se ha sabido de un oriental diciendo, con su padre a su mismo lado, hablando acerca de sus futuros proyectos: “¡Pero primero tengo que sepultar a mi padre!”» (Plummer). Jesús quería que lo prioritario fuera lo prioritario. Pero incluso si su padre no estaba ya muerto, el servicio a Cristo era lo primero.

22. **Deja que los muertos entierren a sus muertos (aphes tous nekrous thapsai tous heautōn nekrous).** Siempre hay muertos espirituales a mano para enterrar a los físicamente muertos, si el verdadero deber de uno es para con Jesús. Dice Crisóstomo que en tanto que es una buena acción sepultar a los muertos, es aún mejor la de predicar a Cristo.

24. **Pero él dormía (autos de ekatheuden).** Imperfecto, estaba durmiendo. Una escena pintoresca. El mar de Galilea está a 205 metros por debajo del mar Mediterráneo. Estas turbonadas repentinas se desencadenan desde la cumbre del Hermón con una terrible fuerza (*seismos megas*), como un terremoto. Marcos (4:37) y Lucas (8:23) la llaman *lailaps*, un torbellino en furiosas rachas.

25. **¡Señor, sálvanos, que perecemos! (Kurie, sōson, apol-lumetha).** Más exactamente: «Señor, sálvanos ya (*aoristo*), que estamos pereciendo (presente lineal)».

27. **Aun los vientos y el mar le obedecen (Kai hoi anēmai kai hē thalassa autōi hupakonousin).** Un milagro sobre la naturaleza. Incluso un abatimiento repentino del viento no serviría para calmar en el acto el mar. «J. Weiss explica que por “una coincidencia asombrosa” ¡la tempestad se apaciguó en el mismo momento en que Jesús habló!» (McNeile). Algunas mentes se quedan fácilmente satisfechas con sus propias estupideces.

28. **La tierra de los gadarenos (tēn chōran tōn Gadarēnōn).** Este es el texto correcto en Mateo, mientras que en Marcos 5:1 y Lucas 8:26 es «el país de los gerasenos». El doctor Thomson descubrió al lado del lago las ruinas de Khersa (Gerasa). Este pueblo está en el distrito de la ciudad de Gadara, a unos pocos kilómetros al sudeste, de modo que el distrito puede recibir el nombre de Gerasa o de Gadara. También Mateo habla de «dos endemoniados», en tanto que Marcos y Lucas mencionan uno sólo, el principal. «*Los sepulcros*» (*tōn mnēmēiōn*) eran unas cámaras talladas en las laderas de los montes, muy comunes en Palestina tanto entonces como en la actualidad. En la ribera oriental del lago los escarpados acantilados están constituidos por una formación de limolita, y llenos de cuevas. Una de las pruebas de que uno es maníaco es morar en sepulcros. La gente rehúya la región debido a aquellos trastornados.

29. **Hijo de Dios (huie tou theou).** El reconocimiento de Jesús por parte de los demonios es sorprendente. Todo el tema de la demonología es difícil. Algunos sostienen que es meramente la manera antigua de describir el hecho de la enfermedad. Pero ello no explica la situación que encontramos aquí. Jesús es presentado como tratando a los demonios como verdaderas existencias separadas de la personalidad humana. Los actuales misioneros en China afirman que han visto echar demonios. El diablo evidentemente conocía a Jesús, y no es extraño que Jesús fuera reconocido por los agentes del diablo. Ellos saben que no hay nada en común entre ellos y el Hijo de Dios (*hēmin kai soi*, dativo ético) y temen el tormento «antes de tiempo» (*pro kairou*). La palabra generalmente empleada en el Nuevo Testamento para demonios es *ta daimonia*, pero en 8:31 tenemos *hoi doimones* (el único ejemplo de ello en el N.T.). *Daimonion* es un diminutivo de *daimōn*. En Homero, *doimōn* es empleado como sinónimo de *theos* y *thea*. Hesíodo empleaba *doimōn* de los hombres de la época de oro como deidades tutelares. Homero emplea el adjetivo *daimonios* generalmente en mal sentido. Empédocles consideraba a los demonios como malos y buenos a la vez. Eran empleados para eximir a los dioses y diosas de mucha granjería. Grote (*History of Greece*) señala que los cristianos estaban así por el empleo pagano, justificados en llamar a la idolatría la adoración de demonios. Ver 1 Corintios 10:20ss.; 1 Timoteo 4:1; Apocalipsis 9:20; 16:13ss. En los Evangelios los demonios son lo mismo que espíritus inmundos (Mr. 5:12, 15; 3:22, 30; Lc. 4:33). Los demonios son perturbadores (Vincent) de toda la vida del hombre (Mr. 5:2ss.; 7:25; Mt. 12:45; Lc. 13:11, 16).

32. **Se precipitó ... por un despeñadero (hōrmēsen kata tou krēmnoi).** Abajo desde el acantilado (caso ablativo) hacia el mar. Tiempo aoristo constativo. Ahora se comprende mejor la influencia de la mente sobre la materia, pero tenemos el dominio de la mente del Señor sobre las mentes de los maníacos, el poder de Cristo sobre los demonios, sobre la manada de cerdos. Existe una buena cantidad de dificultades para aquellos que ven sólo folklore y leyenda en este pasaje, pero todo está perfectamente claro si aceptamos a Jesús realmente como Señor y Salvador. La destrucción incidental de los cerdos no tiene por qué perturbarnos cuando estamos tan familiarizados con tragedias de la naturaleza que no podemos comprender.

34. **Que se retirara (hopōs metabēi).** Toda la ciudad quedó aturdida por la destrucción de los cerdos, y le rogaron a Jesús que se fuera, olvidando la curación de los endemoniados en su preocupación por la pérdida de bienes. Se preocupaban más por los cerdos que por las almas humanas, como tan frecuentemente sucede en la actualidad.

CAPÍTULO 9

1. **A su propia ciudad (V.M.) (tēn idian polin).** Capernaum (Mr. 2:1; Mt. 4:13).

2. **Le traían (prosepheron).** Imperfecto, una imagen gráfica hecha muy vívida por los detalles dados en Marcos 2:1-4 y Lucas 5:17. «*Tendido sobre una camilla*», participio presente pasivo, una cama o camilla pequeña (*klinidion*) en Lucas 5:19, «parihuelas» (*krabatos*) en Marcos 2:4, 11. *Tus pecados te son perdonados (aphientai).* Presente pasivo indicativo (aoristo presente). Lucas (5:21) tiene *apheōntai*, el perfecto pasivo indicativo dórico y jónico para el ático *apheintai*, una de las formas dialectales que aparecen en el *Koiné*.

3. **Éste blasfema (houtos blasphēmei).** Nótese el menosprecio en «Éste». «Desde el punto de vista convencional, el profeta es siempre un blasfemo escandaloso e irreverente» (Bruce).

6. *Para que sepáis (hina eidēte)*. Jesús acepta el reto en los pensamientos de los escribas y lleva a cabo el milagro de la curación del paralítico, que hasta entonces sólo había recibido el perdón de sus pecados, para demostrar su poder mesiánico sobre la tierra para perdonar los pecados tal como lo hace Dios. El término *exousia* puede significar ya poder, ya autoridad. De hecho, tenía ambas cosas. Nótese la misma palabra en 9:8.

Dice entonces al paralítico (tote legei tōi paralitikōi). Estas palabras, naturalmente, no fueron dichas por Jesús. Es curioso que Mateo las interpone precisamente en medio de los dichos de Jesús en contestación al escarnio de los escribas. Aún más notable es el hecho de que Marcos (2:10) tenga precisamente las mismas palabras en el mismo lugar, excepto en que Mateo ha añadido *tote*, a la que parece tener mucha afición, a lo que Marcos ya tenía. Marcos, como sabemos, sigue mayormente las palabras de Pedro y ve con los ojos de Pedro. Lucas da la misma idea en el mismo pasaje sin el vívido presente histórico *legei* (*eipen tōi paralelumenōi*) con el participio en lugar del adjetivo. Ésta es una de las muchas pruebas de que tanto Mateo como Lucas hacen ejemplo del Evangelio de Marcos cada uno a su propia manera. *Toma tu camilla (āron sou tēn klinēn)*. Empaqueta en el acto (aoristo activo imperativo) la parihuela enrollada.

9. *En la oficina de los tributos públicos (epi to telōnion)*. La oficina de impuestos o aduana de Capernaum, establecida allí para cobrar los impuestos a las naves que pasaban el lago para salir del territorio de Herodes o de los que se dirigían de Damasco a la costa, una ruta regular de caravanas. «Llamado Mateo» (*Maththaion legomenon*), y en 10:3 Mateo el publicano es designado como uno de los Doce Apóstoles. Marcos (2:14) y Lucas (5:27) lo llaman Leví. Tenía dos nombres, como era práctica común, Mateo Leví. Los publicanos (*telōnai*) reciben su nombre en castellano del latín *publicanus* (un funcionario público), lo cual no es una designación muy precisa. Eran detestados debido a que actuaban con rapiña.

Incluso Gabinio, prócansul de Siria, fue acusado por Cicerón de deducir a sirios y judíos unos impuestos legítimos a cambio de una compensación fraudulenta. Y ordenó que algunos de los funcionarios de impuestos fueran destituidos. Jesús ya se había referido a los publicanos de un modo que muestra la poca estima en que eran tenidos por el público.

10. *Publicanos y pecadores (telōnai kai hamartōloi)*. Frecuentemente yuxtapuestos en un común escarnio y en contraste con los justos (*dikaioi* en 9:13). Fue una extraña mezcolanza la presente en la fiesta de Leví (Jesús y los cuatro discípulos pescadores, Natanael y Felipe; Mateo Leví y sus antiguos compañeros, publicanos y pecadores; los fariseos con sus escribas o estudiantes como espectadores; y discípulos de Juan el Bautista que estaban ayunando en el mismo momento en que Jesús estaba festejando y ello con un tal grupo). Los fariseos critican acerbamente a «vuestro Maestro» por una transgresión social de este tipo, de «reclinarse» juntamente con publicanos en el banquete de Leví.

12. *Sino los enfermos (alla hoi kakōs echontes)*. Probablemente un proverbio de uso entonces corriente acerca de los médicos. Como médico de cuerpos y almas Jesús estaba abocado a entrar en contacto con los proscritos sociales.

13. *Id, pues, y aprended (poreuthentes de mathete)*. Con un mordiente sarcasmo, Jesús invita a estos predicadores a que aprendan el significado de Oseas 6:6. Es repetido en Mateo 12:7. Aoristo imperativo ingresivo (*mathete*).

14. *Los discípulos de Juan (hoi mathētai Iōanou)*. Es sorprendente ver a discípulos del Bautista en el papel de críticos de Cristo junto con los fariseos. Pero Juan estaba languideciendo en la cárcel y es posible que censurasen a Jesús que no hiciera nada acerca de ello. En todo caso, Juan no habría ido a la fiesta de Leví en uno de los días de ayuno judíos. «El estricto ascetismo del Bautista (11:18) y de los rabinos fariseos (Lc. 18:12) fue imitado por sus discípulos» (McNeile).

15. *Los hijos de la cámara nupcial* (lit., en columna central, RVR77) (*hoi huioi tou numphōnos*). Es un modismo hebreo tardío para los invitados a la boda, «los amigos del novio y todos los hijos de la cámara nupcial» (*Tos. Berak. ii. 10*). Cf. Juan 2:29.

16. *Tela nueva (rhakous agnaphou)*. Una pieza de tejido de lana en crudo, sin lavar previamente, que se encogerá cuando se humedezca, y hará un desgarrón mucho peor que antes. *El desgarrón se hace mayor (cheiron schisma)*. Nuestra palabra «cisma». En tal caso, el «remiendo» (*plērōma*, relleno) hace más mal que bien.

17. *Odres viejos (askous palaious)*. «Cueros viejos» (RV). Los odres siguen siendo empleados, pieles de cabra con el pelo hacia dentro. En castellano existen las «botas» de piel en las que se guarda el vino y desde el que se bebe a chorro. Y en España, hasta hace poco tiempo, el vino era llevado al mercado «en cueros de cerdo» (Vincent). El vino nuevo fermentará y agrietará los viejos cueros secos. *El vino se derrama (ekcheitai)*.

18. *Acaba de morir (arti eteleutēsen)*. Tiempo aoristo con *arti*. Marcos (5:23) tiene «a punto de morir»; Lucas (8:42) «que se estaba muriendo». No es siempre fácil, ni para los médicos, determinar cuándo ha llegado verdaderamente la muerte. Jesús dice con una gran carga de intención, en 9:24, «la niña no está muerta, sino que duerme», significando con ello que no había muerto para quedarse muerta.

20. *El borde de su manto (tou kraspedou tou himatiou)*, una franja colgando del borde del manto exterior, según Números 15:38. Estaba hecho de lana retorcida. Jesús llevaba la vestimenta como otras personas con estos flecos en las cuatro esquinas del manto. Los judíos contaban las palabras *Jehová Uno* en base a la cantidad de los hilos blancos retorcidos, refinamiento por el que Jesús no tenía interés alguno. Esta pobre mujer tenía un elemento de superstición en su fe, como sucede con muchas personas, pero Jesús honra la fe de ella y la sana.

23. *Los que tocaban flautas (tous aulētas)*. La muchacha acababa de morir, pero ya había una gran multitud «que hacía alboroto» (*thoruboumenon*) con lamentaciones desenfadadas y chillando, y que se había reunido en el patio exterior, «conducidos por diversos motivos, simpatía, dinero, deseo de participar en la comida y bebida que se repartía en una ocasión así» (Bruce). Además de los varios flautistas (voluntarios o pagados), habría probablemente algunas «plañideras profesionales (Jer. 9:17) *praefficae*, el deber de las cuales era cantar *naenia* en alabanza de la persona muerta» (Bruce). Estos, cuando fueron echados por Jesús, «se burlaban de Él» (*katagelōn*) en una especie de risotada fuerte y repetida (tiempo imperfecto) de escarnio. Jesús se sobrepuso a todo este repelente ambiente.

27. *Pasando Jesús de allí (paragonti Iēsou)*. Caso asociativo instrumental con *ekolouthēsan*. Era la oportunidad suprema de estos dos ciegos. Nótese los dos endemoniados en Mateo 8:28 y los dos ciegos en Mateo 20:30. Ver la misma palabra *paragōn* empleada de Jesús en 9:9.

29. *Les tocó los ojos (hēpsato tōn ophthalmōn)*. Estos hombres tenían fe (9:28) y Jesús recompensa la fe de ellos, y además tocó los ojos de ellos como lo hacía en ocasiones, en muestra de su cálida simpatía.

30. *Fueron abiertos (ēneōichthēsan)*. Triple aumento (sobre *oi = ōi, e* y luego sobre la preposición *an = en*). *Les encargó rigurosamente (enebrimēthē autōis)*. Es una palabra dificultosa, compuesta por *en* y *brimaomai* (ser movido con ira). Se emplea de caballos resoplando (Esquilo, *Theb.* 461), de hombres inquietándose o encolerizados (Dn. 11:30). Allen señala que aparece dos veces en Marcos (1:43; 14:5), mientras que Mateo la omite. Se encuentra sólo aquí en Mateo. Juan la emplea dos veces y en sentido diferente (Jn. 11:33 con *en heautōi*). Aquí y en Marcos 1:32 tiene la noción de ordenar con rigor, con dureza, un sentido desconocido para los escritores antiguos. La mayor parte de los manuscritos tienen la voz media *enebrimēthē*, que aceptan Westcott y Hort, pero sin el sentido pasivo (cf. *apekrithē*). «Esta palabra describe más bien un derramamiento de profundos sentimientos que en los pasajes sinópticos se exhibe en una vehemente orden y en Juan 11:33 en la mirada y actuación» (McNeile).

Bruce traduce Euthymius Zigabenus acerca de Marcos 1:32: «Miró con severidad, contrayendo Sus cejas, y sacudiendo Su cabeza ante ellos como lo hacen los que desean cerciorarse de que los secretos serán guardados». «Mirad que nadie lo sepa» (*horate, mēdeis ginōskētō*). Obsérvese el cambio elíptico de personas y número en los dos imperativos.

32. *Un mundo (kōphon)*. Literalmente obtuso de lengua como aquí, y por ello mudo, o en oído como en Mt. 11:5, y por ello sordo. Homero lo emplea de un dardo no afilado (*Iliada xi, 390*). Otodo lo aplicaban a la lentitud mental.

34. *Por el príncipe de los demonios (en tōi archontī tōn daimoniōn)*. El código Beza omite este versículo, pero es probablemente genuino. Los fariseos están desesperándose e, incapaces de negar la

realidad de los milagros, intentan desacreditarlos e intentan relacionar a Jesús con el mismo diablo, el príncipe de los demonios. Volverán a renovar esta acusación posteriormente (Mt. 12:24), ocasión en la cual Jesús la refutará con un mordaz sarcasmo.

35. Recorría Jesús (kai periēgen ho Iēsous). Tiempo imperfecto descriptivo de esta tercera gira por toda Galilea.

36. Estaban extenuadas y abatidas (ēsan eskulmenoi kai erimmenoi). Pasado perfecto perifrástico indicativo pasivo. Un estado triste y lastimoso en el que estaban las multitudes. Desgarradas o mutiladas como por fieras salvajes. *Skullō* aparece en los papiros en el sentido de pillaje, preocupación, vejeción. «Empleado aquí del común de la gente, describe su condición religiosa. Estaban acosados, importunados, aturridos por aquellos que debieran haberlos enseñado; estorbados de entrar en el reino de los cielos (23:13), abrumados por las cargas que los fariseos habían puesto sobre ellos (23:3). *Erimmenoi* denota hombres abatidos y postrados sobre el sueño, ya por borrachera, Polibio v. 48.2, ya por heridas mortales» (Allen). Es el participio pasivo perfecto de *rhiptō*, abatir, echar abajo. Las masas estaban en un estado de desaliento mental. No es para asombrarse que Jesús se sintiera movido a compasión (*esplagchnisthē*).

38. Que envíe obreros a su mies (hopōs ekballēi ergatas). Jesús pasa de la figura de las ovejas sin pastor al de los campos listos para la siega y demandando segadores. El verbo *ekballō* significa en realidad conducir afuera, empujar afuera, sacar afuera, con o sin violencia. La oración es el remedio ofrecido por Jesús en esta crisis de necesidad de una mayor provisión ministerial. ¡Cuán poco oímos oraciones por más predicadores! En ocasiones Dios tiene que empujar o forzar a hombres literalmente al ministerio a pesar de la resistencia de ellos a entrar en su deber.

CAPÍTULO 10

1. Sus doce discípulos (tous dōdeka mathētas autou). La primera mención del grupo de «discípulos» por parte de Mateo, cuya existencia se supone conocida (nótese el artículo), siendo que ya existía con anterioridad (cp. Mr. 3:14). Fueron elegidos antes de la predicación del Sermón del Monte, pero Mateo no menciona este hecho en relación con aquel sermón.

Les dio autoridad (*edōken autois exousian*). «Potestad» (RV); «poder» (BAS). Uno puede quedarse sorprendido al ver que es sólo aquí que se menciona la obra de sanidad, aunque Lucas (9:2) tiene «a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos». Y Mateo (10:7) dice: «Y al ir, predicad». Por ello, no es de justicia decir que Mateo sólo sabe del encargo de sanar a los enfermos, por importante que ello fuera. La necesidad física era grande, pero la espiritual era aún mayor. Aquí el sentido de *exousia* es más probablemente «poder». Este ministerio de sanidad atrajo la atención e hizo mucho bien. En la actualidad tenemos hospitales y diestros facultativos y enfermeras, pero no deberíamos negar el poder de Dios para bendecir a todas estas agencias y para sanar de la manera que Él elija. Jesús sigue siendo el dueño de las almas y de los cuerpos. Pero la fe inteligente no nos justifica en la abstención de la ayuda del médico, que no debe ser confundido con el intruso ni con los curanderos y charlatanes.

2. Los nombres de los doce apóstoles (tōn dōdeka apostolōn ta onomata). Éste es el nombre oficial (misioneros) aquí empleado por Mateo por primera vez. Los nombres son dados aquí, pero Mateo no afirma que fueran elegidos en esta ocasión. Marcos (3:13-19) y Lucas (6:12-16) afirman que Jesús los «designó», los «escogió» después de una noche de oración en el monte, y que descendió con ellos y después pronunció el Sermón (Lc. 6:17). Simón encabeza la lista (*prōtos*) en todas las cuatro listas, incluyendo Hechos 1:13ss. Vino a ser el primero y principal en el gran Pentecostés (Hch. 2 y 3). Los apóstoles disputaron varias veces acerca de quién era el mayor. Judas Iscariote es siempre mencionado en último lugar, excepto en Hechos, donde no aparece, al estar ya muerto. Mateo lo llama «el que lo entregó» (*ho paradidous*). El apellido Iscariote es generalmente explicado como «hombre de Queriot», cerca de Edom (Jos. 15:25). Felipe viene en quinto lugar y Jacobo hijo de Alfeo en noveno. Bartolomé es el mismo Natael. Tadeo es Judas el hermano de Jacobo. Simón el cananita es también llamado Simón el celador (celoso, zelote, un término hebreo). Esta vez probablemente la primera gira de predicación y curaciones que emprendieron sin Jesús. Él los envió de dos en dos (Mr. 6:7). Mateo los designa a pares, probablemente tal como fueron enviados.

5. A estos doce envió Jesús (toutous tous dōdeka apesteilen ho Iēsous). La palabra «envió» (*apesteilen*) es de la misma raíz que «apóstoles». La misma palabra reaparece en 10:16. *Camino de gentiles (hodon ethnon)*. Un genitivo objetivo, camino conduciendo a los gentiles. Esta prohibición en contra de ir entre los gentiles y samaritanos era para este viaje particular. Debían dar la primera oportunidad a los judíos, y no perjudicar la causa en esta etapa. Más tarde Jesús les ordenará que vayan y hagan discípulos en todas las naciones. (Ver Mt. 28:19.)

6. Las ovejas perdidas (ta probata ta apōlōlota). Las ovejas, las perdidas. Mencionadas aquí por primera vez en Mateo. Jesús emplea esta expresión no por vía de reproche, sino de compasión (Bruce). Bengel señala que Jesús emplea el término «perdido» con mayor frecuencia que «extraviado». «Si la nación judía podía ser llevada al arrepentimiento, amanecería la nueva era» (McNeile).

7. Al ir, predicad (poreuomenoi kērussete). Participio presente y presente de imperativo. Eran predicadores itinerantes en una «gira de predicación», heraldos (*kērukes*) proclamando buenas nuevas. El sumario del mensaje es igual al del Bautista (3:2) que al principio sobresaltara al país: «el reino de los cielos se ha acercado». Este mensaje lo había hecho resonar arriba y abajo del valle del Jordán. Ellos debían sacar Galilea con este mensaje como lo había hecho Jesús (4:17). Este mismo y asombroso mensaje es el que se necesita hoy. Pero «los aprendices de apóstoles» (Bruce) podían contar no poco acerca del Rey del Reino que estaba con ellos.

9. No os proveáis de oro (mē ktēsēsthe). No es «No poseáis» o «no tengáis», sino «no adquiráis» o «no os procuréis» para vosotros mismos, aoristo subjuntivo medio indirecto. Oro, plata, cobre en una escala descendente. En vuestros cintos, unos cintos o fajas que se empleaban para llevar dinero.

10. Ni alforjas (mē pēran). Puede referirse tanto a una bolsa de viaje como a una bolsa para el pan. Deissmann (*Light from the Ancient East*, págs. 108ss.) muestra que puede referirse a la bolsa de un mendigo para recoger limosnas, tal como aparece en una inscripción en un monumento en Kefr Hanar en Siria: «Cuando el cristianismo estaba en su infancia, el sacerdote mendigo hacía sus recorridos por la tierra de Siria en defensa de la diosa nacional». Deissmann cita también una agudeza en la *Didaskalia = Const. Apost.* 3, 6 acerca de unas ciertas vueltas itinerantes que decían que no eran tanto *chērai* (sin esposo) como *pērai* (sin bolsa). Cita igualmente a Shakespeare, *Troilus and Cressida* III. iii. 145: «El tiempo tiene, señor mío, una bolsa a su espalda, donde pone limosnas para el olvido». Porque el obrero es digno de su sustento (*axios gar ho ergatēs tes trophēs autou*). En otras palabras, el sermón vale la comida.

En medio de las instrucciones a los setenta, Lucas (10:7) tiene las mismas palabras con *misthou* (recompensa) en lugar de *trophēs* (alimento). En 1 Timoteo 5:18 Pablo cita la forma de expresión de Lucas como escritura (*hē graphē*), o como un dicho bien conocido si se confina a la primera cita. La palabra que se emplea aquí para obrero (*ergatēs*) es la empleada por Jesús en la oración en petición de obreros (Mt. 9:38). La famosa *Didachē*, o *Enseñanza de los Doce* (xiii), muestra que en el siglo segundo seguía sintiéndose la necesidad de cuidado acerca del tema de recibir pago por la predicación. Los sofistas itinerantes añadían también a lo embarazoso de la situación. La sabiduría de estas restricciones estaba justificada en Galilea en estos tiempos. Marcos (6:6-13) y Lucas (9:16) presentan ligeras variaciones con respecto a Mateo en algunos de los detalles de las instrucciones de Jesús.

13. Si la casa es digna (ean ei hē oikia). Condicional de tercera clase. ¿Qué es lo que hace a una casa digna? «Sería su buena disposición a recibir a los predicadores y su mensaje, naturalmente» (McNeile). La hospitalidad es una de las más nobles gracias, y los predicadores reciben su parte. Los apóstoles no deben ser huéspedes gravosos.

14. Sacudid el polvo (ektinaxate ton koniorton). Un gesto muy violento de desfavor. Los judíos tenían violentos prejuicios en contra de las más pequeñas partículas de polvo gentil, no como transportadoras de enfermedades, cosa que ellos no conocían, sino porque era considerado como la putrefacción de la muerte. Si los apóstoles no eran tratados bien por los anfitriones, éstos debían ser considerados como gentiles (cp. Mt. 18:17; Hch. 18:6). Aquí tenemos una vez más una restricción que tenía que ver con esta gira especial, con sus peculiares peligros.

15. **Más tolerable (anektoteron).** Los papiros emplean este adjetivo denotando a un convaleciente. En su lengua vernácula, la gente habla de sentirse «tolerable». Los galileos estaban disfrutando de mayores privilegios que jamás tuvieron Sodoma ni Gomorra.

16. **Como a ovejas en medio de lobos (hōs probata en mesōi lukōn).** La presencia de lobos por todas partes era un hecho entonces y ahora. Algunas de estas mismas ovejas (10:6) se transformarán al final en lobos y demandarán la crucifixión de Cristo. El estado de cosas demandaba una gran sabiduría y un gran valor. La serpiente era el emblema de la sabiduría o de la astucia, de la agudeza intelectual (Gn. 3:1; Sal. 58:5), y la paloma era el símbolo de la sencillez (Os. 7:11). Esta combinación era un proverbio, pero uno de difícil puesta en práctica. Una característica con ausencia de la otra constituye algo malo (truhanería o credulidad). La primera cláusula con *arnas* en lugar de *probata* se emplea en Lucas 10:3, y parece que está también en un *Fragmento de un Evangelio Perdido* editado por Grenfell y Hunt. La combinación de precaución y sencillez es necesaria para la protección de las ovejas y la derrota de los lobos. Para «sencillos» (*akeraioi*) BAS dice «inocentes». La palabra significa «carente de mezcla» (*a*, privativo, y *keranummi*), «no adulterado», «simple», «puro».

17. **Guardaos de los hombres (prosechete apo tōn anthrōpōn).** Caso ablativo con *apo*. Mantened vuestra mente (el nombre sobrentendido) alejada de. El artículo con *anthrōpōn* señala retrospectivamente a *lukōn* (lobos) en 10:16. *A los tribunales (eis sunedria)*. Los tribunales locales de justicia en cada ciudad judía. Es una antigua palabra empleada desde Herodoto para designar cualquier organismo deliberativo (*concilium*). Esta misma palabra se emplea para designar al Sanedrín en Jerusalén. *En sus sinagogas (en tois sunagōgais autōn)*. Aquí no se hace referencia meramente al lugar de la congregación para la adoración, sino a una corte de justicia que ejerce disciplina como en el caso del ciego de nacimiento que fue expulsado de la sinagoga (Jn. 9:35). Después del Exilio las había en cualquier ciudad de cualquier tamaño en la que hubiera judíos.

19. **No os preocupéis (mē merimnēsēte).** Aoristo subjuntivo ingresivo en prohibición. «No tengáis ansiedad» (Mt. 6:31). «La propia defensa ante reyes judíos y gobernadores paganos hubiera sido una terrible prueba para humildes galileos. La instrucción se aplicaba a los casos en los que fuera imposible la preparación de un discurso» (McNeile). «Bien podía causar alarma a los más valientes de estos sencillos pescadores oír que tendrían que responder de sus acciones en nombre de Cristo ante tribunales judíos y paganos» (Plummer). Cristo no hace referencia aquí a la preparación de sermones. «*En aquella hora (en ekeinēi tēi hōrāi)*, si no antes. El Espíritu de vuestro Padre os hablará a vosotros, y hablará por medio de vosotros (10:20). No se trata aquí de posar como mártir, sino de un genuino heroísmo con plena lealtad a Cristo.

22. **Seréis aborrecidos (esesthe misoumenoi).** Futuro pasivo perifrástico, acción lineal. Persistirá a través de las edades. Por causa de mi nombre (*dia to onoma mou*). En el A.T., como en los targumes y en el Talmud, «el nombre», como aquí, significa la persona (Mt. 19:29; Hch. 5:41; 9:16; 15:26). «El que persevere hasta el fin» (*ho hupomeinas eis telos*). Participio aoristo efectivo con indicativo futuro.

23. **Hasta que venga el Hijo del Hombre (heōs elthēi ho huioi tou anthrōpou).** NVI traduce «antes que venga el Hijo del Hombre», como si Jesús se refiriera a esta gira especial de Galilea. Jesús podía adelantarse a ellos. Es posible que sea así, pero no está en absoluto claro. Algunos refieren la mención a la Transfiguración, otros a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, otros a la Segunda Venida. Algunos mantienen que Mateo ha puesto el dicho en un contexto inadecuado. Otros dicen bruscamente que Jesús estaba equivocado, lo que es una acusación muy seria acerca de sus instrucciones a estos predicadores. El empleo de *heōs* con un aoristo subjuntivo para un acontecimiento futuro es un buen modismo griego.

25. **Beelzebub (beezeboul según B, beelzeboul según la mayor parte de los MSS. griegos, beelzeboub en muchos MSS. no griegos).** La etimología de la palabra es también desconocida, sea que se trate de «señor de una morada», con un juego de palabras con «el señor de la casa» (*oikodespotēn*) o «señor de las moscas» o «señor del estiércol» o «señor de los sacrificios idólatricos».

Evidentemente, es un término de reproche. «Un epíteto oprobioso; la forma exacta de la palabra y significado del nombre han dado más trabajo a los comentaristas que lo que realmente vale la pena» (Bruce). Ver Mateo 12:24.

26. **Así que, no los temáis (mē oun phobēthēte autous).** Repetido en los versículos 28 y 31 (*mē phobeisthe*, presente imperativo medio aquí, en contraste con el aoristo subjuntivo pasivo de las prohibiciones precedentes). Nótese también el caso acusativo con el aoristo subjuntivo pasivo, transitivo aunque pasivo. Véase la misma construcción en Lucas 12:5. En Mateo 10:28 la construcción es con *apo* y el ablativo, un hebraísmo traducido como en Lucas 12:4 (Robertson, *Grammar of the Greek N.T. in the Light of Historical Research*, pág. 577).

28. **Destruir alma y cuerpo en el infierno (kai psuchēn kai sōma apolesai en geennēi).** Nótese «alma» aquí del espíritu eterno, no sólo la vida en el cuerpo. «Destruir» no es aquí aniquilación, sino castigo eterno en la Gehena (el infierno real), para lo cual ver 5:22. Bruce cree que aquí lo que se significa es el diablo como tentador, y no Dios como juez, pero es evidente que está en un error. No hay una lección más necesaria en la actualidad que el temor de Dios.

29. **Dos gorriones (duo strouthia).** Diminutivo de *strouthos*, significa cualquier pájaro pequeño, y en particular un gorrión. Se siguen vendiendo en los mercados de Jerusalén y Jaffa. «Por un cuarto» (*assariou*) es genitivo de precio. Sólo empleado aquí y Lucas 12:6 en el N.T. La forma diminutiva del *as* romano, poco menos que medio penique inglés. *Sin consentirlo vuestro Padre (ameu tou patros hūmōn)*. Hay consolación en este pensamiento para todos nosotros. Nuestro Padre, que conoce acerca de los gorriones, sabe de y se preocupa por nosotros.

31. **Que muchos pajarillos (pollōn strouthiōn).** Caso ablativo de comparación con *diapherete* (nuestra palabra diferir).

32. **Me confiese (homologēsei en emoi).** Un modismo arameo, no hebreo, ver también Lucas 12:8. Asimismo aquí, «también le confesaré» (*homologēso kágō en autōi*). Literalmente, este modismo arameo reproducido en griego significa «confesar en mí», indicando un sentido de unidad con Cristo y de Cristo con aquel que se declara abiertamente de Él.

33. **Me niegue (arnēsētai me).** El subjuntivo aoristo aquí con *hostis*, aunque es el futuro indicativo *homologēsei* más arriba. Nótese el acusativo aquí (caso de extensión), decir «no» a Cristo, una rotura total. Es una ley solemne, no una mera rotura social, esta exclusión por parte de Cristo de aquel que lo repudia; una rotura pública y definitiva.

34. **No he venido para traer paz, sino espada (ouk ēlthon balein airēnēn, alla machairan).** Un clima atrevido y dramático. El aoristo infinitivo significa un repentino lanzamiento de la espada allí donde se esperaba paz. Cristo trae paz, no como el mundo la da, pero no se trata de la fuerza de las componendas con el mal, sino de la derrota sobre la maldad, sobre Satanás, el triunfo de la cruz. Y hasta su definitivo triunfo habrá una inevitable división dentro de las familias, de las comunidades, de los estados. No es un sentimentalismo superficial lo que predica Cristo, ni la paz a cualquier precio. La Cruz es la respuesta de Cristo a la ofrenda por parte del diablo de una componenda para el dominio del mundo. Para Cristo, el reino de Dios es una rectitud valiente, no un mero emocionalismo.

35. **Enfrentar (dichasai).** Literalmente dividir en dos, *dicha*. Jesús emplea Miqueas 7:1-6 para describir la corrupción de la era tal como el profeta había hecho. Los lazos familiares y sociales no pueden interponerse en el camino de la lealtad a Cristo y a la vida justa.

La nuera (numphēn). Literalmente novia, la joven esposa que posiblemente convive con la suegra. Es una tragedia ver un padre o una madre interponiéndose entre el hijo y Cristo.

38. **No toma su cruz (ou lambanei ton stauron autou).** La primera mención de la cruz en Mateo. Los criminales eran crucificados en Jerusalén. Era costumbre que el condenado llevara su propia cruz, como lo hizo Jesús hasta que encomendaron a Simón de Cirene que lo hiciera. Los judíos estaban familiarizados con la crucifixión desde la época de Antíoco Epifanes, y uno de los gobernantes macabeos (Alejandro Janneo) crucificó a 800 fariseos. No está claro si Jesús estaba pensando en su propia crucifixión cuando empleó esta figura. Los discípulos apenas si pensarían en tal destino, a no ser que alguno de ellos tuviera una notable premonición.

39. **La perderá (apolesēi autēn).** Esta paradoja aparece en cuatro formas, según Allen: 1) Mateo 10:39; 2) Marcos 8:35 = Mateo 16:25 = Lucas 9:24; 3) Lucas 17:33; 4) Juan 12:25. *La Sabiduría de Sirac* (texto hebreo) dice en 51:26: «El que da su vida la encuentra (la sabiduría)».

Es uno de los profundos dichos de Cristo, que pronunció en muchas ocasiones. Platón (*Gorgias* 512) tiene un lenguaje algo similar, aunque no expresado tan acerbamente. El artículo y los participios aoristos aquí empleados (*ho heurōn, ho apolesas*) son atemporales en sí mismos, lo mismo que *ho dechomenos* en los versículos 40 y 41.

41. Por cuanto es profeta (eis onoma prophētou). «En nombre de profeta» (RV). En un papiro de Oxyrhynchus 37 (49 d.C.) encontramos *onomati eleutherou* en virtud de ser nacido libre. «El que recibe a un profeta sin otro motivo, sino simplemente porque es profeta (*ut prophetam*, Jer.), recibiría en la edad venidera una recompensa igual a la de su huésped» (McNeile). Se debe señalar aquí el empleo de *eis*. En realidad, *eis* es simplemente *en* con el mismo significado. No es justo decir que *eis* debe ser siempre traducido «hacia dentro». Además de estos ejemplos de *eis onoma* en los versículos 41 y 43, ver Mateo 12:41, *eis to kērugma Iōnā* (ver *Grammar*, de Robertson, pág. 593). A uno de estos pequeñuelos (*hena tōn mikrōn toutōn*). Los simples creyentes, que ni son apóstoles, ni profetas, ni particularmente justos, simplemente «aprendices», «en nombre de discípulo» (RV) (*eis onoma mathētou*), «por cuanto es discípulo» (RVR77). Alford cree que había algunos niños presentes (cp. Mt. 18:2-6).

CAPÍTULO 11

1. Se fue de allí a enseñar y a predicar (metebē ekeithen tou didaskein kai kērussēin). En cinco pasos (7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1), después de grandes discursos pronunciados por Jesús, «la transición a lo que sigue es hecha mediante la fórmula: «Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado» [V.M.]» (McNeile). Ésta es una división errónea de los capítulos, porque 11:1 pertenece a la sección precedente. «Dar instrucciones» (*diatassōn*, participio complementario con *etelesen*), significa dar órdenes de una manera detallada (*dia-*) para cada uno de ellos. Nótese la doble mención, «enseñar» y «predicar», como en 4:23. ¿Adónde fue Jesús? ¿Siguió a los doce como lo hizo con los setenta, «a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir»? (Lc. 10:1). Bruce sostiene, con Crisóstomo, que Jesús evitaba los lugares en que se encontraban ellos, dándoles lugar y tiempo para efectuar sus labores. Pero si el mismo Jesús fue a las principales ciudades de Galilea en esta gira, se vería obligado a tocar muchos de los mismos puntos. Lo natural es que Jesús siguiera a una cierta distancia. Al final de la gira los apóstoles llegan juntos a Capernaum, y le dicen a Jesús lo que han hecho y lo que han enseñado (Mr. 6:30). Mateo sigue el bosquejo general de Marcos, pero los acontecimientos no quedan aquí agrupados en un orden cronológico.

2. Al oír Juan en la cárcel (ho de Iōannēs akousas en tōi desmōtēriōi). Probablemente la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc. 7:18). La palabra empleada aquí para cárcel denota un lugar donde uno era guardado encadenado (Hch. 5:21, 23; 16:26). Ver Mateo 4:12. Era en Maqueronte, al este del mar Muerto, que en estos tiempos pertenecía a la jurisdicción de Herodes Antipas (Josefo, *Antigüedades* XVIII. v. 2). Los discípulos de Juan podían visitarlo. Por ello mandó recado mediante (*dia*, no *duo* como en Lc 7:19) ellos a Jesús.

3. El que ha de venir (ho erchomenos). Esta frase se refiere al Mesías (Mr. 11:9; Lc. 13:35; 19:38; He. 10:37; Sal. 118:26; Dn. 7:13). Algunos rabinos aplican la frase a algún precursor del reino (McNeile). ¿Iba acaso a haber «otro» (*heteron*) después de Jesús? Juan había estado encarcelado «el tiempo suficiente para desarrollar un síndrome de prisión» (Bruce). Antes todo había estado muy claro para él, pero su medio era deprimente y Jesús no había hecho nada para sacarlo de Maqueronte (ver capítulo IX en mi obra *John the Loyal*). Juan anhelaba tener su certidumbre reafirmada.

4. Las cosas que oís y veis (ha akouete kai blepete). Este mensaje simbólico era para que lo interpretara Juan, no ellos.

5. Los muertos son resucitados (kai nekroi egeirontai). Como el caso del hijo de la viuda de Naín. ¿Resucitó también muertos en esta ocasión? «Contadle esto a Juan otra vez, y recordadle estos textos proféticos, Isaías 35:5; 61:1» (Bruce). Lo visto era suficientemente convincente y más claro que un mero simbolismo escatológico. En particular, «a los pobres les es anunciado el evangelio»: un punto culminante.

6. El que no tropieza en mí (hos an mē skandalisthēi en emoi). Cláusula indefinida relativa con el primer aoristo subjuntivo pasivo. Esta bienaventuranza es un reproche a Juan por su duda incluso en

la cárcel. La duda no es prueba de un intelecto superior, ni de erudición ni de piedad. Juan estaba en una niebla, y éste no es precisamente el momento de tomar decisiones serias. «En cierto modo, incluso el Bautista había encontrado ocasión de tropiezo en Jesús» (Plummer).

7. Mientras ellos se iban (touton poreuomenōn). Participio presente genitivo absoluto. La eulogía de Jesús pronunciada cuando ya se habían ido los discípulos del Bautista. ¿Es acaso una pena que ellos no oyeran esta maravillosa alabanza acerca de Juan, para poderlo alentar con ella? «Puede casi ser considerada como el elogio funeral del Bautista, porque no mucho después Herodías logró su muerte» (Plummer). *Una caña sacudida por el viento (kalamon hupo anemou saleuomenon)*. Latín *calamus*. Se empleaba de las cañas que crecían en abundancia en el valle del Jordán donde Juan predicaba, de un bastón hecho de una caña (Mt. 27:29), como caña de medir (Ap. 11:1), de una pluma de escritor (3 Jn. 13). Las cañas del Jordán se doblaban con el viento, pero no Juan.

9. Y más que profeta (kai perissoteron prophētou). Ablativo de comparación después de *perissoteron*, que es comparativo, aunque por sí mismo signifique sobrepasar, exceder (rodeado por, rebosando). Juan tenía todas las grandes cualidades de un verdadero profeta: «Una vigorosa convicción moral, integridad, fuerza de voluntad, un celo intrépido por la verdad y la rectitud» (Bruce). Y luego, él era el precursor del Mesías (Mal. 3:1).

11. El que sea menor (ho mikroteros). Mejor esta traducción que la que se encuentra en la V.M.: «el que es muy pequeño». El artículo con el comparativo es un modismo en uso creciente en el *Koiné* vernacular para el superlativo (Robertson, *Grammar of the Greek N.T.*, pág. 668). Los papiros e inscripciones muestran la misma construcción. La paradoja de Jesús ha dejado perplejos a muchos. Lo cierto es que quiere decir que Juan es mayor (*meizōn*) que todos los otros en carácter, pero que el menor en el reino de los cielos le sobrepasa en privilegio. Juan marca el final de una era, «hasta Juan» (11:14), y el comienzo de otra. Todos los que vienen tras Juan están de pie sobre sus hombros. Juan es la cumbre descollante entre lo viejo y lo nuevo.

12. Sufre violencia (binzetai). Este verbo aparece sólo aquí y en Lucas 16:16 en el N.T. Parece estar en voz media en Lucas, y Deissmann (*Bible Studies*, pág. 258) cita una inscripción «donde indudablemente *biazomai* es reflexivo y absoluto» como en Lucas 16:16. Pero hay numerosos ejemplos en papiros donde es pasivo (Moulton y Milligan, *Vocabulary*, etc.), de manera «que parece haber poco que dé una ayuda decisiva para el difícil *Logion* de Mateo 11:12 = Lucas 16:16». Así que en Mateo 11:12 la forma puede ser o media o pasiva, y ambas tienen sentido, aunque diferente. La idea pasiva es la de que el reino de los cielos es violentado, forzado, tomado por hombres violentos tal como «hombres de violencia lo toman por fuerza» (*biastai harpazousin auten*) o lo toman como una ciudad conquistada. La voz media puede significar «experimenta violencia» o «fuerza su camino» como un poderoso viento huracanado (esto es lo que sostiene Zahn). Estas difíciles palabras de Jesús significan que la predicación de Juan «había conducido a una violenta e impetuosa reunión multitudinaria para congregarse alrededor de Jesús y sus discípulos» (*Hort, Judaistic Christianity*, pág. 26).

14. Él es Elías (autos estin Eleias). Jesús aquí presenta a Juan como el prometido por Malaquías. La gente comprendía Malaquías 4:1 como significando el retorno de Elías personalmente. Esto Juan lo negó de sí mismo (Jn. 1:21). Pero Jesús afirma que Juan es el Elías de la promesa que ya ha venido (Mt. 17:12). Destaca este punto: «El que tiene oídos para oír, oiga».

16. Niños sentados en las plazas (V.M.) (paidiois kathēmenois en tais agorais). Esta parábola de los niños que juegan en el mercado se da también en Lucas 7:31ss. ¿No había participado Jesús, como niño en Nazaret, en juegos con los niños? Lo cierto es que los habría contemplado en muchas ocasiones desde entonces. El interés de Cristo en los niños era profundo. Él ha creado el moderno mundo de los niños fuera de la indiferencia del pasado. Ellos no jugarían a bodas o a entierros con mal talante. Estas metáforas en los Evangelios son vívidas para los que tienen ojos para ver. El *agora* era originalmente la congregación; luego pasó a designar el foro o plaza pública donde la gente se reunía para comerciar o para hablar, como en Atenas (Hch. 17:17) y en muchas ciudades actuales. Lo mismo sucedía con el Foro de Roma. Los bazares orientales en la actualidad se montan en las calles y no en las plazas públicas. Incluso en la actualidad, con automóviles y todo, los niños juegan en las calles.

La palabra para «lamentar» (*ekopsasthe*) significa golpearse el corazón, voz media directa, siguiendo el modo de las lamentaciones funerarias orientales.

19. La sabiduría se justifica por sus hechos (BAS) (*edikaiōthē apo tōn ergōn autēs*). Un aoristo pasivo atemporal (Robertson, *Grammar*, pág. 836ss.). La palabra «justificado» significa «exhibido correcto». Lucas (7:35) dice «por todos sus hijos», como algunos MSS. tienen aquí para uniformizar a Mateo con Lucas. Estas palabras son difíciles, pero comprensibles. La sabiduría de Dios había planeado las diferentes conductas de Juan y de Jesús. Él no quiere que sean parecidos en todo. «Esta generación» (versículo 16) es infantil en un sentido negativo, llena de caprichosas incongruencias en su búsqueda de faltas. Exageran en cada caso. Juan no tenía demonio, y Jesús no era ni glotón ni excedido en beber vino. «Y, peor que ambas acusaciones, porque *philos* se emplea con un sentido siniestro, implicando que Jesús era camarada de los más torvos personajes, y como ellos en conducta. Un nombre entonces malicioso es ahora un nombre honroso: amigo de los pecadores» (Bruce). Cp. Lucas 15:2. El plan de Dios queda justificado por sus resultados.

20. El mayor número de sus milagros (*hai pleistai dunameis autou*). Literalmente: «Sus muchas, muchísimas poderosas obras» si es superlativo absoluto, como lo es generalmente en los papiros (Moulton, *Prolegomena*, pág. 79; Robertson, *Grammar*, pág. 670). Pero el superlativo usual tiene sentido aquí, tal como lo traduce la RVR77. Este término *dunamis*, que denota milagro, presenta la idea de poder tal como nuestra palabra *dinamita*. La palabra *teras* es maravilla, portentoso, *miraculum* (milagro) como en Hechos 2:19. Aparece sólo en forma plural, y siempre junto a *sēmeia*. La palabra *sēmeion* significa señal (Mt. 12:38), y es muy común en el Evangelio de Juan, así como la palabra *ergon* (obra) como en Juan 5:36. Otras palabras también empleadas son *paradoxon*, nuestra palabra paradoja, extraño (Lc. 5:26), *endoxon*, glorioso (Lc. 13:17), *thaumasion*, maravilloso (Mt. 21:15).

21. Chorazin (Chorazein). Citada sólo aquí y en Lucas 10:13. Es prueba de «la parquedad de nuestro conocimiento del judaísmo en el tiempo de Cristo» (Plummer) y de las muchas cosas que no se cuentan en nuestros Evangelios (Jn. 21:25). Sabemos algo de Betsaida y más acerca de Capernaum como lugares privilegiados. Pero (*plēn*) (tal como se traduce en V.M., comenzó del v. 21; no «por tanto» o «por eso», como en Reina-Valera y BAS) ninguna de estas ciudades se arrepintió, no cambiaron su conducta. Tómese nota del condicional de segunda clase, determinado como incumplida en los vv. 21 y 23.

25. En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo (V.M.) (*en ekeinōi tōi kairōi apokritheis eipen*). Se dirigió al Padre en voz audible. Desconocemos el tiempo y el lugar. Pero aquí conseguimos ver a Jesús en una de sus maneras de adoración. «Es usual llamar oración a esta expresión maravillosa, pero es a la vez oración, alabanza y comunión en un espíritu devoto» (Bruce). Los críticos se quedan perplejos porque este pasaje de las Logias de Jesús o Q de la crítica sinóptica (Mt. 11:25-30 = Lc. 10:21-24) es de un espíritu y lenguaje tan manifiestamente juaninos, «el Padre» (*ho Patēr*), «el Hijo» (*ho huios*), en tanto que el Cuarto Evangelio no fue escrito sino hasta el fin del primer siglo, en tanto que las Logias fueron registradas antes que los Evangelios Sinópticos. La única explicación satisfactoria reside en el hecho de que Jesús sí tuvo esta línea de enseñanza que queda preservada en el Evangelio de Juan. Aquí está precisamente en el mismo carácter de elevada comunión con el Padre que tenemos reflejado en Juan 14 a 17. Incluso Harnack está dispuesto a aceptar este Logion como un auténtico dicho de Jesús. La frase «Gracias te doy» (V.M., *homologoumai*) está mejor traducida como «te alabo» (RVR77). Jesús alaba al Padre «no porque los *sophoi* fueran ignorantes, sino porque los *nēpioi* conocieran» (McNeile).

26. Así te agradó (*eudolia emprosthen sou*). «Porque tal ha sido tu voluntad en gracia» (cp. Weymouth).

27. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre (*panta mai paredothē hupo tou patros mou*). Esta sublime afirmación no puede ser minimizada ni descontada mediante explicaciones especiosas. Tenemos el aoristo atemporal, como *edothē* en 28:18 y «señala retrospectivamente a un tiempo en la eternidad, e implica la preexistencia del Mesías» (Plummer). La consciencia mesiánica de Cristo suena aquí tan clara como una campana. Es un momento de sublime comunión. Nótese el término *epiginōskei* dos veces por «conocer perfecta o plenamente». Nótese también *boulētai* = querer, estar dispuestos. El Hijo retiene el poder y la voluntad de revelar el Padre a los hombres.

28. Venid a mí (*deute pros me*). Los versículos 28 a 30 no se encuentran en Lucas, y están entre los tesoros especiales de Mateo. No existen palabras más sublimes que este llamamiento de Jesús a los trabajados y cargados (*pephortismenoi*, participio pasivo perfecto, estado de fatiga) a que acudan a Él. Su persona se levanta majestuosamente por encima de todos los hombres al lanzarnos este reto. «Yo os daré descanso» (V.M.) (*kāgō anapausō hūmas*). Mucho más que un mero descanso, el término griego implica rejuvenecimiento. Está en la voz acusativa activa, y de ahí la traducción de RVR77: «Yo os haré descansar».

29. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí (*arate ton zugon mou eph' humas kai mathete ap' emou*). Los rabinos empleaban el yugo para denotar escuela, tal como muchos alumnos encuentran que es un yugo. El término castellano «escuela» se deriva del griego para ocio (*schole*). Pero Jesús ofrece refrigerio (*anapausin*) en su escuela, y promete aligerar la carga, porque Él es un maestro manso y humilde. La humildad no era una virtud entre los antiguos. Era clasificada con el servilismo. Jesús ha transformado aquel vicio en una virtud. Ha glorificado esta actitud de modo que ahora Pablo la apremia (Fil. 2:3), «en humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo». En lugares de Europa en la actualidad la gente emplea yugos sobre los hombros para facilitar el transporte de las cargas. Jesús promete que encontraremos el yugo cómodo y la carga aligerada por su ayuda. El adjetivo traducido «ligeras», de la carga (*chrēstos*), es el que aplicado a personas significa, en la LXX, «amable». El yugo de Cristo es útil, bueno y gentil. Cp. Cantares 1:10.

CAPÍTULO 12

1. Por entre los sembrados en sábado (*tois sabbasin dia tōn sporimōn*). Este párrafo comienza exactamente igual que 11:25, «en aquel tiempo» (*en eleinōi tōi kairōi*), una declaración general sin una idea clara de tiempo. Lo mismo con 14:1. La palabra *kairos* significa un tiempo definido y particular, pero no podemos determinarlo. El término sembrados denota campos de cereal, fuera de trigo o de cebada.

2. Tus discípulos hacen (*hoi mathētai sou poiouein*). Estos críticos están buscando una ocasión y aprovechan esta violación de sus normas farisaicas acerca de la observancia del Sábado. Los discípulos estaban arrancando las espigas de trigo, lo que para los fariseos era lo mismo que segar, y las frotaban con las manos (Lc. 6:1), lo que para ellos era equivalente a trillar.

3. Lo que hizo David (*ti epoiēsen Daueid*). Por el impulso del hambre. La primera defensa dada por Cristo es una apelación a la conducta de David (1 S. 21:6). David y los que estaban con él hicieron lo «que no les era lícito» (*ho ouk exon ēn*), precisamente la acusación hecha contra los discípulos (*ho ouk exestin* en el versículo 2).

6. Alguien mayor que el templo (*tou hierou meizon*). Ablativo de comparación, *tou hierou*. El *Textus Receptus* tiene *meizōn*, pero el neutro es correcto. Literalmente, «algo mayor que el templo». ¿De qué se trata? Puede seguir refiriéndose a Cristo, o puede ser «La obra y Sus discípulos eran de más valor que el Templo» (Plummer). «Si el templo no se regía por las normas del Sábado, ¡cuánto menos el Mesías! (Allen).

7. Los inocentes (*tous anaitios*). Así en el versículo 5. Común en griego antiguo. No hay nada que se pueda alegar en contra de ello, significa *an + aitios*. Jesús cita Oseas 6:6 aquí como lo hace en Mateo 9:13. Una pertinente profecía que había escapado a la noticia de aquellos minuciosos partidarios de la literalidad ceremonial y también de la letra de la ley.

9. Señor del Sábado (*kurios tou sabbatou*). Esta afirmación de que como Hijo del Hombre Él es señor del Sábado y por ello mismo por encima de las normas de los fariseos los enfureció sobremanera. Por la frase «el Hijo del Hombre» aquí Jesús implica su afirmación de mesianismo, pero como Hombre Representativo afirma su solidaridad con la humanidad, «ocupándose de los intereses humanos» (Bruce) acerca de este asunto.

10. ¿Es lícito? (*ei exestin*). El empleo de *ei* en preguntas directas es realmente elíptico y parece una imitación del hebreo (Robertson, *Grammar*, pág. 916). Véase igualmente Mateo 19:3. No se traduce en castellano.

12. *¿Cuánto más vale un hombre? (posöi oun diapherei anthröpos).* Otra de las preguntas de Cristo cargadas de significado, que va a la misma raíz de las cosas, un argumento *a fortiori*. «¿En qué difiere un ser humano de una oveja? Esta es la pregunta a la que la civilización cristiana no ha dado aún una respuesta adecuada» (Bruce). Los pobres picapleitos fariseos se quedan dentro del hoyo.

13. *Extiende tu mano (exteinan sou tñn cheira).* Es probable que el brazo no estuviera seco, aunque no lo sabemos. Pero hizo lo imposible. «Y él la extendió», directamente, espero yo, hacia los fariseos que estaban vigilando a Jesús (Mr. 3:2).

14. *Celebraron una reunión contra Él (sumboulion elabon kat' autou).* Una imitación del *concilium capere* latino, y que se encuentra en papiros del segundo siglo d.C. (Deissmann, *Bible Studies*, pág. 238.) Este incidente marca una crisis en el aborrecimiento de los fariseos contra Jesús. Salieron precipitadamente de la sinagoga, y llegaron a conspirar con sus aborrecidos rivales, los herodianos, acerca de cómo dar muerte a Jesús (Mr. 3:6 = Mt. 12:14 = Lc. 6:11). Por «destruir» (*apolesösin*) lo que significaban era «matar».

15. *Sabiendo (gnous).* Segundo aoristo participio activo de *ginöskö*. Jesús leyó en sus mismos pensamientos. Estaban bien claros para cualquiera que viera sus encolerizados rostros.

17. *Para que se cumpliera (hina pleröthëi).* El empleo final de *hina* y el subfinal justo antes (versículo 16). El pasaje citado es de Isaías 42:1-4, «una reproducción muy libre del hebreo con ocasionales miradas de reojo a la LXX» (Bruce), posiblemente procedentes de una colección aramea de *Testimonia* (McNeile). Mateo aplica a Cristo la profecía acerca de Ciro.

18. *Mi Amado (ho agapëtos mou).* Esta frase nos recuerda la usada en Mateo 3:17 (las palabras del Padre en el bautismo de Cristo).

20. *La caña cascada (kalamon suntetrimmenon).* Participio pasivo perfecto de *suntribö*. No quebrará una caña cascada. Se debe señalar el curioso aumento en *kateaxei* (futuro activo indicativo). Los copistas mantuvieron el aumento donde no correspondía en este verbo (Robertson, *Grammar*, pág. 1.212), incluso en Platón. «Pábilo que humea» (*linon tufhomenon*). La mecha de una lámpara, humeando, vacilando y apagándose. Sólo aquí en el N.T. Significa lino en Éxodo 9:31, LXX. Vívidas imágenes que presentan a Jesús en la misma corriente que sus grandes palabras en Mateo 11:28-30.

23. *¿No es éste el Hijo de David? (mëti houtos estin ho huio Dauëid).* La forma de la pregunta espera la respuesta «no», pero la hicieron así debido a la hostilidad farisaica contra Jesús. Las multitudes estaban atónitas, o «fuera de sí mismos» (*existanto*), tiempo imperfecto, retratando la situación de una manera vívida. Estaban casi fuera de sí mismos debido a la excitación.

24. *Los fariseos (hoi de Pharisaioi).* Ya hemos visto (Mt. 9:32-34) con anterioridad, en Mateo, la acusación de que Jesús estaba coligado con el príncipe de los demonios, aunque el incidente podía ser posterior a éste. Ver en 10:25 acerca de «Beelzebub». Los fariseos pensaron que la excitada condición de la multitud y la manifiesta disposición de ellos a creer que Jesús es el Mesías (el Hijo de David) demandaba una acción decidida de parte de ellos.

No podían negar el hecho de los milagros, porque los ciegos y los mudos veían y hablaban (12:22). Por ello, en una acción desesperada sugirieron que Jesús obraba mediante el poder de Beelzebub, el príncipe de los demonios.

25. *Sabiendo ... Ios pensamientos de ellos (eidös de tas enthumëseis autön).* Lo que estaban dando vueltas en sus mentes. Ahora se dan cuenta de cuán poderoso oponente tienen en Jesús. Mediante parábolas, mediante una serie de condicionales (de clase primera), mediante sarcasmos, mediante preguntas retóricas, y mediante una implacable lógica, pone al descubierto la hueca insinceridad de ellos y la vaciedad de sus argumentos. Satanás no echa a Satanás. Nótese el aoristo pasivo atemporal *emeristhë* en el v. 26, *ephithasen* en 28 (el sentido simple de llegada como en Filipenses 3:16, de *phthanö*). Cristo está dedicado a una lucha sin cuartel contra Satanás el «forzudo» (29). «Bienes» (*skeuë*) significa los utensilios de la casa, sus muebles, o equipamientos, como en Lucas 17:36 y Hechos 27:17, los aparejos de la nave.

30. *El que no está conmigo (ho më ön met' emou).* Con estas solemnes palabras Jesús traza la línea de separación entre Él mismo

y sus enemigos entonces y ahora. Jesús sigue teniendo enemigos que le aborrecen tanto a Él como a sus nobles palabras y hechos debido a que aguijonean la conciencia que les queda hasta llevarlos a la cólera. Pero podemos tomar nuestra elección. O bien recogemos con (*sunagön*) Cristo, o desparramamos (*skorpizei*) a los cuatro vientos. Cristo es el imán de las edades. O bien atrae o bien repele. «Satanás es el sumo desparramador, Cristo el recolector, Salvador» (Bruce).

31. *Mas la blasfemia contra el Espíritu (hë de tou pueumatös blasphëmia).* Genitivo objetivo. Éste es el pecado imperdonable. En el v. 32 tenemos *kata tou pueumatös tou hagiou* para que quede bien claro. ¿Qué es la blasfemia contra el Espíritu Santo? Estos fariseos ya la habían cometido. Habían atribuido las obras del Espíritu Santo, por cuyo poder Jesús obraba sus milagros (12:28), al diablo. Aquel pecado no tenía excusa de ningún tipo, y no sería perdonado ni en su era ni en la venidera (12:32).

Con frecuencia hay personas que preguntan si pueden cometer el pecado imperdonable. Probablemente lo hacen algunos que ridiculizan la obra manifiesta del Espíritu de Dios en las vidas de las personas y que atribuyen la obra del Espíritu al diablo.

34. *¡Engendros de víboras! (gennëmata echidnön).* Estas mismas terribles palabras las había empleado el Bautista de los fariseos y saduceos que acudieron a su bautismo (Mt. 3:7). Pero estos fariseos habían efectuado su elección deliberadamente, y habían tomado el lado de Satanás. La acusación hecha en contra de Cristo de estar coligado con Satanás revela el malvado corazón adentro. El corazón «arroja» (*ekballei*) bien o mal conforme al suministro (tesoro, *thësauroi*) en su interior. El versículo 33 es como Mateo 7:17-19. Jesús repetía sus dichos acerbados y concisos como lo hace todo maestro.

36. *Toda palabra ociosa (pan rhëma argon).* Una palabra ineficaz, inútil (*a*, privativo, y *ergon*). Una palabra que no hace ningún bien, y que es por ello pernicioso como la anemia pernicioso. Es un pensamiento solemne. Jesús, que conoce todos nuestros pensamientos (12:25), insiste en que nuestras palabras revelen nuestros pensamientos y que formen una verdadera base para la interpretación del carácter (12:37). Aquí tenemos un juicio por palabras como en 25:31-46, donde Jesús exhibe un juicio por obras. Ambas cosas son verdaderas pruebas del carácter real. Homero habla de «palabras aladas» (*pteroenta epea*). Y mediante la radio nuestras palabras pueden ser oídas por toda la tierra. ¿Quién sabe dónde se detienen?

38. *Una señal de parte tuya (apo sou sëmeion).* Uno se maravilla ante la audacia de los escribas y fariseos que acusan a Jesús de estar coligado con Satanás y es por ello que echa demonios que puedan a continuación dirigirse a Él con tanta suavidad para pedirle «señal de parte tuya». ¿Como si los otros milagros no hubieran constituido señales! «La petición era impúdica, hipócrita, insultante» (Bruce).

39. *Esta generación mala y adúltera (genea ponëra kai moichalis).* Habían quebrantado el lazo matrimonial que los ligaba con Jehová (Plummer). Ver Salmos 73:27; Isaías 57:3ss.; 62:5; Ezequiel 23:27; Santiago. 4:4; Apocalipsis 2:20. ¿Cuál es «la señal de Jonás»?

40. *El gran pez (tou këtous).* Monstruo marino, un gran pez. En Jonás 2:1 la LXX tiene *këtei megalöi*. «Tres días y tres noches» puede hacer referencia simplemente a tres días, en lenguaje popular. Jesús resucitó «al tercer día» (Mt. 16:21), no en el cuarto día. Es sencillamente una forma más plena para «después de tres días» (Mr. 8:31; 10:34).

41. *En el juicio (en tëi krisëi).* Excepto aquí y en el siguiente versículo Mateo tiene «día de juicio» (*hëmera krisëös*) como en 10:15; 11:22, 24; 12:36. Lucas (10:14) tiene en *tëi krisëi*. Ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás (*metenoëson eis to kërugma löna*). Nótese este empleo de *eis* como si fuera *en*. Nótese también *pleion* (neutro), no *pleiön* (masc.). Ver el mismo modismo en 12:6 y 12:48. Jesús es más grande que el templo, que Jonás, que Salomón. «Vosotros seguiréis no creyéndome a pesar de todo lo que pueda decir o hacer, y al final me daréis muerte. Pero resucitaré, señal que será para vuestra confusión, si no para vuestra conversión» (Bruce).

44. *A mi casa (eis ton oikon mou).* Así es como el demonio describe al hombre en el que había morado. «El demonio es presentado irónicamente como implicando que dejó voluntariamente a su víctima, tal como alguien deja su casa para dar un paseo» (McNeile). «Peor que el primero» es un proverbio.